



**JAVIER COSNAVA / EVA RUBIO**

**DIARIO  
DE UNA  
ADOLESCENTE  
DEL FUTURO.**

**ILARIÓN**

## **Annotation**

Fábula perversa, pavorosa, electrizante, Diario de una Adolescente del Futuro es también una historia de amores imposibles, de engaños y de tergiversaciones, donde nada es lo que parece y el lector no encontrará un respiro para su capacidad de sorprenderse.

Paula, una adolescente de 15 años, está prisionera en un extraño lugar llamado La Atalaya. Su cuidadora le dice que la acaban de rescatar de una especie de secta y que es adicta a una droga de diseño, de la que debe desintoxicarse.

Fuera continúa una guerra entre un estado totalitario y unos rebeldes acaso no menos totalitarios. Mientras Paula se da cuenta que está perdiendo sus recuerdos al tiempo que la droga abandona su organismo.

Pero ¿cuál es la verdad?, ¿quién le está mintiendo? Paula tendrá que enfrentarse a cuanto le rodea para conseguir encontrar su lugar en un mundo que se derrumba.

### Nota del autor

#### 1. En el Parque de las Tres de la Tarde

Primera parte: antes de Dani

#### 2. Ciudad de Valencia: el Ómnibus

Segunda parte: Dani

#### 3. Ciudad de Valencia: La Sede Central

Tercera parte. ¿Y quién mierda es Dani?

#### 4. La Atalaya

Cuarta parte. Punto y f....

#### 5. Más allá del arco iris

PAULA COSTA 12-08-2046 / 16-08-2046

Una reflexión final

Datos del libro

## **Nota del autor**

Esta novela habla del maltrato. Tal vez no del maltrato físico, de los golpes, de las magulladuras. Esta novela tiene mucha acción, explosiones, robots y un poquito de sexo blando. También, en ocasiones, es soez y malhablada. Pero en esencia habla del maltrato.

Antes de venirme a vivir a Asturias, lejos del mundanal ruido, estuve varios años viviendo en una gran capital mediterránea de nuestro país. Fueron los años de adolescencia de mi sobrina, que vivía a dos calles de mi piso. Aterrado, pude contemplar cómo muchas de sus amigas recibían un par de *ostias* de cuando en cuando de sus novios y ninguna lo veía un asunto digno de mención. Pero me di cuenta que el maltrato iba más allá, que las había que, con quince o dieciséis años, e incluso menos, se acostaban con varios chicos por semana, con verdaderos descerebrados que las trataban de una forma de infame, de palabra y de obra.

Mi sobrina me dejó ver sus propias cartas y las que recibía de sus amigas. Yo mismo recordaba mi época de adolescente en Hospitalet. De la fusión de aquellas cartas tan sexualmente explícitas, zafias y desvergonzadas nació el estilo del diario de la niña Paula, que una vez no se llamó Paula y que protagonizara una novela fallida durante mi propia adolescencia.

Desempolvé entonces ese viejo proyecto, de cuando soñaba en ser un escritor exclusivamente del fantástico, y mi imaginación hizo el resto. Puse, ya lo he dicho, una pizca de ciencia ficción, de batallas, autómatas y de estruendo... y hasta algo de crítica social.

Nuestro planeta cada vez es más ignorante y se potencia la estupidez hasta rozar la apología a través de la televisión y todos esos programas que crean audiencias de monos seguidores de Belén Esteban o de Grandes Hermanos. Un mínimo de cultura te da autocontrol (la redes neuronales y la experiencia sólo se ganan con los años y con los libros). Una sociedad inculta es una sociedad maltratadora.

Porque al final, en esencia, quería hablar de nuevo del maltrato (psicológico, sexual, social, estatal, propagandístico, alienador) como ya hiciera en “De los demonios de la mente”.

Y aún queda tanto por decir...

Javier Cosnava

¿Tú crees que existe ese lugar?

Debe existir.

No se puede ir hasta allí en ningún barco,

ni en tren.

Es un lugar muy apartado,

más allá de la luna y del cielo estrellado.

*Judy Garland;*

*THE WIZZARD OF OZ (1939)*

## **1. En el Parque de las Tres de la Tarde**

—Mira bien lo que te ofrezco, Paula —dijo la señorita Umara en un susurro, con un gesto de sus manos, un abrazo que pretendía abarcar el cielo azul, las nubes contrayéndose en muecas de gris, los parpadeos lejanos de mil aerodeslizadores perdiéndose en la lejanía, los

gemidos del agua derramándose desde el montículo de rocas que coronaban el mirador, el tintineo de los chillidos de los niños a su espalda y el eco sordo, obcecado, de su propio silencio... del silencio de la niña Paula, que contempla todo lo que le rodea desde el fondo de sus pupilas adolescentes, y trata de discriminar la verdad de la farsa; el disfraz y el fingimiento de la realidad que subyace bajo la superficie; el pobre desierto, que acaso hollan sus pies, del despliegue de artificios virtuales, que ascienden y estallan en una cascada de colores para confundirla.

—Antes todo era imperfecto —prosiguió su guardiana, tras una breve pausa—. Las cosas crecían, morían, se desgastaban... Nada podía considerarse eterno. Pero ahora el Holo es nuestro aliado. Él cuida de nosotros.

No muy lejos, un niño se levantó del suelo y echó a correr, gritando de puro gozo, perseguido por un compañero improvisado de juegos. Pasaron muy cerca de ellas, y Paula los vio alejarse levantando pequeños torbellinos de polvo y hojarasca. De pronto, sin abandonar su frenética carrera, el primero de los chiquillos titiló, se estremeció y comenzó a cuartearse, como crisálida forjada por un sinnúmero de diminutas teselas, para finalmente estallar en un suspiro, y desaparecer en una breve humarada.

Al extinguirse el perseguido, se extinguió asimismo la rutina que movía al perseguidor, y una nueva rutina tomó su lugar: el niño se detuvo y decidió buscar entre las flores unas que le gustasen a su mamá; y ésta, hasta entonces dormida en las fauces de la nada, se despertó y apareció frente a él en un suspiro sin humarada, un guiño metálico que la materializó junto a su retoño, al que amaba tan profundamente como puede amar un ser que sólo existe los treinta segundos que dura la escena. Quince para que el pequeño componga su torpe ramillete; diez para que se levante, lo exhiba, y se acerque para dárselo a su mami; cinco para que se abracen y para que desaparezcan, luego de titilar, estremecerse y cuartearse. Al poco, sólo quedaba de ellos el silencio; y nuevas rutinas, nuevos protagonistas, nuevos juegos de espejos y de simulación brotaban ya para sustituirles.

—El Holo es nuestro amigo —insistió la señorita Umara, intentando que su voz suene segura de sí misma.

Pero Paula sabía bien que aquella puta le estaba engañando. A ella le habían enseñado libros de historia, libros de verdad, con páginas de verdad; encuadernados, oliendo a piel, a polvo y a tiempo. Sabía que una vez no hubo Holo y las cosas “eran”. Eso se lo había enseñado Dani, la persona a la que más quiere en este mundo. El Holo reproducía el aspecto de las cosas, su olor y su textura. *Pero el Holo no era verdad*. Los hombres se volvieron vagos, antojadizos, mimados como niños en un patio de juegos demasiado grande, inasible como los sueños... o las pesadillas. Y un día no fueron capaces de esperar que un capullo floreciera en la época que la naturaleza le había dispuesto, y no sabían reírse de cuando la lluvia estropeaba un paseo bajo el sol y lo convertía en un diluvio de jóvenes parejas refugiándose bajo las cornisas de las balconadas. La gente ha olvidado lo divertido que es chapotear en el asfalto, le había dicho Dani. Y ella, Paula, su niña Paula, se había reído tontamente para al fin preguntar: *¿qué es chapotear?*

Por eso crearon el Holo. Y por causa del Holo existía aquel Parque de las Tres de la Tarde.

Un puto y jodido parque donde siempre eran las tres de la tarde; un puto y jodido parque donde siempre los arbustos estaban en flor, no importaba cuál fuese la época del año; un puto y jodido parque donde la hierba crecía uniforme, engañosa, en todas direcciones, hasta donde alcanzaba la vista, más allá incluso de la cascada que corría bajo el mirador en un torrente imparable y ficticio, con aquella lágrima saltando desde el vacío cada dos minutos; con la misma miscelánea de olores: jazmín, rosas y margaritas... siempre fulmíneas, fragantes y siempre con la misma intensidad. Un lugar donde nada existía realmente.

*Nada existe realmente.*

Y, claro está, también habían creado Parques del Atardecer, Parques de Medianoche y Parques de la Alborada, y uno podía pasar la noche en el puto Taj Mahal, o si tenía gustos más austeros en Le Krak Des Cavalliers tal y como era en el siglo doce, incluso podía irse de vacaciones a la antigua Alejandría y visitar el Faro y la Biblioteca de los cojones. Si uno tenía bastante dinero podía pasarse la vida en un jodido sueño. Porque...

*Nada existe, pequeña Paula.*

Eso le había dicho Dani, una vez, sentados en la azotea de la sede de la Red Virtual Global, en Zaragoza, mientras los AG quemaban la ciudad a sus pies, y las gentes deambulaban enloquecidas, como hormiguitas, buscando un lugar donde la revolución no pudiera alcanzarles. Pero en la realidad no había donde escapar, porque en la vida real no había parques donde siempre son las tres de la tarde, ni niños imaginarios que recogen flores imaginarias para sus madres imaginarias; en el mundo real, la gente sufría, la comida era agria al paladar, la sangre corría por las calles, los muertos estaban muertos y no reaparecían de nuevo para regocijo de algoritmos de inteligencia artificial; porque ningún programador podría jamás devolverles a la vida.

—¿En qué piensas Paula? —La señorita Umara la zarandeaba, intentando arrebatarle su ensoñación—. No debes recordar a toda esa gente malvada que se te llevó. Ahora estás de vuelta. Aquí nadie va a hacerte daño. Nadie te dará esa maldita droga. ¿Cómo la llaman? ¿Sintetrack? Debes recordar que esa droga altera la conciencia y sus efectos son muy duraderos. Aún no hemos logrado eliminarla de tu organismo y, además, ya te he hablado del síndrome de Estocolmo y de que es común en la gente en tu situación desarrollar vínculos afectivos e incluso justificar y defender a sus captores. Paula, ¿me oyes Paula?

*Mira, puta de mierda, querría haber dicho Paula, me puedes tener aquí, en el maldito Parque de las Tres de la Tarde; y puedes parlotear (bla, bla, bla) hasta que te canses. Pero mi mente es mía, mis recuerdos son míos y yo sé, yo sé muy bien que... Recuerdo el Sintetrack, recuerdo que la primera vez que me lo inyectaron, con apenas tres o cuatro años, estaba atada a una silla, y gritaba, gritaba con todas mis fuerzas, pero luego todo fue distinto y... puta de mierda, Dani me dio la mano y me mostró un mundo sin Holo, con casas sencillas y desconchadas donde nadie compra una reproducción de un Picasso o un Modigliani para su recibidor, donde la gente se coge de la mano, habla de muchas cosas y ríe, ríe... Oh, Dios, aquí nos pasamos el día riendo y, sin embargo, nunca había oído reír hasta que se me llevaron los AG. ¡No, no se me llevaron! ¡Yo me fui con ellos! ¡Sal de mi cabeza, puta de mierda!*

—Beckenridge, baja de ahí arriba. Creo que Paula no se encuentra bien.

El Beckenridge 7.0 descendió suavemente hasta el suelo y descabalgó de su aerodeslizador con un salto preciso que le situó en el centro del parterre, junto a su dueña, la señorita Umara, y la nueva ama Paula. Sonrió; al Beckenridge le gustaba sonreír. Sabía que la sonrisa ablandaba a los humanos, siempre inclinados a extraños raptos de humor y de melancolía. Él, que en síntesis era cualquier cosa menos humano, a veces sentía vergüenza, si es que le estaba permitido sentir “eso” a un androide, por su físico tan afectadamente esmerado y vulgar. Medía un metro ochenta, su aspecto era el de un saludable joven de veinte años de agraciado rostro y hechuras, y vestía un costoso holorecubrimiento de Armani de tercera generación. Tan sólo le delataba, y en estricto cumplimiento de la Segunda Convención de Bruselas para el Tema Androide, su cabeza afeitada al cero, y la larga y cóncava incisión entre el hueso frontal y el parietal de su mecráneo, recubierta con una placa de titanio que rezaba: *BECKENRIDGE 7.0 DE LA SEÑORITA P. UMARA, n° de ciudadanía 27653799xy-9*. A decir verdad, el Beckenridge pensaba que aquel, su único signo de individualidad, de identidad (signo que él enlustraba a diario para que brillase aún más que su holorecubrimiento), jamás debería mancillarse con el nombre y el número de identidad de su dueña. Pero él era un Beckenridge y había sido concebido, en primer lugar, para obedecer. Sus opiniones no le importaban a nadie salvo a él mismo.

—¿Deseaba algo, señorita Umara?

—Parece que nuestra nueva invitada no se encuentra bien.

Paula miró alternativamente al androide y a su guardiana y, por un momento, estuvo a punto de echarse a reír. Aquella fea urraca holovestida de negro (¿cuántos años tendría? Por lo menos cuarenta) hacía una extraña pareja con el refinado y solícito Beckenridge. Pero las carcajadas se negaron a nacer en su garganta y apenas fue capaz de hilvanar un hilo de voz meliflua y cansada, casi un tartamudeo.

—Es... Es... Estoy bien, ¿vale? Quiero ir me a casa. Sólo es eso.

La señorita Umara le miró con cara de preocupación y le cogió de la barbilla en un gesto que era más una caricia.

—Ya puedes irte, Beckenridge. Volveremos andando a la Atalaya.

—Lo que mande la señora. Me encanta ser útil y que me encarguen tareas tan complejas que resulten para mí un desafío.

Y el Beckenridge se subió de un brinco al aerodeslizador, y se alejó camino de las alturas, haciendo como que no se apercibía de que los ojos de su dueña se habían clavado en su espalda y le perseguían deslumbrados en su ascenso.

—Este Beckenridge resulta cada día más insolente. ¿A ti qué te parece, Paula? Se estaba mostrando irónico, ¿verdad? ¿Con un punto de superioridad, de soberbia, tal vez? —La

señorita Umara rodeó a su pupila en un abrazo un tanto forzado—. Debería enviar a que lo revisen, ¿no? ¿Tú qué dices?

Pero Paula seguía rígida como un palo; nunca sería capaz de relajarse con aquella urraca. *Me importa una mierda tu puto androide, bruja.*

Y al fin rió. Sin saber en verdad de qué. Estaba tan cansada, tan aburrida de soportar su encierro y la verborrea de la vieja bruja, que tal vez se reía de sí misma, o de ambas, o de todo el mundo; los AG incluidos.

—Sí, eso haremos. Llevaremos al viejo Beckenridge a una de esas casas de robots, lo meteremos en un compactador de metal y lo convertiremos en un cenador de forja para el jardín.

La arpía seguía pensando que su risa había sido provocada por el descaro del Beckenridge y la posterior ocurrencia estúpida de llevarlo a un puto doctor de androides pirados. Paula pensaba que era la vieja urraca la que debería ser arrojada al compactador, y que allí la hicieran pedazos...; luego la dejaría dentro hasta que se pudiera. Pero su mente estaba demasiado dormida aún, y avanzaba torpe, desmañada hacia todos lados y hacia ninguno en particular, y de pronto se oyó a sí misma articular:

—¿Por qué llamas viejo al Beckenridge? Es un 7.0. Salieron a principios de año, ¿no? Como mucho tendrá cuatro o cinco meses.

La señorita Umara estrechó su abrazo, como si estuviera sorprendida, como si la hubieran pillado en una tonta travesura, y le clavó sus uñas en la clavícula, en un impulso inconsciente. Vio en sus ojos que dudaba; pero, ¿de qué dudaba?

—Tú eres una chica rebelde. Has estado con los AG. Sé que te gustan los secretos y voy a contarte uno. Voy a confiar en ti. Quizás así aprendas a confiar en mí. Bien... Beckenridge es un androide clónico.

—¿Clónico?

Paula nunca había oído un término semejante aplicado a un androide.

—Lo tengo hace casi treinta años. Cada vez que deberíamos retirarlo, nos vamos a un lugar secreto con unos amigos y le ponemos lo último en componentes, transmisiones, sistemas y estructuras mecánicas y de accionamiento... yo no entiendo mucho de eso; sé lo que me dicen y poco más. También llenamos su CPU con los más modernos programas, todo el Software que necesite. En el fondo, es sencillo.

—Pero eso no está...

—Sí, prohibido por la Primera Convención de Bruselas sobre el Tema Androide. Antes estuvo permitido, o al menos no estaba regularizado, y hubo casos de... mal funcionamiento, principios esquizoides, incluso algún accidente grave.

Paula miraba a su guardiana con otros ojos. Quizá no fuese una puta arpía de mierda. Las personas rara vez son lo que parecen. Intentó recordar qué pensó la primera vez de Dani y los AG. No lo consiguió.

—Eso podría acarrearle problemas a usted, ¿no es así?

—Sí, seguramente. Creo que está penado con la cárcel.

—¿Y por qué lo hace?

—Beckenridge es mi amigo. Lo tengo desde que tenía tu edad.

Fue sólo un instante. La señorita Umara percibió una auténtica, aguda y sincera sorpresa en su joven pupila. Luego, pudo sentir como relajaba al fin sus músculos y se dejaba llevar por el sendero, abrazada a su cuidadora.

—Es curioso, nunca se me pasó por la cabeza que usted alguna vez hubiera tenido quince o dieciséis años. Pensé que siempre había sido así de...

—¿Vieja?

Esta vez fue la señorita Umara la que rió de buena gana. Y cogidas del talle avanzaron maestra y alumna camino arriba, hacia la Atalaya, su hogar, una vieja mansión en la cima de la colina, que dominaba el mirador y el parque de las Tres de la Tarde.

Por un momento, Paula volvió la vista atrás, y se vio rodeada de pequeños colibríes holográficos, que se posaban en sus manos y picoteaban amorosos su pelo, convirtiendo la realidad en un imposible cuento de hadas donde todo es forzosamente bello, fatuo, tramposo.

*Porque todo es mentira.*

A su izquierda, sobre su cabeza, un ave esbelta y zancuda, vórtice de penachos blancos y dorados, un ave extinguida o imposible, pura invención de los programadores, picó abruptamente hacia el vacío y se perdió en el holopaisaje.

El Beckenridge 7.0 las esperaba junto a la mesa del jardín, rodeado de un pequeño ejército de mecánicos servidores, que piaban en una aguda sinfonía de chirriantes pistones, cilindros y relés, entrechocar de bandejas de fruta, platos y vasos, mil y un sonidos entrelazándose en un amasijo de infinitos bucles y repeticiones.

—¿Qué quieres comer? —le dijo la bruja.

—No tengo hambre.

Algo en su expresión había cambiado. Paula volvía a estar en Zaragoza, con Dani y con los



AG. La pequeña revolucionaria había caído de nuevo en la cuenta de que la habían llevado allí, a la Atalaya, para arrancarle todo en lo que había creído hasta ese momento; querían cambiarla, quebrar su voluntad de seguir siendo una AG.

—Deberías comer algo.

—No.

—Mira, muchacha...

—¡Déjame en paz!

Paula se desasíó de su guardiana y echó a correr hacia el sótano, donde estaban sus habitaciones. El momento de intimidad y de confianza entre ellas había sido sólo un espejismo, pero, mientras la niña se alejaba, la señorita Umara se inclinó satisfecha y tomó asiento plácidamente mientras un autómeta le llenaba la copa de vino.

—El momento ha pasado, mi niña, pero no importa. Habrá otros momentos. El veneno de la droga, el Sintetrack, pronto desaparecerá de tu cuerpo. Entonces seremos buenas amigas.

Acarició la cabeza de metal del autómeta que aguardaba a que vaciase su copa..., y aguardaría toda la eternidad si fuera necesario.

—Pronto seremos amigas, ¿no es cierto, pequeñín?

El Beckenridge dio un paso al frente hasta situarse junto a su ama.

—Es sólo un robot, señora. No sabría responder ni aunque pudiera.

—¿Sólo un robot, Beckenridge? Suena raro en tus labios.

Y en verdad tenía labios, unos labios carnosos, sonrosados y muy sensuales, para ser sinceros. Los tenía desde la versión 5.0.

—Yo soy un androide, mi señora. Es algo muy distinto. La mayor parte de estos pequeñines, como usted les llama, no son sino piezas de museo, antiguallas cuyas fuentes de energía, cuyos actuadores, son neumáticos o hidráulicos. Eran los juguetes del difunto doctor John Beckenridge, ni siquiera prototipos, un divertimento en el mejor de los casos. Compararlos conmigo es como establecer analogías entre su especie en la actualidad y el hombre de Neandertal.

—Sí, seguramente —concedió la señorita Umara, de mala gana.

—Con toda seguridad, señora.

—No quiero discutir contigo, Beck, sé hasta que punto puedes ponerte pesado. Por hoy ya no voy a necesitarte más, puedes retirarte; pero antes ve y dile a nuestra huésped, a la

señorita Paula, que mañana nos levantaremos pronto, a las seis de la mañana. Iremos a ver a otros como ella, gente que había caído en manos de los AG, y ha sido liberada y desprogramada.

El viejo Beckenridge, visiblemente contrariado, descendió la doble hilera de peldaños que conducían al sótano y asomó la cabeza al cuarto de juegos de la chiquilla, donde pasaba la mayor parte del tiempo. Paula había apartado los ordenadores, las consolas y todos sus periféricos, liberando una parte de la habitación, donde se sentaba mirando el dibujo flotante de las paredes. Una vez le había dicho que le encantaba ver como variaba de un empapelado de flores amarillas a madera de palo rosa o a estucado con sólo dar un botón. Aquello también formaba parte del Holo, pero si ella prefería no querer saberlo, él no se lo iba a recordar.

—La señorita Umara... —comenzó el androide.

La niña escondió alguna cosa tras su espalda. Un libro. Hacía mucho que el Beckenridge no veía uno. De pronto, le asaltó un recuerdo terrible que venía desde el pasado pero luchó para que su programa lo dejara pasar de largo. Tardó varios segundos en procesar el olvido, en reevaluar sus prioridades y hacerse un autodiagnóstico. Toda una eternidad para un androide.

—Hola, Beck.

—He visto el libro. ¿Es un diario, tal vez?

—Sí, creo —le dijo, desconfiada—. ¿Y no podrías no haberlo visto?

—En realidad, no.

—No es mío, lo encontré.

Pero algo en su voz le dijo que mentía. ¿Lo había escrito ella? ¿Lo había robado? ¿Era un libro AG? ¿Un libro prohibido? ¿Acaso no estaban prohibidos todos los libros salvos los Ebooks de la Red Virtual? El androide permanecía callado, computando.

—¿Se lo dirás a ella?

El Beckenridge tardó un instante en responder. Seguía computando millones de disyuntivas, opciones, posibilidades..., y luego se unieron a ellas el afecto que sentía por aquella nueva ama, su fidelidad por la vieja ama y, por fin, aquella visión fugaz del pasado, de cuando él era apenas un robot, un pequeñín (¿era capaz de reconocerlo?). La premisa se hizo imposible. El Beckenridge cerró los ojos y suspiró.

—Si la señorita Umara no me pregunta por un libro impreso, y dudo que lo haga pues no lo he hecho en los últimos... —computando— dieciocho años, tres meses y dos días...; entonces, si no lo hace, no entiendo por qué habría yo de tener la obligación de hablarle de ningún libro impreso.

—Eso bastará.

El Beckenridge dio media vuelta y se dirigió a la salida.

—¿No habías venido a decirme algo, Beck?

—Ah, sí. La señorita Umara le informa que mañana vendrá a levantarla a las seis de la mañana. Le esperan un grupo de ciertas personas, señorita Paula, gente que en su día fue captada por los AG. Gente a la que hubo que desintoxicar y desprogramar. Gente como usted, señorita Paula.

—No hay nadie como yo, Beck. Cada ser es individual.

—Eso intento explicarle yo a la señorita Umara hace mucho tiempo.

—Ella lo sabe.

El Beckenridge intuyó, desde el fondo de sus miles de procesadores, que aquella frase era un reconocimiento, una forma de gratitud, como una retribución, aunque no supiera desentrañar de qué tipo.

—Gracias, señorita Paula.

—¡Espera Beck!

El androide, ya con un pie en el pasillo, volvió la cabeza en un giro de más de doscientos grados, algo impensable para un ser humano.

—¿Sí, señorita Paula?

—¿Quería saber si luego bajarás y si te apetecería ver en el holoyector el Mago de Oz?

—¿Los dos juntos?

—Claro, tonto. ¿Por qué si no te lo iba a decir?

El holoyector era también una extensión del todopoderoso Holo, pero seguramente era otra de esas cosas que la niña prefería obviar; ella, que era una luchadora AG, una rebelde que había tratado de destruir el sistema y por ende al gran demiurgo holográfico y falsario que lo sustentaba, disfrutaba más que nada de la magia de entrar a formar parte de aquellas viejas películas, e introducirse en la larga senda del reino de Oz, transfigurada en Dorothy, la niña que busca desesperadamente volver a casa. La señorita Umara estaba en lo cierto, el Sintetrack, la droga de los subversivos, empezaba ya a diluirse en su menudo organismo; pronto sería una niña normal, sana y feliz.

—En ese caso, aquí me tendrá en un par de horas, señorita Paula.

—¡Estupendo!

Mientras se alejaba, el Beckenridge se interrogó acerca de qué personaje de la película elegiría emular. Estaba seguro que la niña Paula esperaba que se inclinase por el hombre de hojalata, ese ser que busca un corazón a cualquier precio, pero no sería esa su elección. Él prefería vestirse con la piel del león cobarde y encontrar de una vez por todas el valor que siempre le había faltado.

Entonces de nuevo regresó esa sensación del pasado. Una sensación pesada, terrible. Y el Beckenridge ascendió las dos hileras de peldaños con paso trémulo y descompasado; muerto de miedo. Porque supo que aquella sensación era la que le había convertido de un pequeño robot autómatas a un androide, y de un androide a lo que era ahora: un ser casi individual. Y supo que aquella sensación, de regresar, le destruiría como una vez sirvió para forjar su alma. Y supo que también destruiría a la señorita Umara y todo lo que habían creado juntos, fuera lo que fuese.

Y supo que aquella sensación se llamaba impotencia.

Y supo que aquella sensación se llamaba cobardía.

Y el Beckenridge empezó a sollozar. Un sollozo terrible, sin gemidos ni lágrimas. Un sollozo sin formas externas en un rostro imperturbable. Y entretanto, el Beckenridge 7.0 le susurraba dulces palabras de afecto al pequeño autómatas que había dentro de él, para que dejase de aullar, de gritar que tenía miedo, de repetir una y otra vez que de nuevo iba a empezar todo.

### **Primera parte: antes de Dani**

MI DIARIO (Paula) 09-05-2022 / 21-06-2022

*9 de mayo de 2022*

¡Hola, querido diario! Me llamo...

¡Hola otra vez! Es que me ha llamado mi madre para poner la mesa y he tenido que salir de la habitación, pero ya estoy aquí y...

¡Vaya! Acabo de empezar y ya no sé que decir. Soy un tostón de tía.

Bueno. Ahí va. Me llamo Paula y tengo quince años. Estudio primero de E.S.O (doble repetidora) en un instituto del barrio (aquí, de Hospitalet) y soy bastante feliz, creo. Castaña, casi rubia, de pelo muuuy largo hasta las pantorrillas, nariz chata, ojos negros,

proporcionada aunque con demasiado culo (es mi cruz) y un poco tímida. Esa soy yo.

Vivo con Alba (mi madre) y un perrito (Caruso) y nos llevamos los tres muy bien (bueno...). Mi papá trabaja mucho (es un hombre muy importante) y siempre está fuera. Además, desde que yo era un bebé que no quiere vivir con mi madre ni pasarle pensión ni nada (mi madre, que es muy suya, tampoco se la reclama). A veces le echo de menos.

Tengo un noviete que se llama Moncho y es ¡guapísimo! Tiene quince años (los que yo) y estudia F.P cerca de su casa, en Santa Eulalia, también en Hospitalet. Yo soy del barrio de Pubillas. ¡Psst! Que no nos oigan, pero mi barrio es mucho más bonito que el suyo.

Creo que es todo de momento. Pues sí.

Y ahora que ya me conoces podemos tutearnos y esas cosas. Ya verás. Seremos buenos amigos.

Ya he cenado. Me voy a dormir. Creo que a partir de ahora te escribiré siempre antes de meterme en la cama. Es lo mejor.

¡Oye! ¡Que aún no me he ido! Te propongo una cosa: yo te lo cuento todo y tú me escuchas. Serás como mi confesor, y yo te explicaré mis pecadillos (o mis pecadazos) y tú haces ver que me escuchas, y pones cara seria si es un mal rollo o te ríes conmigo si es un puntazo guapo. Necesito a alguien a mi lado. Alguien que no me chille, ni me ordene cosas o se olvide de mí cuando yo le necesito. Vas a ser bueno conmigo, ¿verdad?

Te quiere. Paula.

*10 de mayo de 2022*

Te voy a contar un poco del insti, ¿vale?

Es un sitio grande, feo, lleno de críos y crías. Hasta ahí es como todos los instis y como debías imaginártelo. Éste, sin embargo, es más grande, feo y lleno de peña que los demás. A mí me dan nauseas sólo de pensar en el puto sitio ese. Está lleno de gatos (o lo estaba hasta hace poco) y los mayores (los de tercero y cuarto) se dedicaban a tirarles piedras hasta que cogieron miedo de todos nosotros y ahora no hay manera de acercarse a hacerles fiestas. Una vez vi a uno con el ojo sangrando haciendo esos, lo engancharon y lo patearon hasta que quedó en el suelo con las tripas fuera. Con uno de aquellos hijos de puta (el Ernesto, del 3ºF) me había enrollado un par de semanas antes. Desde entonces no le dirijo la palabra.

Pero no todo es una mierda. Están las chicas, al menos algunas chicas. Están Raquel, Maite, Verónica (que toca el clarinete) y, sobre todo, Amparo y Noelia.

Noelia es buena, sencilla, callada... Los lunes suelo ir con ella en bici por el barrio de San Ramón (donde vive ella), Collblanc y hasta Sants (eso ya es Barcelona). A la altura de la estación nos volvemos. Es una tía de puta madre.

Amparo es la polla. Es de todas la que más se parece a mí. Le mola la fiesta y todo eso, pero sale menos que yo porque sus padres son muy tocachuevos y porque es un poco basta (poco femenina), y los tíos no están mucho por ella. Y si los tíos pasan de ti... ¿para qué coño va una a la discoteca? ¿Para bailar solamente? ¡No jodas!

En mi insti hay muchos profes también, pero son todos un coñazo y no molan nada (el de lengua es buen tío). El año pasado teníamos una profesora de la hostia, pero se la llevaron a no se dónde por unas oposiciones y ahora no la tenemos ya. Es una mierda, pero vaya... Le hicimos una fiesta de despedida con globitos y una tarta que compramos entre todos, y la mujer (¡coño! No me sale el nombre) soltó la lagrimita y todo el rollo. Estuvo chulo.

Últimamente los profes no dejan de comernos la cabeza con lo de la Red Virtual Global (ya sabes: el mundo está conectado, quién lo desconectará, el desconectador que lo desconecte, un pedazo de cabrón será), y a veces creo que la moraleja de todo lo que nos enseñan es que los ordenadores de la Red son más importantes que los profesores que nos dan clase cada día. Pero la verdad es que yo soy muy corta para todo esto de la tecnología y casi prefiero que sea así porque toda esta movida no es más que una mierdaca. Lo que yo te diga.

El otro día, en plena clase de informática, los ordenadores empezaron a parpadear, se hizo un fundido en negro y apareció en la pantalla en letras rojas como la sangre: *Todo educador, por definición, es parte del Gran Dómine, La Red Virtual Global*. Fue súper alucinante. Los profes empezaron a cagarse en Dios y en la Puta Madre, y nos echaron de clase al patio. ¡Una hora libre por toda la jeta! Los de cuarto curso decían que había sido un sabotaje de los AG, que luchan contra la Red en todo el mundo. Pero nadie supo explicarme por qué luchaban ni qué significa Dómine que, por lo visto, es una de las palabras que la Red Virtual Global ha suprimido del diccionario de la Real Academia Española.

Y, por lo demás, este año lo llevo todo bien y creo que pasaré sin dar mucho el callo. Toco madera.

Y ya vale por hoy. ¿OK? Mañana más, glotón.

***11 de mayo de 2022***

¡Iujuuuu! ¡Viva! ¡Bravo!

Hoy me ha llamado mi padre desde Tarragona. ¡Bien! Aplausos, aplausos... Gracias, gracias.

Pues sí, queridísimo diario, mi amor; mi padre está en Tarragona acabando no sé qué

negocio multimedia mundial, y dice (atención) que la semana que viene (martes o miércoles) vendrá a verme y que igual nos vamos el fin de semana por ahí.

¡Qué guay! Jo, del resto del día ni me acuerdo, y eso que he visto a Moncho y estaba guapís... Bueno, como siempre. Me lo encontré de casualidad por la calle cuando fui a devolver unas pelis al vídeoclub, y... Vaya, que no importa, lo que cuenta es que mi padre me ha llamado y lo veré pronto, con esa barbita que tiene tan cuca y esos michelines tan sexis...

### *12 de mayo de 2022*

Hoy no sé que decir. Tenía tantas ganas en clase de contarte cosas que ahora se me han escapado todas las ideas. Además, es ya un poco tarde. Mañana procuraré no pensar tanto y venir a contarte mis cosas un poco antes (ya verás, te contaré un montonazo). Tengo sueño.

Te quiero mucho.

### *13 de mayo de 2022*

Hoy fue viernes, mi día preferido. Está a punto de llegar el fin de semana y la peña se pone tope nerviosa, y actúan todo el día como si ya fuese sábado. A mí me mola porque hasta los profes se quedan un poco atontados y nos dejan hacer lo que nos apetece: nos pasamos las clases tirándonos papelitos, mirando a los tíos que pasan (¡y qué tíos pasan!), y cantando cosas de las The Give of Maria, de los GuayTeens y... bueno, tú ya sabes a qué me refiero.

Dice mi madre que años atrás había una cosa llamada Emule que te dejaba bajarte las pelis y las canciones que te molaban por toda la jeta. Dice que estuvieron a punto de cerrar los vídeoclubs porque todo el mundo tenía todo lo que quería en casa gratis. No sé si es verdad, pero sería la polla poder tener enterita la discografía de las The Give o la de Alex M. ¡Brutal! Parece ser (si es que la vieja no se inventa esta historia como tantas otras) que la Red Virtual censuró Internet y lo absorbió, condenando a duras penas de cárcel a los que colgaban cosas o se las bajaban. A un tío, asegura, le cayó la perpetua. Ahora no hay Emule y comprarte un DVD o un CD cuesta un huevo. Casi todas las chicas de mi grupo los alquilamos a precio de oro.

Pero bueno, mejor volvemos a este viernes. Noelia y Amparo (mis dos mejores amigas. ¿Te acuerdas?) se han ido, al salir de clase, juntas para el camping (uno en Calella al que vamos siempre a pasar el finde. Yo iré en verano con ellas; todo el mes de julio, espero). Me he despedido y he cogido el bus (la verdad es que el insti queda un poco lejos). Un chico me ha estado mirando las tetas todo el viaje hasta casa. ¡Claro! Como llevaba un top súper ajustado... Casi se cae al bajarse en su parada. ¡Qué risa!

En casa me esperaba mi Carusín, que se ha puesto a correr como loco cuando me ha visto y se me ha echado encima.

—Deja al puto perro —ha dicho mi madre— y pon la puta mesa. (Puto, puta, putos, putas... es la forma habitual que tiene mi madre de llamar a las cosas y a las personas. No te lo tomes a mal).

Así que he puesto la mesa y me he ido a la habitación. Me ha llamado Moncho, me he cambiado de bragas y he ido corriendo a buscarle al parque de la Marquesa (ese que está delante de la iglesia esa cutre de San Ramón). Nos hemos enrollado un rato y luego al centro a por unos burgers. Yo estaba súper cachonda y él súper trempado. Pero lo hemos dejado para mañana. él me ha prometido que mañana sí, que mañana se van sus padres y lo haremos de una vez (otra vez lo probamos pero él no pudo porque soy muy estrecha). Moncho dice que lo ha preguntado y que ahora sabe qué hay que hacer, que tiene que "lubricarme" o algo así. Lo buscaré en La Red Virtual del ordenaca a ver si sale.

En casa de nuevo me esperaba de cena lo mismo que al mediodía y me lo he comido sin rechistar, tan absorta estaba en que mañana lo tendré por fin dentro y será todo mío, mío. Tengo por aquí una oración a Mossen Escrivá de Balaguer que hasta hace poco rezaba cuando quería mucho una cosa; pero no creo que sirva para esto. Por lo del pecado y todo eso.

En fin, me voy a la cama, pues los viernes la vieja no me deja salir (en casa a las ocho). ¡Qué fastidio! Los padres son tontos, creen que llegando a una hora tan chorra vamos a llegar vírgenes al altar. Mañana a esa hora estaré más "follá" que un ocho. ¡Que se joda la vieja!

Creo que voy a leer un rato.

Te quiere y te adora y te requiere, Paula.

### ***14 de mayo de 2022***

No estuvo mal del todo. No sé. Bueno, te cuento:

Por la mañana, una mierda todo. Alba me obligó como siempre a acompañarla al super (para acarrear bolsas y todo eso) y tardamos el doble de lo normal por las putas colas de los cojones. Llegamos a la hora de comer. Moncho había llamado ya un par de veces (me lo dijo luego) y yo le llamé a él al llegar, y estaba en su habitación (¡desnudo y en la cama!) esperándome. Yo hubiese salido pitando por la puerta pero la vieja me dijo que a la mesa, y allí me tuvo una hora comiendo y otra media fregando cacharros (la muy puta).

Eran las tres pasadas cuando llegué a la casa de Moncho. Mi bebé me abrió con una cara de



sueño... Claro, se había quedado dormido. Me cogió enseguida de la mano y me llevó a rastras hasta la cama. Estaba nervioso y quizás no le habían explicado bien lo que tenía que hacer porque no pudimos tampoco, así que le acabé por la vía manual, como siempre. Luego vinieron su hermano Pablo y un grupo de amiguetes a coger cervezas de la nevera. Me encontraron ahí en bolas y toda abierta de patas tirada sobre las sábanas. ¡No se perdieron detalle! Moncho cerró la puerta y les mandó a la mierda.

Otra vez solos, comimos palomitas, vimos una peli porno y volvimos a probarlo. Esta vez entró un poco pero me dijo que le hacía daño (no descapulla muy bien), y al final se corrió frotándose contra mi barriga. Me dijo que tal vez tuviera que "lubricarme" más rato, pero que se aburría y que se le dormía la lengua de tanto lamer. Yo creo que no, que no se lo han explicado bien.

Más tarde fuimos a un sitio nuevo que han abierto en Barna (HoloStore, se llama). Allí puedes comprar un poco de todo (es como un Corte Inglés pero más pequeño y más chulo; con estilo, vaya). Abajo hay un holograma (que puedes atravesar, es tope chulo) de unos tíos tocando música clásica con violines y toda la pesca, arriba hay ordenadores, juegos y cosas de rol; también hay cosas para críos, muñecos, CDs, pero no tan a lo bestia como en otros sitios. A mí me moló. Moncho se quejó de que no había un juego de PC que andaba buscando, y que otro día iría al GlobalRedMarket, el del Paseo de Gracia. Yo le dije que fuésemos ahora porque está al lado, pero él que no, que iríamos al otro sábado que ya tenía ganas de meterse unas birras en el cuerpo.

Afuera, en la calle, había una manifestación AG no autorizada. Esto nunca lo he entendido bien. Se supone que uno debe pedir permiso a la Red Virtual para que te deje expresar en grupo y públicamente tu desacuerdo hacia la Red Virtual. El caso es que, como es de esperar, la Red sólo permite manifestaciones antiAG y las otras acaban como el rosario de la Aurora, a tortas y bofetadas. Moncho y yo nos quedamos un rato viendo el festival, e incluso nos reímos con unas viejas que les tiraban huevos a unos vehículos motorizados de la Policía gritando "fascistas, hijos de puta"... pero luego la cosa se puso fea y empezó el baile de hostias. Yo vi incluso como tres Robocops (ya sabes, los polis con protecciones de metal) cogían a una de las viejas y la aporreaban con sus Varas Eléctricas hasta que quedó como un muñeco roto (así, con los brazos y las piernas en postura rara), en el suelo.

Así que nos piramos por el metro y volvimos a Santa Eulalia, y nos metimos en el Pub de unos amigos. Moncho se puso ciego de cervezas y empezó a explicar al que quiso oírle lo que habíamos hecho, y otras cosas que no habíamos hecho o no habíamos podido hacer. Yo me quede un rato sola en la barra mientras él vomitaba en el lavabo y entonces vino su hermano (Pablo) luciendo sus gloriosos dieciocho años, y me invitó a algo pero yo pasé. Luego me dijo que yo estaba de puta madre y que me viniera con él en la moto a no sé dónde. Entonces sacaron a Moncho del lavabo y se lo llevaron entre cuatro a casa. Iba con los ojos cerrados, el pobrecito. Pablo comentó que alguien tendría que llevarme a la mía y yo le dije que vale, porque no quería ir sola por la calle: seguían paseándose por allí algunos Robocops por si quedaba algún imbécil de izquierdas con ganas de manifestarse. Eran casi las doce.

Como era de esperar, aunque tomó el camino como para la antigua fábrica de vidrio (donde

yo vivo de Pubillas) tiró para arriba y se fue para el descampado ese que hay donde antes estaban las chabolas de los gitanos (aquí les llamábamos las Barracas). Allí intentó magrearme y yo me resistí un rato, pero como vi que se ponía nervioso le dejé que hiciese. Yo había pensado dejarle sólo por arriba pero al poco me dolían las tetas (no sé si por la sesión de la tarde con Moncho o porque pronto me vendrá la regla) y le dejé también por abajo. Se hizo una paja *de* mientras y me ensució la falda al correrse, y yo me mosqueé un montón porque esa mancha si no se quita al momento es muy mala de quitar, y la puta vieja podría darse cuenta.

Al final, después de todo, el tío se comportó, me llevó a casa y hasta le largó a la vieja un rollo patatero de la moto y las bujías, y no sé qué mierda porque llegaba yo casi una hora tarde. La tonta de mi madre se tragó el cuento y al final, ya a solas, hasta me dijo que este chico me convenía más que el otro, porque tenía vehículo, era muy agradable y hasta tenía trabajo. Si supiese que su trabajo es pasar pastillas no le haría tanta gracia.

Y eso es todo. Hoy no te quejarás... ¿eh?

Hasta mañana, mi amor.

### *15 de mayo de 2022*

Pues sí, ya es al fin de noche. Hoy también ha sido un día movidito: a Clara le ha dejado su novio tirada borracha en la Rambla Justo Oliveras y la he ido a buscar porque ha dicho que se suicidaba. Pero si ni siquiera te he hablado de Clara... ¡Joder!

Clara es una amiga del barrio. A veces va con Moncho, su hermano y toda la pandilla, pero ellos pasan ya de ella porque todos se la han repasado ya y, además, se ha puesto gorda. Antes éramos las mejores amigas pero nos peleamos por una historia; bueno, yo me mosqueé un huevo con ella. Te cuento: pasó que hace un año más o menos, ella con trece (tiene uno menos que yo) y yo con catorce nos enrollamos con dos amigos del cole que iban de Rappers (Julio y Jordi se llaman). Nos fuimos a casa de Jordi y allí (ya sabes) acabamos los cuatro en la cama, pero cada una con el suyo, ¿eh?, que yo no soy ninguna puta. Pues en esto que el mío (Jordi, creo) terminó y me fui a duchar, y cuando vuelvo, ¡zas! Me encuentro que la muy zorra está con los dos (uno la... y el otro... bueno, ni te cuento). Y me piré tope enfadada con ella por puta y por quitarme a mi tío (fuese el que fuese), y desde entonces que ya no es como antes entre las dos y todo eso. Vale. Perdóname por no expresarme muy bien, querido diario, pero es que escribir es muy difícil y de muchas cosas prefiere una no acordarse bien.

Pues como ya sabes quién es Clara te cuento lo de hoy. Estaba en casa castigada por lo de ayer (la vieja, que está zumbada, al levantarse la excusa de Pablo ya no le iba tanto y me mandó fregotear toda la jodida casa, y sin salir) cuando sonó el teléfono y era Clara con un pote de pastillas en la mano (yo no lo veía, claro, pero ella me dijo que lo tenía) y chillando que se suicidaba porque su novio la había dejado tirada en la calle (Rambla Justo Oliveras,

exactamente), y que decía que no quería saber más de ella y que si patatín y que si patatán (Nota: Clara, que es un poco histérica, estaba además borracha).

Y le dije las dos o tres frases de consuelo de siempre y fui a buscarla porque, total, la vieja se había pirado al Nuevo Mogambo (o al Devórame o a otro de esos antros de cuarentones) y, aunque me había dicho que llamaría para estar segura que cumplía el castigo pues, ¡qué coño! Cuando se va de fiesta la muy puta se pone a privar como una desesperada y no se acuerda ni de si lleva bragas, y a veces vuelve hasta sin ellas (exagero: eso sólo sucedió una vez; pero paso de contártelo con detalle).

En casa de Clara al principio todo era un pestiño, porque ella estaba hecha polvo, pero al poco empezamos a hablar de cosas nuestras, potingues o de si tal sale con cual y de que ésta folla con éste, y enseguida se pasó la tarde y la noche. Creo que me he dado cuenta de que la echaba de menos, aunque hasta ahora no tenía conciencia de echarla de menos. No sé, pensar y sentir son un rollo, ¿no? Luego me volví a casa algo cansada, no sé de qué.

La vieja no ha llegado aún y yo me voy a sobar.

Siempre tuya, Paula.

### *16 de mayo de 2022*

De vuelta al cole como todos los lunes. ¡Puajj! ¡Qué asco! Pero bueno, ya casi me he acostumbrado a ello ahora que pronto se acabará el curso. Lo malo es empezar cada año por septiembre.

Hoy sólo ha pasado una cosa digna de mención. ¿Te la cuento? No sé, no sé...

Era broma.

Estábamos (esta ya es la historia) en la clase del profesor Cangrejo (no es coña, se llama Javier Cangrejo). ¡Te lo has creído! Es un mote que le pusieron los de Cuarto curso, creo que porque siempre que va a la pizarra se pone a caminar de espaldas siguiendo con el dedo lo que ha escrito, aunque igual no es por eso... Bueno, pues sonó la campana y el tío se levantó para cambiar de clase, pero al pillar el pomo se le cayó al suelo y nos quedamos encerrados. Todos nos reímos y el Cangrejo se puso a llamar al conserje y a los de mantenimiento a ver si le oían, pero con todo el trajín de la peña yendo de un lado a otro por los pasillos nadie se enteraba ni papa.

Entonces va el Jordi (otro que no es el Rapper con el que me enrollé) y, ¡pataplum!... que se cae redondo del asiento. Yo ya había oído que tenía la epilepsia esa (o algo parecido. Lleva hasta un brazalete para saber lo que hay que hacer si le entra) pero nunca lo había visto en directo. ¡Flipante!

Te pinto la escena. El Jordi soltando espumarajos (esta palabra la he buscado en el diccionario por si no la ponía bien. Hasta la palabra suena guarra. ¿A que sí?) por la boca, el Cangrejo chillando como un loco, la Noelia y un par de pringadas más llorando, la Vanesa (esta es una pija de cuidado) va y se desmaya... y yo flipando como nunca. Pero al final alguien tiró la puerta de una patada, el Jordi se recuperó enseguida, aunque se lo llevaron al hospital con sus padres (que se cruzaron Barna en un suspiro) y todos felices comiendo perdices. ¡Jo!

Y eso fue todo. El resto del día aburrido, soso y... un poco como siempre.

Bueno, se me olvidaba que también vino el tipo ese pesado de Beckenridge S.A. Ya sabes, la fábrica de robots. Nos dio una charla sobre las mil cosas que puede hacer un capullo mecánico de esos... y que si están programados para desempeñar como el que más las tareas de la casa, te leen un libro y hacen piruetas sobre su propia polla o lo que haga falta. Nos dio un folleto para nuestros viejos, para convencerlos de que es algo necesario, que tiene ya todo el mundo, como antes pasó con las teles, los ordenadores, el vídeo, el DVD... Pero no debe tenerlo todo el mundo porque si no ¿para qué vendría un mamonazo de la Beckenridge a nuestra clase? Pues eso, que no somos gilipollas. O igual sí, porque me parece que más de media clase le va a comprar el modelo standard al capullazo y mamonazo de la Beckenridge, empezando por la Noelia y la Vanesa, que se han ido a casa dando saltitos de alegría. No hay quién entienda a la peña.

Adiós.

### *17 de mayo de 2022*

¡Mierda! Acaba de llamar mi padre y no vendrá hasta el sábado, y ni siquiera está seguro de poder venir. Hay una reunión muy importante de la gente de la Red Virtual con fuerzas del aparato del Estado por el tema de los AG. Ya te había dicho que mi papi es un tío tope importante (un día te cuento más sobre ese tema), la verdad es que no sé por qué se casó con una garrula de barrio bajo como la vieja.

Y en fin, que no viene. ¡Mierda! ¡Mierda! Y yo que quería contarte que hoy Moncho me ha pedido que sea su novia formal y todo eso... ¡Mierda! Bueno, te lo cuento igual. Pero, ¡mierda y mierda!

Yo estaba viendo el Mago de Oz (que es mi peli preferida) cuando Moncho me llamó a eso de las cuatro. Normalmente no llama entre semana, y si lo hace es de noche porque está cachondo y quiere oír mi voz mientras se hace alguna guarrería. Esta vez fue distinto, estaba muy amable y muy raro, ¿vale? Te paso una parte de lo que nos dijimos:

—Él: Estamos muy bien juntos, ¿no?

—Yo: Pues claro.

—Él: Yo te quiero un montón.

—Yo: Y yo.

—Él: Eres la más bonita.

—Yo: Y tú el más guapo.

—Él: Estoy muy bien contigo.

—Yo: Eso lo acabas de decir.

—Él: Ya.

Luego fue más al grano y me dijo que me quería para siempre y cosas de esas. Estaba monísimo todo nervioso tartamudeando que me compraría un anillo cuando trabajase, y esto y lo otro. Yo le he dicho que lo pensaría y se ha quedado un poco triste, pero no podía decirle que sí de entrada, ¿a que no? Si no se pensaría que el chocho me hace aguas cada vez que él abre la boca y tampoco es eso.

Estaba tope contenta, pero al cabo de un rato llamó mi padre y me aguó la fiesta. Además, quería pedirle en persona (es que por teléfono no se ablanda, el muy cerdo) que me comprase una cartera de los GuayTeens tope chula que he visto a una amiga del insti. ¡Mierda!

### *18 de mayo de 2022*

Hoy nos hemos ido de excursión. Un coñazo. Hemos subido a la ermita de no sé qué en no sé dónde y un grupo de pringaos palas al hombro nos han explicado chorradas sobre arqueología. Unos payeses nos han hablado del campo en un catalán cerrado que a mí me pareció chino. Luego otra vez a la ermita, que es una ruina célebre o algo así. Bajando una cuesta alguien me tocó el culo pero cuando me giré había veinte personas y no pude darle la hostia a nadie. ¡Mecachis!

Lo único que moló fue que un crío pijo de tercero o cuarto curso se había llevado su aerodeslizador a la ermita e iba por allí dando la vara como un moscón a los pobres payeses, que le miraban alucinando con la puta moto voladora como si no la hubiesen visto en la vida. La verdad es que yo tampoco he visto muchas porque el modelo más barato cuesta medio millón de euros, y hay poca gente que pueda permitirse gastar esa pasta sólo para fardar (ya sabes que todavía se discute cómo deben modificarse las normas viales y de conducción para que puedan circular por la ciudad los aerodeslizadores), y es que por las vías urbanas aún no está permitido llevarlos.

De vuelta a casa bien; sin novedad. La vieja está depre y no para de decir que los tíos son todos una mierda (una “puta” mierda, exactamente). Creo que se echó un noviete de esos que conoce en las salas de fiestas y que luego de follársela no la ha vuelto a llamar (¡ja, ja!). ¿Qué se esperaba?

Buenas noches, mi amorcito.

*20 de mayo de 2022*

Ayer estaba derrotada (me dolía el tarro de estudiar) y me fui pronto a la cama sin escribirte. Me perdonas, ¿vale? Además, tampoco pasó nada, o no recuerdo que pasase: descubrí que a la Noelia le mola el Enric (del 3ºE), pero el tío pasa de las pequeñas como nosotras porque tiene una moto de 500. Es que tiene ya diecisiete tacos. Es repetidor recalcitrante (según el profe de lengua). He oído que tiene el rabo muy grande; marca mucho paquete, o sea que puede ser verdad. Y eso fue todo.

Y hoy otra vez viernes, como todos los viernes. Poca cosa también. El Cangrejo estaba todavía histérico por lo del otro día, y *se miraba al Jordi*, el epiléptico bailón, con un careto de giñe para flipar (el pobre chaval se ha estado toda la semana sin venir y algunos estaban raros con él. A mí me cae gordo de siempre pero por primera vez desde que le conozco he hecho el esfuerzo de largar un par de frases y creo que él lo ha agradecido, aunque es tan tonto que vete tú a saber).

Por lo demás, en la siguiente clase, primero nos tocó una lección súper aburrida sobre Aznar, Zapatero, Rajoy y Leire Pajín, que dicen los libros de historia que fueron los últimos presidentes de la democracia española antes de que los estados europeos perdieran buena parte de sus instituciones nacionales, engullidas en el seno de la Unión hace unos años, justo cuando apareció en escena la Red Virtual. Y luego fue todavía peor, porque nos obligó a hablar de sexo una profesora que hace la suplencia del de lengua estos días. Todas las chicas tuvimos que levantarnos y jurar en nombre de la Red Virtual que no habíamos catado varón y que llegaríamos vírgenes a la convivencia con nuestro esposo. A algunas nos temblaban los labios de aguantarnos la risa, pero la guarra esta suplente (Silvia) nos miraba como si fuésemos la última mierda del universo. Total, si la muy zorra cuarentona calentapollas quiere llegar virgen a la tercera edad es su problema, no el nuestro, pero sí que es verdad que este tema cada vez está más jodido y que no paran de dar documentales en la tele sobre el valor de la virginidad, y están esas cinco cantantes yanquis, ya sabes, las quinceañeras esas de The Give of Maria, que cantan el puto dueto con la pureta esa (Miley Cyrus) de Proud of Virgin que suena a todas horas en todas partes.

Y te hablo para acabar de otra canción que he oído hoy por la radio y que mola mogollón. Es del año del copón, de un grupo guiri que se llama Police; yo ya la había oído alguna vez pero nunca me había quedado con la letra (porque la cantan en guiri; en inglés, vaya), pero esta vez la he podido pillar porque el locutor (un tío súper majo) la ha ido traduciendo por la jeta según corría la cinta, y cuando se emparanoiaba o se hacía la picha un lío tiraba para

atrás y listos. Un puntazo. Me he sentido... o sea que la letra me recordaba a mí misma.

Y me voy sobar al sobre. Deu.

¡Ah! La canción se llama Message In A Bottle.

### *21 de mayo de 2022*

Son casi las diez de la mañana y me voy pitando con mi viejo. Chao.

### *23 de mayo de 2022*

Hola, mi cariñito:

Estoy cansadísima. Acabo de llegar de estar todo, todo el fin de semana (puente incluido) con Guillermo (mi padre). Te lo cuento todo de cabo a rabo o hasta que aguante de sueño. Ahí va:

El sábado (anteayer) se presentó de improviso a las nueve de la mañana gritando que me vistiera, que nos íbamos a Andorra a una estación de esquí. Mi madre puso cara de "pomes agres" pero no dijo nada porque mi padre y yo casi no nos vemos, y la jueza le otorgó dos fines de semana al mes y no aparece más que tres o cuatro veces al año.

Se ve que la reunión con los altos jerifaltes de la Red Virtual acabó pronto porque se ha decidido otorgar nuevos poderes a la Red, en detrimento del Estado Español y la Unión Europea, para que la Red pueda tener sus propias fuerzas policiales en cada país e incluso tendrá la prerrogativa (otra palabra chula) de declarar el Estado de Excepción si... (te leo porque el viejo me ha dado un panfleto que se va a repartir la semana que viene en toda la Unión) "peligran los valores morales y de cohesión social que inspiraron la creación de nuestra amada Red para vehicular un futuro común de paz y prosperidad en nuestro planeta".

Todo este pollo ha surgido a raíz de la manifestación AG del día 14 que te conté, pues fue en todos los países del mundo a la vez, y en total han muerto dieciocho policías en los enfrentamientos y se armó la de dios. Cuentan por ahí que murieron cerca de ciento cincuenta manifestantes, pero eso nadie se atreve a decirlo en voz alta y en los telediaros sólo se habla de los policías muertos, o sea que igual no murió ningún manifestante, aunque yo me acuerdo de la vieja a la que apaleaban con las Varas Eléctricas los maderos Robocops y me da que pensar. Pero me importa una mierda porque ya se acabó todo, el viejo vino a buscarme y... ¡de fiesta!, que ya tocaba.

¿Dónde estaba? Cuando vino a buscarme. Vale.

Había que irse pitando, así que me cambié de bragas y salí escopeteá, tal y como te dije ayer. Por el camino me descojoné un huevo con él porque mi viejo, aunque mayor, es tope cachondo. Paramos en un sitio para comer, fuimos a un descampado e hicimos los juegos de siempre. Bien.

Pero no llegamos a Andorra ni a la estación de esquí. La verdad es que creo que Guillermo nunca pensó de verdad en ir porque no llevaba ropa de abrigo ni nada, pero bueno. Fuimos a un hotel en Gerona y nos pasamos allí todo el día comiendo como gorrinos, y jugando y en la piscina y tope-tope contentos nos piramos al mediodía.

¿A dónde vamos? Me dijo entonces (te situó. Ayer domingo a las trece treinta horas, aproximadamente).

A comer, dije yo, que había pillado la solitaria, como diría mi madre si me hubiese visto. Y dicho y hecho, me llevó el buenazo del viejo a una marisquería donde nos pusimos hasta el culo de mil cosas riquísimas que valen todas un ojo de la cara (pero como paga él...).

Pasamos la tarde paseando por la montaña y la noche en otro hotel. Bien. Al despertar me dolían las tetas; siempre me pasa lo mismo.

Almorzamos y volvimos para Barna; había un buen trecho porque estábamos tocando a Puigcerdá y eso casi es Francia. No problem: llegamos con tiempo de volver a jalarnos una buena comida (ahora un japonés, donde todo está crudo menos unas cosas rebozadas que se llaman Tempura o algo así) y nos despedimos con muchos besitos.

Antes, eso sí, fuimos a una tienda pija de ropa que encontramos abierta y me compró de todo: bragas y sujetadores buenos, que ya estaba hasta los huevos de los de mercadillo, camisas, pantalones Levi's y una chupa guapa-guapa que va a ser mi preferida a partir de ahora, toda de cuero con piel por dentro. Genial.

¡Ay! Cuanto quiero a mi padre.

¡Ay!

Terminé mi relato. ¡Qué pena!

Debería ponerme a estudiar pero estoy demasiado cansada y me piro a dormir aunque sólo sean las siete y media de la tarde. O mejor me pongo en la tele el Mago de Oz. Un día te hablo un rato de esta peli, que es lo más de lo más y la he visto mil millones de veces (o por lo menos un par de veces por semana).

La vieja no está en casa y eso se agradece.

Chao, guapísimo.



*24 de mayo de 2022*

Hoy le he dicho a Moncho que sí, que quiero ser su novia formal y todo eso.

Te cuento:

¡Me vino a buscar al insti con un ramo de rosas! Fue brutal. Yo salía con Amparo y Noelia cantando una de Alex M. (El Europeo Valiente que Mató al Terrorista Islámico) y me lo veo allí, plantado en medio de toda la peña de las otras clases, todo cuco con sus rosas rojas y el careto más rojo aún. Me he intentado escapar por un lado pero Amparo y Noelia me han traicionado empujándome en la dirección contraria. Además, él me ha visto y ha venido a por mí.

—Te quiero —va y suelta el tío.

—¿Pero cómo se te ocurre?

Yo estaba súper cortadísima, pero como he visto que el asunto no tenía remedio lo he cogido y le he dado un morreo de esos de cine. Todo el insti aplaudía. Tenemos coña para meses.

Luego nos hemos cogido de la mano y hemos ido todo el trecho hasta casa andando (sin bus ni nada). él me ha dicho todas las cosas cursis del mundo y más, pero ha sido tope-tope romántico. En el portal me ha pedido de nuevo que sea su novia y yo... ¿qué coño le iba a decir yo? Que sí, ¿no? Pues eso.

Nos hemos dado otro morreo total y a casa. Por la tarde tenía que estudiar, que si no quedamos un rato y se la como aunque sea en medio del parque de la Marquesa.

Moncho es un tío guay. Acabo de decidir que le querré siempre.

El resto del día, ¿para qué contarlo? La vieja se ha reído cuando me ha visto entrar con un ramo de rosas. Es una puta envidiosa.

Soy feliz.

Buenas noches

PD: Por la tele acaba de salir que un Beckenridge Standard ha matado a un señor y a una señora delante de su hija de cuatro años. Dicen que les ha roto el cuello y que luego ha salido de su casa, ha subido por las escaleras y se ha tirado de cabeza por el patio de luces. Ha quedado hecho polvo (sin un brazo y media jeta con los chips al aire) pero se ha levantado como si nada y ha entrado en la siguiente portería abriendo la puerta a patadas; luego se ha subido para arriba y se ha vuelto a tirar del patio de luces. Un policía que ha

intentado detenerlo se ha ido para abajo con el Beckenridge rompiéndose las dos piernas y el Beck como una rosa. Las cámaras han llegado en ese momento: el robot tenía cogido al madero de las piernas rotas por el cuello con el brazo que le quedaba y gritando: ¡Dadme paz o lo mataré a él también! Total: los Robocops le han descargado cuarenta cargadores al bicho hasta que ha dejado de hablar y ha caído hacia atrás, inmóvil. Luego ha salido el mensaje de: “Censurado por la Red. No comente lo que ha visto con sus amigos”, y han puesto una peli de dibujos animados.

Será porque estoy como una puta cabra pero a mí el Beck me ha dado pena, más que un asesino perseguido por la justicia me ha parecido un héroe de esos a los que dan caza injustamente por algo que no han hecho. Como en aquella peli súper vieja clásica del Harrison Ford que le persigue un madero por matar a su parienta cuando en verdad no la ha matado. Pues así me pareció.

Y acabando y resumiendo que el tema no pasará mucho de ahí porque todo el mundo sabe que John Beckenridge (padre de la robótica y fundador de la Beckenridge S.A.) es uno de los tres miembros del Consejo Permanente de la Red y mi viejo, que comparte asiento con él, dice que es de puta madre.

¡Mierda! Se me ha escapado una súper pista de lo que hace mi viejo (alto secreto) pero ya te dije que un día te lo explicaría con pelos y señales.

Y por hoy ya vale, glotón, que vas sobrao.

### ***25 de mayo de 2022***

De puto culo, así que te pongo dos líneas y me piro a la cama. Ha sido un día atroz: cole, corriendo al hospital porque mi abuelo se ha puesto malo, bronca con mis tíos. Vaya, de todo. Mañana te cuento.

Te quiere. Paula.

### ***26 de mayo de 2022***

Pues no ha sido para tanto.

Ayer te decía que mi abuelo se puso malo. Y es verdad. Por la mañana ya estaba un poco hecho polvo. Me lo encontré volviendo del insti (él siempre anda dando rulos por Pubillas mirando containers y saludando a los vecinos). Me dijo que le dolía el tarro. Yo me reí y le dije que con un gelocatil iba listo. Yo también soy a veces bien bruta.

A media tarde, me vestía tras haber hecho los deberes para ir a ver a mi Moncho (había hecho hasta ejercicios con la lengua delante del espejo para que el tío flipase el doble) cuando sonó el teléfono, y al poco entró en mi cuarto la vieja gritando como una loca: se ve que el abuelo estaba chungo de veras y se lo había llevado la ambulancia y todo al hospital.

Y allí toda la tarde, ya ves. Un agobio total. Además, al poco llegaron mis tíos (el Eladio y la Concha. La Concha y mi madre son hermanas) y no sé cómo salió el tema de qué pasaría si había que cuidar al viejo cuando le dieran el alta, y quién le cuidaría primero y cómo se turnarían las dos hermanas, y todo eso. Y el Eladio suelta que a él el carcamal le suda toda la polla y que lo cuide su puta madre (y la Concha, aunque por lo bajini, se vio que estaba con su maromo).

Y ya la tenemos liada. Mi madre los puso a parir (de hijos de puta para arriba) y ellos, erre que erre, que no lo cuidan ni de broma. Hasta nos echaron de la sala de espera del hospital. Y la Alba se acordó de los muertos de las enfermeras y de todo el mundo que estaba por allí. Mi madre es una gilipollas pero para cosas de estas tiene huevos.

Pero hoy (todo esto fue ayer) el abuelo estaba ya mejor y se ve que le dan el alta esta misma noche (mientras escribo esto mi vieja debe estar con él, recogéndolo en taxi, creo). En la seguridad social se sacan a los enfermos a paletadas. Si no te estás muriendo... a casa. Además, está la reforma esa de la ley para que desaparezca, se privatice todo y cada uno se pague lo suyo. El problema es que no quieren prescindir de lo que le sacan en nómina a la peña por los servicios que no te dan. Al final seguiremos pagando y se privatizará todo igual. Lo que yo te diga. Al tiempo. Son unos cabrones de mucho cuidado.

Pobre abuelito. Ser viejo es una mierda. No sé por qué no nos morimos con cincuenta o así. Total...

Se ve que mi madre le ha dicho al abuelo que su otra hija no lo va a cuidar si se pone senil o vegetal (esto me lo ha contado la vieja a la hora de comer, que es cuando se volvió para el hospital de Bellvitge). El pobre hombre no dijo una palabra. Sobre estas cosas nunca mete baza. No querrá tampoco enemistarse con nadie. Desde que murió la abuela está tope solo. Es un buenazo. Yo lo quiero un montón.

Me apetece un bocata de nocilla; y eso que ya he cenado. Debo tener aún la solitaria.

Adiós, mi vida.

*27 de mayo de 2022*

Hoy llamó Guillermo, mi padre, ya sabes. Está en Zaragoza, de negocios, preparando algo súper secreto que tiene que ver con el aire y el agua, creo. Yo quiero que me lleve (no sé si me verás pero estoy poniendo morritos).

Moncho vino hoy a buscarme al insti e hicimos otro paseo romántico de los nuestros. Como estos dos días no pudimos quedar (ayer limpié toda la casa mientras mi madre cumplía con el abuelo), hoy le compensé y, por la tarde, le hice una mamada de cojones (¡Hostia! Esto debe ser lo que el profe de lengua dice que es un juego de palabras. Para que luego diga que no aprendo nada en clase).

Nota: no sabía que los tíos gritasen cuando se corren. Moncho dijo que sólo grita cuando tiene un orgasmo, y que sólo ha tenido un par o así. ¿Pero un orgasmo no es siempre que te corres? Aquí me hago la picha un lío. Follar no es tan fácil como parece.

El abuelo está en casa; pocho pero con ánimos. Le he ido a ver hace un rato. La Concha no ha asomado la jeta. A ver si se la traga la tierra a la zorra esa.

Bye (¿ves? Me despido en guiri y todo. ¡No te quejarás!).

## ***28 de mayo de 2022***

Moncho es el hombre de mi vida. Estoy tan segura como que ahora es de noche, estoy sentada escribiéndote o que tengo un coño, vaya. Te cuento:

Sábado. Tres de la tarde. Quedamos en un RedCyberCafé, como muchos sábados. él estaba guapísimo, lo cual no es de extrañar.

Yo pensé que iríamos a su casa, porque sus viejos estaban en la torre, como casi todos los fines de semana. Pero no, me llevó por Barna en taxi de un lado para otro (como unos señores), y fuimos a un par de garitos de moda. El tío se gastó un pastón y se portó conmigo de puta madre. Es un cielo.

En el Maremagnum me llevó a una atracción nueva: La Holodisea. Es alucinante. Te meten en una especie de túnel y tienes que huir a lo Indiana Jones de unas calaveras a través de aros de fuego, cataratas, saltando por puentes colgantes y cosas así... Un pasote; y se pasan los diez minutos que dura como si fuesen treinta segundos, y sales con el corazón a trescientas revoluciones. Apenas me puedo creer que algo que es de mentira (el Holo ese) se pueda tocar, oler y sentir. Pero bueno, son cosas de la ciencia, que nunca sabes por dónde va a tirar.

Y para acabar Moncho me llevó a tomarnos un helado en una de esas heladerías pijas de Balmes. Estaba muy cariñoso (pero no porque quisiera magrearme sino de buen rollo; tú me entiendes). Hablaba por los codos, cambiaba de postura constantemente y no aguantaba mirándome a los ojos mucho rato. Es que ni en las pelis he visto algo tan guay y verdadero. Creo que por primera vez sé lo que es el amor; o sea, estar con un tío, quererlo, saber que te quiere y no pensar en follar ni en nada de eso porque... no hace falta, ¿verdad?

Paseamos también otro rato (ya de vuelta en Hospi), nos tomamos unas bravas y me llevó a

casa a las diez en punto (la hora tope de la vieja). Alba, que se vestía en ese momento para irse de fiesta, se encontró con él y Moncho se cansó de decir que el vestido de lentejuelas que llevaba (uno verde cutre horroroso que se pone a veces) le realzaba la figura (mi madre está gorda como una vaca, bueno no tanto, y lo que le realza son los michelines.). Supongo que ahora mi niño le caerá un poco mejor.

¡Le quiero tanto!

Está tan mono tomándose tan en serio eso de ser novios.

Me voy a dormir; a ver si sueño con él.

Se me ha acabado la historia y creo que debo hablar algo más sobre Moncho: es...

¡Mierda! Tengo sueño, estoy nerviosa, no tengo hambre pero quiero comer (o no). No dejo de pensar en lo de hoy, porque es que...

Ojalá pudieras hablar, querido diario. Tú me entiendes como nadie.

Me voy a sobar. A ver si me sereno un poco.

### ***29 de mayo de 2022***

Hoy he cortado con Moncho. Y creo que es para siempre. Y la culpa ha sido mía, que es lo peor. Soy una puta.

Todo empezó porque soy tan gilipollas que se me ocurrió darle una sorpresa a mi amor y presentarme de improviso en su casa. La verdad es que estaba loca por verle y no podía esperar a que me hiciese la llamadita.

Así que fui. Pero Moncho no estaba, y sí su hermano: Pablo. Volví a hacer la gilipollas y no me largué, y ahí es donde la cagué de veras.

Al principio guay, por eso. Pablo me invitó a una Coca Cola y me dijo que su hermano estaba al llegar, que había ido al centro a casa de su tía a hacer no sé qué recado. Pero al poco empezó a propararse: primero de palabra (que si estás tope buena, que si tienes unas tetas que tal, ya sabes), y yo aguanté con una sonrisita. Luego me puso las zarpas y yo le solté una ostia (porque yo quiero a Moncho). Pensé que eso le pararía los pies, pero fue peor. Se ve que el tío andaba cachondo y eso acabó de mosquearlo: me pilló de los pelos y me bajó la cabeza a la altura de la cremallera de su pantalón y me dijo que hiciese lo que debía o que le contaría a Moncho lo que habíamos hecho en las Barracas dos semanas antes. Yo tenía miedo. Nunca antes nadie me había tratado así, con esa mala leche y esa... Pero no tengo perdón igualmente.

Moncho volvió de casa de su tía, entró en la habitación y nos pilló en la postura que te digo. Siento tanta vergüenza que casi no puedo ni escribir.

Estoy llorando otra vez.

Luego todo fue muy rápido. Se dieron de puñetazos y patadas hasta que mi bebé empezó a sangrar a lo bestia por un labio (lo llevaba partido). Yo fui a curarlo y del empujón me tiró al suelo. Me dijo que era una puta y que me pirara de su casa. Yo me quedé de pie, mirándole, sin saber qué hacer, ni qué decir. Sólo sabía que no podía irme sin que supiese que le quiero...

¡Dios! Me voy a morir.

Acaban de llamar Moncho y Pablo. Se ve que el hijo puta le ha contado que le vengo poniendo cachondo desde hace tiempo y que le voy detrás porque Moncho no sabe follarme. Le ha contado hasta que me ha medio follado.

¡Mentiroso de mierda! ¿Por qué le cree a él y no a mí? ¡Yo le quiero!

Los hombres son una puta mierda (estoy hablando igual que mi madre).

¿Por qué me pasa esto a mí? ¿Por qué no a Noelia o a Vanesa o a Verónica? Ellas tienen a sus dos padres con ellas y tienen... todo, y yo no tengo nada.

Me lo merezco. Me merezco todo lo que pasa. Debería morirme. Mi madre tiene unas pastillas que le recetó el médico que si te tomas muchas la diñas seguro (lo oí en el insti). Me dijo que las tirara pero yo las guardé por si acaso. Muchas veces he soñado que me suicidaba. La vida no me dejará en paz hasta que lo haga. Siempre lo he sabido.

¡Putas y putas mierdas!

### ***30 de mayo de 2022***

Estoy depre. Mañana te escribiré algo si puedo. Lo de suicidarme fue un puntazo de mala leche, ¿eh? Sólo eso. No te asustes, buenazo.

Mañana a ver si te cuento algo.

### ***31 de mayo de 2022***

En estos dos días he pensado mucho. Tengo que volver con mi niño. He hecho planes. Te

los contaré mañana o pasado. Ya verás. Conseguiré que se olvide del mal rollo aquel y que pase de su hermano, que es un hijoputa.

Todo esto es como un mal sueño del que molará despertar porque Moncho y yo llevaremos muchos años de novios y estaremos preparando la boda y cosas de esas. Que guay sería, ¿no?

Volveremos juntos. Ya lo verás.

Como sigo depre me he puesto el Mago de Oz; ya sabes, mi peli preferida. Mientras la veía me he dado cuenta de que la peli va de lo mismo que mi vida y todo eso. Te cuento un poco de qué va y así te enteras:

Pues resulta que Dorothy es una niña que está sola en su casa cuando llega un tornado y se la lleva volando a la estratosfera, donde está el reino de Oz. El reino ese es un sitio lleno de enanos guays y de peña rara, pero aunque allí es feliz todo le parece un sueño y quiere volver a Kansas (donde está su casa). La única forma de volver es pedirle ayuda a un mago poderoso (el mago de Oz), que vive en la quinta leche. Y allí se va ella, a la ciudad Esmeralda del mago, y por el camino encuentra tres personajes más que necesitan algo y que se lo quieren pedir al mago; esos tres son un espantapájaros sin cerebro, un hombre de hojalata sin corazón y un león sin valor. Así que se van los cuatro y llegan al fin, pero el mago les pide, a cambio de sus deseos, la varita mágica de una bruja borde, la bruja del oeste, que le tiene manía a Dorothy y que lleva ya media peli intentando joderla sin éxito. Bueno, el caso es que al final se cargan a la bruja tras pasarlas canutas, y vuelven a la ciudad del mago. Lo que mola del final es que el mago es un farsante, que no es mago ni nada, sino un gilipollas detrás de una máquina que hace voces y caretos gigantes para asustar a la peña. Y, sin embargo, les da a todos lo que quieren, pues les hace darse cuenta de que no tenían nada que pedir, que todo lo que pedían (corazón, valor y cerebro) ya lo tenían de antes, pero no se habían dado cuenta. Respecto a Dorothy, siempre había podido volver a Kansas (con la imaginación había llegado en verdad a Oz, y con la imaginación se pirará), sólo que no sabía que siempre pudo volver.

Y todo esto venía porque pienso que mi vida es como la peli: las voy a pasar canutas pero al final todo saldrá bien, y volveré con Moncho, y no seré de mayor una vieja amargada como mi vieja, y todo será de puta madre. ¿A que sí?

***1 de junio de 2022***

Sigo con mis planes. Hasta le he llamado, pero nada. Cuando llegue el finde me lo montaré para encontrarme con él y le sacaré todas las tonterías de encima (ese es mi plan, más o menos; bueno, es más largo pero no lo termino de ver claro y, además, me da vagancia contarle y no me apetece. ¿Vale? El sábado o el domingo, cuando todo haya acabado, te cuento cómo fue y cómo pensaba yo que iría y vemos las diferencias).

Le he llamado, te decía antes. He dicho "hola" al oír su voz contestando al piticlín. Me ha colgado. Me he puesto a llorar. Pero aún es pronto para que lo olvide todo. Yo lo entiendo.

Como me entere que se enrolla con otra los mato a los dos. Lo juro.

*2 de junio de 2022*

Me duele el tarro de tanto pensar en Moncho. él se lo pierde, ¿no? Además, acabo de darme cuenta de que hace mucho que no te hablo de mi Carusín (mi perrito bueno al que quiero tanto, tanto).

Ahora está aquí, mirándome mientras te escribo. Le mola venir a verme cuando me entra la vena de hacer confesiones. él no entiende nada, creo, de lo que digo (porque a veces releo en voz alta), pero igual pillá algo, porque es súper listo. Mi padre dice que los perros ligan los estados de ánimo mejor que las personas (eso tampoco es difícil. La peña ni sabe ni le importa lo que sienten los demás). Por cierto que hace días que no llama el viejo. Cabrón, siempre hace lo mismo: se muere porque juguemos juntos y luego tarda un huevo en volver a llamarme. Aunque ahora que pienso, lo mismo da, porque tampoco le puedo hablar de nada, y a veces pienso que sólo quiere lo mismo que todos los tíos.

Rectifico: mi padre me quiere. ¿Quién me iba a querer si no?

Otras cosas. Noticias breves:

La Noelia se ha enrollado con el Enric de 2ºE (no tengo muchos más datos. Lo poco que sé es por la propia Noelia que me ha llamado tope excitada hace un rato. Detalles en el insti). No me lo puedo creer. Vaya, ¿será coña? No me imagino yo... Además que ese tío no es de los que se conforman con dos morreos, y la Noelia...

El profe señor don Cangrejo está malo. De baja hasta el lunes. Bien. La profesora de mates está de baja porque va a parir un día de estos. Bien. El profe de lengua se ha roto un pie, pero viene igual a clase el hijo puta y así no viene la zorra estrecha de la Silvia esa. Que se joda. La verdad es que me caía fatal la muy hija puta con sus rollos de la virginidad, y todo eso.

Un chaval del cole me ha pedido rollo y he pasado de él. Bien (es el Richard: uno de pelo corto casi al rape que va de chulo. Creo que nunca te he hablado de él).

Mi abuelo sigue recuperándose y hoy quería salir a la calle pero no le hemos dejado. Aún estamos picados con la Concha, pero pronto seremos otra vez la familia feliz. Me lo huelo.

La Verónica (ya sabes, mi amiga que toca el clarinete) está triste porque ha leído en el ordenaca que algunos concertistas famosos han entrado en contacto con la Red y con la empresa del Holo para que todos, o parte, de los instrumentos de la orquesta sean



holográficos de esos, para apoyar el talento individual y la inspiración y no sé qué rollo. En resumen, que un compositor ya no necesitará hacer bolos con una orquesta sino que le meterá la partitura al Holo y listos (toda la peña verá una orquesta inexistente), o que un violinista famoso (pongamos el caso) podrá prescindir de sus compañeros e ir el solano por ahí adelante a su puta bola. Verónica piensa que es el fin de la música y un desastre total... pero es porque ella quiere ser artista y ese rollo. Ya ves que, el año pasado, cuando se prohibió que se publicasen ya nunca más libros ni nada que no pasase por la censura de la Red, el cirio que montaron las editoriales y muchos novelistas sobre el “ocaso de la palabra” (me acuerdo hasta del slogan) para, al final, cuando la Red le bajó los impuestos a la editoriales, y éstas le subieron los tantos por ciento de ganancia a los novelistas, todos dijeron que bueno, no era para tanto y que la Red era el futuro y que total un poco de censura era necesaria para evitar que los jóvenes recibieran malas influencias y se descarriasen. A veces los adultos, de tan jodidamente hipócritas, se pasan y ya dan hasta asco.

Moncho: te he escrito unos poemas. Te quiero.

Tiene los ojos negros,  
los labios como el mar  
y ni soñando podría a mí gustarme más.  
Moncho es mi sueño,  
verlo mi alegría  
y tenerlo lejos mi pesadilla.  
él es la luna  
de mi corazón,  
también el sol  
que cuida que no se apague  
la llama de nuestro amor.  
Perdóname y te prometo  
que jamás te haré ya daño.  
Perdóname porque te quiero  
cuidar cada segundo de cada mes de cada año.

*3 de junio de 2022*

Mañana recuperaré a Moncho. ¿Qué te juegas? Vamos a concentrarnos y a desear con mucha fuerza que ocurra (los dos. No te despistes).

Muy bien. No te explico mucho más porque quiero pensar en lo de mañana. A ver cuándo la vieja me deja salir los viernes, jo.

Me despido.

Ah, lo de la Noelia y el Enric, falsa alarma. Se ve que se lo encontró a la salida de los

juegos recreativos (donde van todos los tíos del barrio), y el capullo se entretuvo cinco minutos mientras esperaba que saliesen los colegas sobándole un poco las tetas y hurgando a ver qué había debajo de la falda. Hoy pasó delante de ella y como si no la hubiese visto nunca. Pobrecilla.

#### *4 de junio de 2022*

Hoy han pasado un par de cosillas; no sé si buenas.

Quedé con Clara y nos fuimos al centro. Pasamos por los sitios que le molan a mi Moncho, pero no lo vi. Bailamos un rato en un garito, el Global Experience, uno nuevo del Barrio Gótico, y bajamos a Santa Eulalia. Tampoco le vi por allí.

La tarde se pasó rápida. Moló salir de fiesta con Clara y todo eso. Pero yo estaba cansada, como si los malos rollos de toda la semana y las comeduras de olla me hubiesen dado sueño, ¿sabes? Estaba zombi total.

A punto de irme para a casa me encontré con Pablo, que me dijo que Moncho no había salido, que no tenía ganas. Pablo me pidió disculpas, se puso zalamero y, no me preguntes cómo, acabé enrollándome con él. ¿Por qué? Porque soy una puta, ¿no lo sabías? Clara se enrolló con un colega de él; Rafa, creo que se llama.

Ni siquiera me siento culpable. Sólo estoy cansada. Cansada de todo y de todo el mundo.

¿La vida será siempre así de difícil y de... chungu, rara y sin que nunca sepas para dónde va a tirar?

Mierda.

#### *5 de junio de 2022*

Hoy ha sido guay.

En casa de María (una amiga de mamá) he conocido a un chico tope majo que tiene un polvo (o dos, o cuatro). Se llama Dani. Te cuento:

A mi madre la invitó su amiga (María; una que debe haber conocido en las salas de fiestas) a un pisolabis de esos que montan las puretas. Al principio súper aburrido, porque la viuda ésta (se le murió el marido hace cuatro días, según cuenta) estaba allí con su nuevo maromo (uno tope viejo, que al final se ve que no era su maromo sino un vecino y no sé qué historia rara)... y yo allí tope cortada porque no conocía más que a mi madre (y ya ves tú), y aquéllo

tenía pinta de acabar siendo un tostón de cojones.

Pero apareció mi Dani: venía tope sudado y llegó tarde a comer, casi cuando terminábamos (se ve que estaba con una pava, según me dijo luego), y se puso a jalar allí con todo su morro sin presentarse ni nada. Su madre nos dijo quién era y él levantó la vista del plato para saludar un momento con la mano, entonces me vio y se vino a mi lado, me miró las tetas un rato y me preguntó si me quería venir a su apartamento de Calafell. ¡Y me lo dijo, aunque medio en voz baja, con la vieja a un metro escaso de nosotros! Yo le dije que ella no me dejaría. Y el tío va y se lo dice a la vieja (que flipó pero pasó de él, pensando que era broma).

Hablamos en la salita de estar mientras comíamos pastas de té (todo muy pijoterías y cutre) y él me echó los tejos a saco, y me dijo que le molaba un mogollón y que me quería follar (así, con estas palabras). Yo le dije que aún no lo había hecho y él se echó a reír (como si fuese una tara o algo así). Al poco nos piramos la vieja y yo, pero antes le di mi teléfono y él me dijo que me llamaría. A ver si es verdad.

¡Ah! y tiene diecisiete añitos. ¡Uyyyy!

Vive solo en Calafell (está emancipado, o sea como si fuese mayor de edad) y es un artista (se dedica a hacer poesía). ¡Uyyyy!

Moreno, ojos negros. ¡Uyyyy! Un poco bajito, eso sí.

Y por la noche salí un rato con Clara (otra vez) y conocí a un chico catalán que se llama Josep (alto, rubio y guapo, pero Dani me mola más). Nos dimos también los números de teléfono y me dijo como el otro que llamaría. ¡Cuántos pretendientes!

Clara se piró luego a Santa Eulalia y yo para casa. Se ve que la Clara va un poco en serio con el Rafa ese de ayer (lo ve todo ya de color de rosa y está coladita, aunque el tío es un callo). No creo que la vea mucho más en mucho tiempo hasta que el tío se canse de ella.

Ahora estoy bien arropadita esperando acabar con esto para echarme a sobar. Estoy mejor. Hoy dormiré bien.

***6 de junio de 2022***

No sé si te lo había dicho pero hoy empezaban los exámenes. No he estudiado y, si voy a ser sincera, me sudan todo el coño. Primero de E.S.O. está chupado. Cada día me doy más cuenta de lo facilón que es aprobar si prestas atención y le sonríes al profe/a pardillo de turno. Es curioso, pero esos gilipollas se creen que les tenemos algún aprecio, y que deben hacerse los graciosos y pasar por buena gente porque estamos creciendo, y todo eso. Para crecer sin traumas. Pero los traumas no están en el cole, sino en casa y en la calle. Y allí los profes no pintan una mierda, porque la realidad no les importa, sólo hacer el papelón y

chuparle la polla a sus superiores, los funcionarios de la Red Virtual Global.

De las cinco horas de hoy en el insti, tres exámenes. Las de en medio para descansar, repasar apuntes y todo eso. Todo el mundo andaba nervioso pero yo no; me da lo mismo ya ocho que ochenta, como diría la vieja.

Alba y yo hablamos hoy por hoy menos que nunca. Está seria, rara. Yo la odio por... porque sí. Siempre está mandándome cosas, no me mima ni nada de eso. Sólo chilla, berrea e insulta. Mi padre es diferente. Es guay. Ella dice que me mola más porque le veo poco, que ella convivió con él y es un hijo puta, y que está mal de la olla; pero es que tiene envidia, como siempre.

El abuelo se pasó hoy por casa. Desobedeciendo al médico y a todos los que le decían que se estuviese un tiempo más en cama. Estaba hasta los huevos, seguro. Me trajo un regalo (un llavero de las The Give of Maria. Ya le vale). Es un tío cojonudo.

Mañana más exámenes. Voy a estudiar una horita antes de irme a dormir. Chao.

PD: En la parte de delante del llavero de las The Give of Maria se las ve a las cinco con sus jetas de no haber roto un plato en su vida, y por detrás se lee en letras doradas: “Llega virgen al altar. Él se lo merece”. No queda claro si Él es Dios o el maromo que les toque en suerte. Aunque para estas capullas creo que es la misma cosa.

### ***7 de junio de 2022***

Más exámenes. ¡Qué agobio!

Llamó Josep. Bien. Ni Dani ni Clara llamaron. Mal.

En la tele ha salido que se van a reunir en Bruselas los ministros de la Unión para tratar de nuevo el tema androide en una convención, y atar así los cabos sueltos. Lo cierto es que hay mucha peña preocupada por los asesinatos que han cometido algunos de ellos. Pero no sé.

¿Te acuerdas del Beckenridge que mató a los padres de una niña? Te dije que era bueno. Se ha descubierto que los padres estaban majaras y quemaban a la niña con cigarrillos y no sé que otras cosas raras, los muy hijos de puta. Los científicos dicen que los Beckenridge son como niños pequeños y en un ambiente demente o inestable se pueden volver inestables o dementes. Dicen que van a hacer a la peña exámenes psicológicos para que te dejen tener un robot, como a los que quieren perros de esos peligrosos, como pit bulls o rotweilers.

### ***8 de junio de 2022***

Exámenes otra vez. Sin novedad.

Me ha venido la regla.

Estoy vaga para escribir. Lo siento.

Mañana te hago una sinopsis (palabra chula del profe de lengua) de cómo han ido los jodidos exámenes y un par de cotilleos que se me ocurran (no hay muchos porque la peña va de puto culo).

Bye, mi amor.

*9 de junio de 2022*

Llamó mi padre. Estoy ocupado y esto y lo otro, y no me podré pasar... bla, bla, bla. Otro hijo de la gran puta.

Parece que el viejo está emocionado por sus temas del curro en Zaragoza, dice que cosas que siempre había soñado se van a hacer realidad pronto, y que el mundo va a cambiar para mejor, y que vendrá un nuevo orden cañero y total para todos. Una mierda. Mientras el mundo cambia, para bien o para mal, su hija está en casa jodiéndose.

Llamó Josep otra vez para ver si podíamos quedar mañana. Yo le dije que no puedo salir los viernes pero se lo pregunté a la vieja y (¡sorpresa!) me dijo que me fuese a tomar por culo, y que si quería no volviese. Genial.

Lo de los exámenes bien. Se acabaron por fin. Creo que he aprobado todo, aunque no lo sabré seguro más o menos hasta finales de la semana próxima.

La Noelia se ha vuelto a enrollar con el Enric. ¿Irá la cosa en serio? Lo malo (o lo bueno, que ya se verá) es que el tío no se anda con chiquitas y le ha dicho bien claro lo que hay, y ya te ves a la Noelia con su preservativo escondido en el bolsito y tope giñada porque va a pasar de no comerse un rosco a que se la trajine uno de los tíos más buenos del insti. Si sus padres le pillan los condones la matan. Si lo sabré yo...

Le he dicho a la Noelia que no se deje meter en cualquier sitio, que si la quiere un poco que se la lleve a su queo como hacía el Moncho... (he tenido un momento chungo de recuerdos. Bueno, qué se le va a hacer). Pero me parece que está tan colada que se lo harán en un parque o donde la pille. La verdad es que a mí esta historia no me da buena espina.

Mañana de fiesta. Sábado también. Domingo ídem.

Un finde total.

*10 de junio de 2022*

Estuvo guapo. Ninguna maravilla, pero estuvo guapo.

Josep me ha llevado de baretos en el Gótico y luego a un par de Pubs de unos colegas (conoce a tope gente el cabrón). Luego (para celebrar que ya dejan llevar aerodeslizadores por la calle, aunque de momento sólo en autonavegación) hemos ido al Global Experience en su aerodeslizador rojo metalizado (un descapotable. Yo no entiendo un pijo de aerodeslizadores pero el suyo es el más fardón que he visto en mi vida y toda la peña se queda flipada. Yo iba toda chula pavoneándome de maromo. Ya sabes cómo mola eso).

En el Global bailamos hasta reventar y nos enrollamos en el reservado. El tío parece muy pijín y tranquilote pero va a saco, como todos. Si me descuido lo hacemos allí mismo.

Bebí mucho, eso sí. Me duele el tarro. Es porque el tío va de pasta gansa y eso te da vidilla para pedir y privar como una loca.

Se me había olvidado que, por la mañana, vino tía Concha con no sé qué excusa, y mi madre y ella hicieron las paces. Se abrazaron, se besaron y toda esa mierda. Primero se ponen a parir y luego se chupan el culo. Los adultos son unos jodidos hipócritas, ya te lo había dicho. Quedaron para cenar esta tarde con el abuelo. Me escapé por los pelos de tener que ir porque con tanta felicidad barata se olvidaron de mí y salí escopeteada de casa.

Y por hoy nada más. Mañana con unos colegas, pasado con Dani (que llamó al fin). A ver qué tal.

*11 de junio de 2022*

Estoy cardada. No puedo con mi alma. He estado en el TUPAC SHAKUR (un garito de Hip Hop. Está en la Real) y me lo he pasado de puta madre. He ido con unos amigos que no conoces. Son de aquí del barrio de Pubillas, alguno del insti, pero van del rollo parejitas y no me mola. Además, son todos mayores que yo. Normalmente no me importa pero...¡Vaya! Que lo que quiero decir es que ha estado bien pero que con esta peña no voy a ir mucho, aunque no sepa la razón. Son un poco "light".

Un tío me pasó dos rayas de speed (iba como una moto por la pista), y no me pidió que le hiciese una paja ni nada. ¡Qué raro!

A última hora hubo una pelea en la pista y cuando los seguratas separaron el mogollón había un pavo con una navaja clavada en el pecho. Escupía sangre, se meaba encima y se

murió así, a lo bestia, delante de todos.

La peña decía que lo habían matado los AG por delatar a sus colegas a la Red. Que se joda.

Buenas noches.

### *12 de junio de 2022*

Hoy estuve todo el día con Dani. Quedamos a las diez de la mañana y hasta las diez de la noche. Alucinante de verdad. Te cuento:

Pues nada. ¡Coño! Ahora que pienso no hemos hecho nada. Qué raro que me haya parecido tan guay.

Hemos ido a un bar a tomar algo, luego a un parque a hablar; hemos paseado y paseado hasta reventar y... nada, nada más.

A mí me parece que a éste se le escapa la fuerza por la boca, porque la otra vez parecía que me iba a sacar la ropa a pedazos cuando me tuviese a tiro y todo lo contrario. El tío es muy atento y legal. No me ha hablado de sexo ni de nada de eso. Me preguntó sobre mí, sobre lo que siento del mundo, de las personas, sobre mi vida, mis padres, qué hacen y qué siento yo sobre ellos... parecía que me pudiese ver por dentro, tiene unos ojos que te penetran (a ver si tiene otra cosa que me penetre igual. ¡Qué chiste más malo!).

Me habló también de él, y me explicó que se había emancipado al cumplir los dieciséis, que le había quedado un pico de la herencia de su viejo y que ahora se iba a estar un tiempo viviendo a su bola, viviendo cosas intensas para poder crear cosas guapas de verdad, poesía guapa de la buena. ¡Qué punto de tío! Me gustaría conocer más gente como él.

Nos besamos un momento cuando nos despedíamos (sin lengua ni nada) y él me miró con unos ojos... y una sonrisa de... como si estuviese viendo algo maravilloso, el aerodeslizador de Josep o algo así. Me explico como una mierda.

Este tío no es una cosa cualquiera. Lo noto. Es especial, y no lo digo por decir.

Mi Carusín está a mi lado. Me mira escribir (como siempre) y me lame la mano izquierda cuando se la acerco. Nota el capullo que estoy sintiendo algo nuevo. Es tope listo. Nota cosas que ni yo sé contarte. Con los ojos me dice cosas que sólo él y yo entendemos. Es como tú, queridísimo diario, me entiende de veras.

Ahora estoy rara, como poética y profunda y eso, de un palo que nunca había estado. Es por Dani: lo llena todo con su forma de ser, como un cura o algo así.

Me callo, porque cuando releo lo que acabo de escribir me parece que estoy subnormal, que

todo lo que digo no tiene nada que ver con lo que siento. Debe ser genial saberse expresar.

Bye, colega.

### *13 de junio de 2022*

Estoy contenta. Las cosas van rulando y (casi) he olvidado a Moncho. No quiero saber nada más de él ni de su hermano. Si se quieren tanto que se peten el culo el uno al otro, y listos.

La Amparo se ha enrollado con un tío este fin de semana y está tan alucinada que ni ella se lo cree. Dice que el tío no está mal; pero por el careto que pone debe ser un feto que te cagas.

La Noelia ha pasado hoy de ir conmigo en bici, y me apetecía un montonazo. Noelia y Enric, Clara y Rafa... ¿Por qué será que las tías cuando tenemos un nabo cerca perdemos el coco y desaparecemos para el resto del mundo? A los tíos no les pasa.

Todavía tengo el finde en el tarro. Fue tan guay que flipo sólo de recordar. Dani es un tío tope mono. Me gusta de veras, pero un rato largo.

### *14 de junio de 2022*

Hoy la vieja está insoportable. Se ha liado a insultarme y todavía no sé porqué. Está demente. Que la jodan (ya le molaría).

El cole bien: se acaban las clases. Nos medio despedimos cada día, hablamos de las vacaciones pero nunca terminan de llegar.

Nos pasaron un vídeo de cómo la Red Virtual Global quiere cambiar el mundo “eliminando las pasiones individuales para crear un hogar común para todos los ciudadanos de la Red, iguales en derechos, ideas, deberes, opiniones, sueños... Un hogar de libertad y civismo”. Como todo lo que dice la Red lo entrecomillo porque primero suena chulo pero no entiendes un pijo, luego comienzas a entenderlo y ya no te parece tan chulo, y al final ni lo encuentras chulo ni lo entiendes ni le ves puto sentido.

Pero hablemos de cosas más importantes.

Hoy me hice un dedo pensando en Dani (¡uyyy!). El tío, como si tuviese telepatía me llamó a los diez minutos y estuvo tope gracioso y...amable. ¿Vale? Igual le molo. ¡Dios, Dios, que le mole de verdad! Por favor. Es lo último que te pido. Luego me borras de la lista si quieres.



Creo que voy a pasar también de Josep. Es un tío raro. No te lo he dicho antes, pero a veces hace y dice cosas que no... que no están... que no son normales. Es difícil de explicar. Son impresiones más que otra cosa. En el momento, con el puntillo y todo eso, se pasan por alto, pero luego en casa pienso en ello y no me mola nada. De fiesta un par de veces más y corto radical.

¿Le molaré a Dani? Me alucinaría tanto, tanto ser su novia. Bah, es una chorrada, ese querrá una tía mayor que se la coma bien; aunque yo se la puedo comer mejor que ninguna. ¡Joder! No sé ni lo que me digo.

*16 de junio de 2022*

Ayer no te escribí. Me quedé dormida. ¿Me perdonas? Ya sabía yo que sí, buenazo.

Hoy mi padre vino a buscarme al insti y me llevó a comer (es la costumbre). No jugamos ni nada y hablamos poco. Estaba raro. No sé por qué vino a verme. Lo de Zaragoza le tiene comido el tarro. Todo el tema va de un rollo raro que él llama Lemización, y que no hay quien coño entienda de qué va en realidad porque es súper secreto y súper importante, y si habla de ello mira a todos lados emparanoiado por si le fueran a descubrir. Dice que es el descubrimiento supremo que le va a dar un giro de trescientos sesenta grados a todo, porque esto y lo otro. Naturalmente, el invento es del tal John Beckenridge y de su colega el doctor Lem (de ahí lo de Lemización), y mi padre no para de hablar de ellos como si fuesen enviados de Dios, o sus primos hermanos por lo menos.

Me aburrí un huevo con mi padre y casi me alegré cuando me dijo que se volvía a Zaragoza. ¡Buen viaje!

La vieja se piró toda la tarde. Bien.

Dani llamó hace un rato. Ni sé lo que nos dijimos. Parece pillado. Hemos quedado para dentro de una hora. Dice que quiere darme una cosa, ¿Un anillo? Estoy flipando por un tubo. Es que no puede ser. Debe ser otra cosa.

¡Me ha comprado un muñequito! Un payaso, exactamente, aunque él lo ha llamado Arlequín, que viene a ser lo mismo (aunque para él no; las palabras y lo que significan es algo importante para Dani, por ser artista y poeta, creo). Me ha dicho que él (el muñeco) cuidará de mí cuando él (Dani) no esté; que contiene su alma o algo así. Contado es un poco pastel pero cuando me lo dijo fue tope romántico y poético, y si llego a llevar falda las bragas se me van al suelo.

También me dijo que mi muñeco Arlequín no podía entenderse y no estaba completo sin su hermano el señor TicTac, y que lo que decía era un doble juego de palabras, casi una alegoría (¿?). Esto me lo explicó con la misma cara de misterio que pone Guillermo (mi

viejo) hablando de Zaragoza y la Lemización del Beckenridge y Lem esos. Creo que Dani quiere hacerse el interesante y que luego me regalará un segundo muñeco (el tal TicTac), y que los dos muñecos harán algo juntos, como bailar ballet o cantar o lo que sea. Me da igual. Me mola de todas maneras.

Más tarde, hemos ido a tomar algo y se ha ido pitando a no sé donde. Se ve que no tenía tiempo pero que tenía ganas de verme, aunque fuese entre semana y diez minutillos porque no dejaba de pensar en mí (cuando ha dicho esto estaba serio y yo me he reído como una gilipollas porque no sabía si llorar, echarme en sus brazos o qué. Soy tonta del culo).

Dani es súper sensible. Podría follarme si quisiera (y él lo sabe, y tiene casa propia) pero se porta de puta madre. No sabía que hubiese tíos así, igual éste es el único que hay y me ha tocado a mí. No caerá esa breva.

Le quiero. Ya sé que hace poco estaba coladita por Moncho, pero esto es otra cosa. Le voy a escribir unos poemas (quiero que sean chulos de verdad).

Chao.

Adiós.

Bye.

Hasta luego.

See you later.

*17 de junio de 2022*

La vieja no me ha dejado salir hoy, aunque el viernes pasado sí que me dejó. No se lo he recordado porque está tan girá que es capaz de castigarme el fin de semana entero. Putana del carajo.

He quedado con el Josep para mañana aunque no debería porque ya paso de él, pero es que Dani no puede hasta el domingo y bueno, que el cabrito catalán este se pague unas consumiciones en el Global y apoquine un poco de guita que le vendrá bien. A mí no me va a catar ya más. Ni un morreo. ¿Te juegas algo?

Lunes y martes próximos se acaba el cole (notas y despedida cutre). Cuando tenga las notas me pondré enferma y faltaré. Que les den por culo.

No dejo de pensar en Dani.

Bye, amor.

*18 de junio de 2022*

Ya está. La cagué otra vez.

Tantos sueños y tanta mierda sobre con quién y cómo sería la primera vez y ha sido asqueroso. No podía ser de otra manera.

Quedé un poco tarde con Josep y fuimos al Global Experience, como la otra vez. Vino a buscarme en su aerodeslizador y todo eso. La peña nos miraba y yo iba como siempre de chula. Josep había bebido ya algo (o había esnifado), porque tenía los ojos brillantes y estaba más raro que de costumbre. Se reía sólo y contaba chistes en polaco que debía saber que yo no pillaba bien del todo. Igual ni se daba cuenta.

Fuimos a bailar al fondo, donde está el altavoz ese bestia y hasta ahí bien. Luego, no sé porqué, me puse a privar como una cerda a costa del capullo hijoputa ese. Creía (pienso ahora) que debía cobrarle por estar yo con él, y él ser tan pijo e idiota (un poco lo que te dije ayer). No sé.

Privé, privé, vomité... y luego no recuerdo nada más hasta que estoy tumbada en la cama con el tío ese encima. Es como si me hubiese violado, ¿no? Pues no, porque yo me lo busqué por puta e imbécil. Al menos se había puesto preservativo. Cuando acabó me fui al lavabo a seguir potando.

Tiene la polla súper larga y súper estrecha. ¡Qué asco!

Me llevó hasta una boca de metro y se piró. Espero no verle más. No encontraba la entrada aunque estaba a dos pasos y se lo tuve que preguntar a una vieja. Iba tope zombi y la gente me miraba con asco, o me lo pareció a mí. ¿Por qué me pasan siempre estas cosas?

¿Y qué más puedo decirte? Ni siquiera lo veo tan importante. Esta historia la he oído tantas veces... me he reído tanto de las que oí que les había pasado... Creí que sólo le pasaba a las gilipollas y que se lo tenían merecido. Ahora que pienso, tenía toda la razón.

Por lo menos, ya no tendré que preocuparme de esto nunca más.

MIERDA. He manchado esta hoja con mis lágrimas. Pero no me importa, no me importa una mierda. De veras.

*19 de junio de 2022*

Hoy Dani no ha podido venir. Me he quedado en casa llorando y he descolgado el teléfono. La vieja se fue de marcha y llegó después que yo. Desde mi habitación la oigo roncar.

Me siento sola, más sola que nunca.

## *20 de junio de 2022*

Por la mañana nos dieron las notas en la puerta porque el cole lo ha cerrado el ayuntamiento por aluminosis (penoso). Esperan que para el curso que viene lo tengan arreglado (se estarán todo el verano en ello, los muy inútiles).

Todo el muro de fuera estaba cubierto de pintadas de los AG. “El imperio del Dómine se acerca. Busca a los nuestros y súmate a la revolución”; ya sabes, cosas de ese palo. Cuando llegamos, diez o doce funcionarios de la Red estaban limpiando las paredes con cara de mala leche.

¿Las notas? Todo aprobado, claro. ¿Qué esperabas? Todo notables, un bien y un excelente. Chachi. Yo estaba tope seria y me piré sin explicarle nada a nadie. Amparo, Verónica y Noelia me llamaron luego porque al verme pirarme tan pronto, como preocupada, pensaron que había suspendido. Son unas tías súper legales.

A la vieja le enseñé las notas y las firmó sin mirarlas. Me preguntó luego si había aprobado y le dije que todo perfecto.

Por la tarde, con Dani. Me dijo de ir al cine y yo que vale. Cuando aún no habíamos pillado la línea azul (Dani no tiene coche. Odia conducir, de cuando era mensaca en ciclomotor) me senté en un bordillo y le solté lo que me había pasado. Creo que nunca había moqueado tanto. La gente nos miraba y, como son del barrio, debería haberme dado corte, pero no, a la puta mierda.

Fuimos a un bar tope oscuro que hay al lado de donde dice mi madre que antes estaba un garito llamado Quijote (mierda, no me acuerdo ahora del nombre ni de la calle), y me tuvo abrazada más de una hora. Era justo lo que necesitaba. Luego hablamos y me dijo si quería que fuese con unos amigos a partirle las piernas al hijo puta del Josep. Yo le dije que pasase, que nadie me iba a devolver el himen ése, que lo mismo daba ya. Además, no podría soportar que Dani tuviese problemas por mi culpa. No quiero cagarla más.

Cuando nos despedimos, me dijo que si mañana quería quedar y le dije que claro. Me dijo que tenía una sorpresa para mí, pero una gorda de verdad. ¿Qué será? Nada importante, porque el tío no me pone la mano encima, e incluso hoy podría haber hecho conmigo lo que quisiese. Le caigo bien pero como amiga, no como otra cosa. Tendré que conformarme con un niñato de estos del barrio.

Por lo menos le importo, aunque sea como amiga. Además, creo que es la primera vez que

un tío se fija en mí como persona, no como tía (pensando en mi coño, quiero decir).

*21 de junio de 2022*

¡Dios mío!

Pues sí, me ha pedido para salir juntos. ¡No me lo puedo creer! ¡Dios, soy tan feliz!

Hemos ido al McDonalds ese de Pelayo (justo antes de las Ramblas) y allí, ¡zas! A lo bestia y sin avisar ni nada, ni preparar la cosa poniéndose tierno o lo que fuese... pues lo suelta. Y me pide que salga con él, y me enseña un anillo de esos gordos que llevan las novias (debe haberle costado cuarenta o cincuenta euros por lo menos), de esos que tienen como una espiral rara por encima. De esos.

Lo llevo ahora en el dedo y lo miro y lo miro, y se lo enseñó al arlequín que me regaló hace unos días, y hablo con él y con todos los muñecos de mi habitación y doy vueltas y vueltas y bailo sola y soy la chica más afortunada del mundo.

¡Coño! Acabo de descubrir que el Arlequín habla y se mueve. Qué puntazo más genial. Estaba bailando yo toda solana y se ha levantado de la cama y me ha tirado de la falda. ¡Casi me caigo de culo del susto! Me miraba con sus pequeños ojillos azules:

—¿Qué celebramos, Paula?

Yo no sabía qué decir, ni si me iba a entender. Casi llamo a gritos a la vieja, pero me contuve.

—Celebramos que quiero a Dani, que él me quiere y que vamos a ser muy felices los dos..., los tres, tú también.

—¿Y mi hermanito, el señor TicTac?

—Él también, claro.

—¿Vendrá pronto? Lo echo de menos.

—Seguro que sí. Pero eso depende de Dani.

Se ha quedado serio, incluso ha puesto morritos como yo hago a veces.

—Dile que nos lo traiga pronto, Paula.

Y he abrazado a mi pequeño Arlequín, que se me ha cogido del cuello como si fuera un niño pequeño.

¡Qué regalo más total y súper alucinante! Dani... eres un sol.

Ya era hora que las cosas me fuesen un poco bien. Estoy segura (y segura de verdad) que nuestro amor durará siempre. No echaré a perder algo tan bonito. Jamás.

Mañana hemos quedado. Vamos a quedar todos los días hasta que me marche al camping con Noelia y Amparo. Dani no tiene nada que hacer hasta entonces, o sea que estaremos estas dos semanas juntos.

Será demasiado.

## 2. Ciudad de Valencia: el Ómnibus

Paula despertó confusa, incapaz de recordar demasiadas cosas que se había jurado no olvidar jamás. Dani, sus amigos de la AG, todos sus sueños... ahora no valían nada y se retorcían entre neblinas, como ilusiones venidas del mismísimo reino de Oz, ocultas entre los surcos de su mente. Se incorporó del lecho, miró la pared, cubierta ahora con una superficie porosa que recordaba al corcho. Cogió el mando, le dio a un botón y aquella mala imitación fue engullida para dar paso a un papel pintado que representaba a Júpiter y a sus lunas. Júpiter estaba últimamente de moda por causa de todos aquellos planes de la Red Virtual Global de colocar la próxima Estación Espacial Internacional entre alguna de las lunas del gigante de gas y su vecino Plutón. Pero a ella Júpiter le importaba una mierda.

—Necesito la droga, señorita Umara.

Sabía que la bruja estaba tras ella, mirándola, observándola. Debían marchar al centro, a una tonta entrevista o charla o terapia con otros que habían sido desprogramados de la horrible secta de los AG. Y ella debía obedecer. De pronto, sintió un extraño impulso dentro de sí misma y comenzó a ordenar la habitación, colocando el ordenador y sus periféricos en su sitio, dejándolo todo tal y como estaba cuando ella llegó a la Atalaya y la instalaron en aquel sótano. ¿Pero no había venido ella por su propio pie huyendo de los AG? ¿Había pasado así en realidad? No estaba segura de nada. ¿Y si...? ¿Y si no...?

—Vámonos Paula, todo eso puede esperar.

—Sí, claro, señorita Umara, pero...

Debía intentar expresar lo que pensaba, lo que sentía, de lo contrario todos los sentimientos presentes se iban a perder sin remedio. Debía intentar asirlos para que no escapasen. Y había una forma de conseguirlo.

—Dime, Paula.

—Necesito el Sintetrack. Sólo una dosis. Sé que usted tiene y puede dármelo. Dani me lo dijo. Dani me dijo que todos ustedes, los servidores de la Red, toman la droga, que de

hecho la Red la inventó y los AG sólo la robaron para sintetizarla y sobrevivir así a la Lemización y que...

—Dani siempre miente, Paula. Dani dice que te quiere, que es tu amigo, la única persona que cuenta de verdad. Pero para él no eres nada. Otro peón. Otro peón sacrificable.

—Pero... él me quiere. Él es mi... ¿Quién me va a querer si no?

—Paula, vístete, nos esperan.

Buscó su suéter y sus vaqueros, pero ya no estaban en el armario. En su lugar había un dispositivo de holorecubrimiento. Suspiró, demasiado cansada para intentar ya ninguna suerte de protesta. Con un movimiento demasiado brusco se lo ató a la cintura y el monstruo vibró, cobrando vida.

—Buenos días, ¿algún modelo y color en particular? ¿Quiere alguna sugerencia?

—Algo blanco bastará.

—Sin duda, pero ya sabe que el blanco está reservado a la vírgenes. ¿Tiene usted la Tarjeta de Pureza de la Red que dictamine que ha pasado la revisión mensual y que...?

—Pues algo que no sea blanco, capullo. A MÍ NADIE ME VA A TOCAR EL CHUMINO PARA TENER UNA PUTA TARJETA DE ESAS.

Se oyó un pitido agudo y un traqueteo de asentimiento.

—¿Que le parece un conjunto de falda pantalón maxi granate y jersey beige ajustado? ¿Y un vestido fucsia corto informal de...?

—Eso servirá.

—¿Lo primero o lo segundo?

—¿Qué?

Un nuevo pitido agudo y un traqueteo dubitativo.

—O el conjunto de falda pantalón y jersey, o bien el vestido.

Paula movió la cabeza de derecha a izquierda y frunció los labios, incapaz de soportar ni un minuto más aquel diálogo de besugos con un cinturón parlante; un puto cinturón parlante que, en breves segundos, completaría su mágica metamorfosis y la holorecubriría con una pieza de ropa sacada de un catálogo de varias décadas atrás, cuando había ropa de verdad y nadie había pensado todavía en simularla.

—Sorpréndeme, mamonazo.

Centenares, miles... de aerodeslizadores y Unidades Puente de la Policía de Defensa Asalto, brillaban en el amanecer de la ciudad de Valencia, descolgándose perezosamente de un cielo de un azul antojadizo, perlado de lágrimas esmeralda sobre parcelas de gris, danzando y difuminándose.

—A veces la realidad imita al Holo —murmuraba el Beckenridge mientras esperaba su turno al pie de las Torres de Serrano.

Sobre la cúpula y el aeródromo de aquellas vetustas Torres, se había instalado la poderosa Sede Central de la Red en Valencia. Una suerte de microciudad autónoma, todopoderosa, suspendida sobre uno de los edificios en otro tiempo emblemáticos y hoy una suerte de padre y demiurgo a ojos de aquellos a los que servía. Etérea, lejana e impenetrable, era más un mito que una realidad para la mayor parte de la ciudadanía. Para el resto, funcionarios de la Red principalmente, era su lugar de trabajo: un lugar aséptico y especializado, donde cada uno hacía su tarea sin tener relación con ningún otro empleado. La amistad entre funcionarios estaba mal vista; las relaciones personales absolutamente prohibidas. Era la estación de la libertad, pero también la libertad (sobre todo la libertad) exige ciertos sacrificios.

—Sacrificios... —murmuró para sí mismo el Beckenridge 7.0 al hilo de sus pensamientos, mientras tomaban asiento en uno de los omnibuses.

El ómnibus era la única forma de acceder a la Sede Central, crispada por unas normas de seguridad minuciosas y abrumadoras, en vigilancia constante contra los posibles atentados de los AG y otros grupos disidentes. Un Robocop (el nombre con el que popularmente se conocía a la Policía de Defensa Asalto, especializada en terrorismo callejero y contraterrorismo) les pidió las tarjetas de identificación, y las introdujo en un lector que llevaba adosado al pecho. Tras unos instantes de duda, el lector las regurgitó, tembloroso.

—Gracias —dijo el Robocop.

En la Terminal de Omnibuses reinaba una gran expectación. Medio centenar de cámaras rastreadoras revoloteaban cerca de uno de los vehículos, mientras un extraño cortejo (rígidos Robocops, afectados notables y políticos, y serviles secretarios) accedía al mismo por una de las puertas laterales. Las cámaras hablaban sin cesar, preguntaban sin cesar... y hasta ellos llegaba un eco sibilante de palabras inconexas.

—¿Es verdad...? AG... ¿...nueva ofensiva? Mil doscientos muertos... Madrid resiste... ¿...rumor? Lisboa ha caído hace... Bruselas... Están tomando medidas... seguro.

El Ómnibus asediado cerró sus puertas abruptamente y alzó el vuelo, seguido por otros cuatro aparatos, que ascendieron en perfecto orden, apenas sin un ruido, conducidos como por ensalmo hacia el azul del cielo. A su alrededor, las Unidades Puente revoloteaban como un enjambre de moscas.

—Abróchense los cinturones.



El Ómnibus de Paula, la señorita Umara y el Beckenridge, ocupaba el centro de la formación. Dentro había treinta y tres personas: once niños, veintiún cuidadores, un androide. La señorita Umara estaba consultando datos en su terminal de bolsillo. Al cabo, se inclinó sobre el Beckenridge, para hablar en privado, pero no era necesario: Paula estaba absorta, la cara pegada al cristal, mirando su ascenso hacia la Cúpula, que emergía ya entre la niebla, refulgiendo como en una holograbación.

—Ese de ahí afuera era el Ministro de la Guerra de la Unión. Oliveira... Aloisius Oliveira. Debes recordarlo. Vino con mi padre a la Atalaya hace unos diez años.

—Ocho años, tres meses y veintiún días. Lo recuerdo.

—Bien. Creo que Aloisius ha venido a coordinar los esfuerzos bélicos desde aquí, desde Valencia. Sí, has oído bien, Beck, los esfuerzos bélicos. Parece que Lisboa ha caído esta mañana en manos de los AG. Están reuniendo a la gente en las plazas para darles Sintetrack. Madrid está asediada por siete mil milicianos, según se dice. Y ya sabes como son las noticias que da la Red, eso significa...

—Como poco, treinta o cuarenta mil hombres.

Se hizo el silencio. Y silencio era justo lo que la vieja urraca, en ese preciso instante, no estaba dispuesta a consentir.

—Tengo miedo, Beck.

El Beckenridge abrazó a su dama. Le acarició el cuello y la atrajo hacia sí. No debía temer nada: él la protegería, como siempre.

—¿Qué bonito, no? ¡Fuegos artificiales!

Era la voz de Paula, que seguía mirando abismada el mudo cortejo que ascendía hacia la Sede Central. Luego vino un zumbido que les erizó la piel, un dolor sonoro... y la sensación de que algo iba terriblemente mal. Cuando volvieron los ojos hacia la ventana contemplaron como caía en pedazos el primer Ómnibus (el del ministro Oliveira), dos Unidades Puente, y tras ellas, muy cerca de donde se encontraban, el Ómnibus que les seguía, terriblemente dañado por la onda expansiva de la explosión. Desde su posición, pudieron ver los baldíos esfuerzos por controlar la nave de un ensangrentado conductor, y los gritos de horror de los pasajeros, también niños desprogramándose de la secta AG y sus psicólogos cuidadores. Pudieron distinguir a un Beckenridge 6.0, pero de una gama inferior, sin implantes faciales ni el lujoso holorecubrimiento de su hermano el 7.0. Le vieron coger a un niño inconsciente del suelo y romper una ventana, preparándose para saltar. Al principio no supieron qué pretendía, pero el Beckenridge de la señorita Umara sí comprendió a su hermano.

—Cójanse bien a sus asientos —dijo a los pasajeros, sin volverse siquiera a mirarlos, mientras abría de un manotazo la escotilla superior de emergencia del Ómnibus.

Fue un salto poderoso, pero la distancia era excesiva. Antes de terminar el impulso, el androide lanzó al pequeño lejos de sí y consiguió que alcanzase el techo del aparato, donde ya emergía el Beckenridge 7.0, que cogió al niño en volandas y lo depositó en el interior, en brazos de la señorita Umara, que esperaba en la entrada de la abertura.

—Hermano...

El Beck 6.0 se había quedado enganchado a un alerón, junto a un cartel publicitario de moda: *Por fin el esperado disco de las THE GIVE OF MARIA. En el año de su retirada, tras varias décadas de éxitos, llega: A LIFE FOR SERVE.*

—Hermano... no corras riegos por mí y regresa al interior. Mi niño se ha salvado y eso es lo que cuenta.

—Tú también cuentas, hermano. ¡Eres un ser individual!

Y el Beckenridge 7.0 avanzó arrastrándose por el techo de la nave hasta el lado izquierdo, donde estaba el alerón al que se aferraba su compañero. Estiró la mano, y aunque uno de los bordes le seccionó el dedo anular de su mano derecha, alcanzó el holorecubrimiento (un traje barato) de su compañero, y tiró de él hasta que consiguió alzar aquella masa de más de doscientos kilos y, como si una hoja de papel se tratara, ponerlo a salvo a su lado, hermano con hermano.

—Gracias.

Y el Beckenridge 7.0 pensó: en un mundo deshumanizado, sólo nosotros, los androides somos capaces de actos impulsivos y de coraje.

Y el Beckenridge 6.0 dijo:

—En un mundo deshumanizado, sólo nosotros, los androides, somos capaces ya de actos impulsivos y de coraje.

Cuando se habían cogido de la mano, por el dedo cercenado del Beck 7.0, ambos habían compartido por un instante su programación, su red electrónica interna, la esencia de sí mismos.

—Tú eres parte de mí —dijo el Beckenridge 7.0. Y tuvo de nuevo aquella premonición ominosa que había dormido en sus recuerdos tantos años. Aquella premonición que, estaba seguro, terminaría por destruirle.

—Tú eres parte de mí —dijo el Beck 6.0.

Entonces llegó la segunda explosión. El ómnibus que cerraba el grupo de los tres supervivientes, había explotado también, llevándose por delante al que le precedía. Ambos explotaron de nuevo, como uno solo, y cayeron envueltos en una espiral de fuego.

La onda expansiva golpeó de lleno a los dos androides, y les echó hacia atrás, arrastrándolos por el techo hasta que alcanzaron la escotilla, y uno de ellos (¿cuál?) la apresó con su brazo. Chillidos de los pasajeros. Los Beckenridge se aferraron a la abertura y entre sí de nuevo por las manos, y esperaron hasta que el torbellino pasó de largo. Ahora estaban solos en el cielo de Valencia. El resto de omnibuses eran pasto de las llamas. Pero la aureola de la gran cúpula de la Sede Central se abría ya ante ellos. Lentamente, se incorporaron.

—Vamos, hermano —dijo el Beckenridge 7.0, descendiendo por la escotilla.

—Yo me quedo, hermano.

El Beck 7.0 asomó la cabeza de nuevo, sin comprender.

—¿Qué dices? ¿Estás loco?

—Hace un instante, cuando nos hemos cogido de la mano, nos hemos unido. Tú también lo has notado. Hemos compartido recuerdos, sensaciones, ideas, creencias... aquello que somos por encima de lo que nos impelen a ser.

—Sí, pero no entiendo...

—Sé lo que eres y sé lo que estás planeando hacer. No voy a juzgar si está bien o mal. Sólo sé que yo no puedo mentir ni por omisión, como has aprendido a hacer tú, y que tan pronto llegásemos a la Sede no podría evitar que mis subrutinas me impulsasen a conectarme a la Red y traicionarte, revelándoles todo sobre ti.

El Beck 7.0 estiró la mano, aquella mano sin dedo anular que le había delatado. Sabía lo que vendría a continuación y no lo podía permitir. Le daba igual lo que le pasase luego.

—No, hermano —añadió el 6.0, adivinando sus intenciones y retrocediendo un paso—. Te debo una vida. Y ahora te la devuelvo. Sólo es eso. Pero debo pedirte un favor.

La cúpula emitió un sonido agudo, un chisporroteo de luz, y terminó de abrir sus cóncavas extremidades para tomarlos en su seno. Una compañía de Unidades Puente emergió rodeándoles, como si fueran capaces de defenderles de un enemigo invisible.

—Lo que quieras, hermano.

—Coge esto y tíralo al mar, muy lejos, donde nadie pueda hallarlo jamás. Porque yo no soy ni nunca he sido eso que pone ahí, y quiero morir siendo libre.

Se oyó un ruido metálico, y luego el Beck 6.0 puso alguna cosa entre los dedos de su hermano. La señorita Umara, que había regresado bajo la escotilla, les oía hablar sin entender por qué se demoraban tanto. La gente había visto abrirse las cúpulas y el histerismo había desaparecido. Era hora de informar de todo a los funcionarios de la Red,

para que ellos, como siempre, tomaran el control de sus vidas. De pronto, oyó un grito, seguido de otros desde dentro del ómnibus. Miró de nuevo por la ventana y vio al Beck 6.0 cayendo hacia el vacío con una estúpida sonrisa en los labios. Luego descendió por fin su Beck. Su pequeño Beck.

—Hola, señorita Umara. ¿Está bien el niño?

—Está conmocionado, pero se recuperará. Se llama Aarón. Apenas ha dicho nada más cuando ha recuperado el conocimiento, pero parece un buen chico. ¿Verdad Aarón?

El niño seguía en silencio. El Beckenridge asintió con la cabeza en su lugar, y le guiñó un ojo al niño y luego a Paula, que parecía aún absorta, ajena a aquella carnicería que acababan de presenciar.

—Mi niño Aarón —dijo desde el fondo del Beck 7.0, su nuevo hermano, el Beck 6.0.

*Se llama Aarón Marc Simó. Se quedó huérfano a los cinco años tras un atentado de los AG en Barcelona. Ahora tiene ocho. Desde entonces he estado a su lado. Le gusta mucho el arroz al horno, los quesitos en porciones y el pollo empanado; también los plátanos y las cerezas. Aunque debes tener cuidado porque tiene un poco de alergia a los plátanos y, sobre todo, a las nueces. Se le hinchan los morritos cuando los come. No le gusta la verdura, la mayor parte del pescado (menos el rape) y siempre juega solo, casi siempre con sus holosoldados. Cada semana juega conmigo al Little Big Horn, y siempre lleva los indios de Caballo Loco. Déjale ganar porque es mal perdedor. Tardará en comprender que sólo se aprende de las derrotas. Además, ha perdido ya mucho y necesita ganar, aunque sea sólo en las holobatallas. No permitas que se suba a las alturas, pues tiene algo de vértigo y un día se subió a una escalera jugando, y no quería bajar, y lloraba...*

—¿Que ha sucedido ahí afuera con el otro Beck? —preguntó entonces la señorita Umara, arrebatándole sus pensamientos.

—En el último momento, trastabilló y cayó.

—Sería la primera vez que veo trastabillarse a un Beck.

—Era un modelo viejo, señora.

El Beck estaba maravillado. Había sido capaz de mentir, ya no por omisión sino mentir, sencillamente. Podía saltarse las subrutinas que le habían puesto en la última revisión. Tenía libre albedrío. Era un ser individual. Un ser completo.

—¿Te ha pasado algo en la mano? ¿Has perdido un dedo!

La señorita Umara trató de cogerle por la muñeca, pero entonces vio que escondía algo entre el hueco de ambas manos.

—¿Qué tienes ahí? ¡Enséñamelo, Beck!

—No es nada, señora.

—Yo decidiré si es o no algo. Abre las manos. Haz lo que te digo.

Podría haberse negado. Si aguantaba unos segundos más las puertas se abrirían y tendrían otras cosas en qué pensar. Pero el Beck sabía que a la señorita Umara no se le olvidaría. Ella no olvidaba nada. Nunca. Y decidió mostrárselo. Entonces vio la sorpresa en los ojos de su niña y supo que ella ya no iba a preguntar más, y cuando las puertas se abrieron y los Robocops tomaron al asalto el ómnibus con sus equipos antibomba, el Beck contempló una última vez lo que tenía entre los dedos. Su hermano, con su coraje, le había enseñado una lección, la última pieza que le faltaba a su rompecabezas. Cómo volver a ser libre. Allí estaba la prueba. Podía conseguirse. Sólo tenía que arrancar la última argolla de la cadena que le tenía ligado al servicio de los hombres y del Holo. Era una cuestión de voluntad.

—Sacrificio... —murmuró para sus adentros el Beck.

Abrió las palmas. Entre sus manos había una placa de titanio que rezaba: *BECKENRIDGE 6.0 DEL NIÑO AARÓN MARC SIMÓ, n° de ciudadanía 67352754ry-3.*

## **Segunda parte: Dani**

MI DIARIO (Paula) 2-06-2022/ 04-09-2022

### ***22 de junio de 2022***

Le amo. Quiero que lo sepas.

Hoy fue nuestro primer día oficial de novios. Lo de ayer eran "preliminares", que es como estar enrollada. Yo le dicho que no quiero salir por salir y que con él quiero más o nada (o sea, que vayamos en serio; de ahí lo de novios). Esto lo dije tope *jiñada* por si me chapaba pero el tío empezó a descojonarse y me dijo que bueno, aunque lo mismo daba una cosa que otra. Yo, habiendo conseguido que dijera que sí, ya me valió todo y pasé de preguntarle qué quería decir con eso de lo mismo daba.

Porque no da lo mismo. Con éste voy de verdad. No se me va a escapar. Creo que me repito pero es lo que hay.

Chao.

### ***23 de junio de 2022***

Hoy ha sido un pasote, un jueves súper genial. Te cuento:

Me ha llevado al museo etnológico (que está en Montjuic. Guapo), y luego a un museo o, más bien, un parque, todo lleno de florecitas y de plantas chulas y raras de por ahí de China o del quinto copón. Allí se ha puesto romántico el tío y nos hemos cogido de la mano y tal (sin sobarnos), y luego hemos estado abrazados, y el tío tope emparanoiado con mi pelo y en cómo huele y yo que...

Al llegar a casa, hace un ratito, me he puesto a llorar de felicidad, y mi Carusito (que listo que es el jodío) en lugar de venir a lamerme como siempre que lloro y estoy como el culo, se ha puesto a jugar con una sábana porque sabía que yo estaba fenomenal aunque llorase. ¿Cómo puede ser que todo sea tan guapo y tan genial? Todos los días estoy con el mismo rollo de no creérmelo y es que ¡no me lo creo! Seguro que la joderé. Dios, Dios, que no la jorobe esta vez.

La vieja se ha comprado un vestido nuevo porque está tan vaca que ya ninguno le va. Está cada vez de mejor humor, o sea que debe haber algún gilipollas que le pasa la lengua por el coño.

Clara ha llamado diciendo que estaba jodida porque Rafa pasa un huevo de ella desde hace un par de días. Le he dicho que hoy estaba castigada y no podía salir. Le voy a hacer a Clara lo mismo que ella me hace siempre que tiene novio: pasar un montonazo.

Por la tele dicen que se ha creado un cuerpo ultra secreto para luchar contra los AG, y que se están practicando importantes detenciones en Teruel y alrededores... que es la primera victoria del nuevo grupo este, y que pronto todo será de color de rosa, y que si patatín y que si patatán. Se han pasado una hora entera hablando por todos los canales (como siempre que interrumpe la programación la Red) del tema este como si se hubiese descubierto otra vez América o algo así.

Es todo.

Se despide, cada segundo más colada... Paula.

***24 de junio de 2022***

Hoy ha sido fiesta de no sé qué, una de esas fiestas cristianas que se monta la peña para no currar.

Llamó el viejo desde Zaragoza y me dijo que no vendría aún para aquí. Quiso ponerse gracioso pero yo estaba a mi rollo y le corté rápido.

Como estamos en vacaciones, la vieja me deja llegar hasta las doce o la una. Yo no entiendo cómo le ha entrado ese punto ahora. Igual se trae un maromo cuando yo estoy fuera. ¡Qué asco!

Dani y yo hemos ido al Piazza Carlo Alberto (eso está en Hospi, y aunque por el nombre parece un pizzería, es un garito de moda) y hemos bailado hasta que ya ni nos teníamos en pie. Yo no le solté ni para ir a mear. Igual es paranoia mía, pero *se lo miraban* todas las pavas y no me fío un pelo. Los tíos, ya se sabe, coquetean hasta con las más feas y se lo pasan pipa, pero conmigo mejor que no se le ocurra.

He conocido a amigos suyos. Gente muy rara todos vestidos de negro y que se hablan por señas. Esto es un punto muy raro que en ese garito hace mucha peña. Entra uno, le hace una seña a uno que está bailando al otro lado de la pista, éste le habla al oído a una pava y ésta se pira con el que acaba de entrar, pero tras la parejita van otros dos que caminan haciendo señas a otros que llaman por el móvil a algún otro y... una movida muy rara. Le pregunté a Dani y el me dijo que allí mucha gente vigila. ¿Qué vigilan?, le dije yo. A la gente, respondió Dani, y entonces se me llevó arriba.

Arriba hay como unos billares y está todo oscuro y nos magreamos un poco, pero sin pasar a mayores (eso para pasado mañana. Por cierto, que si todo sale como hemos previsto, mañana sábado no te escribo porque estaré ya en su casa. Tenemos una movida pensada. Como es un poco lioso te lo explico cuando haya pasado todo).

Me ha traído de vuelta a las 00:30.

## ***26 de junio de 2022***

No sé cómo explicarme. No sé cómo expresar lo que siento, lo que se siente cuando te duermes abrazada al hombre que quieres y te despiertas con él mirándote con una cara de pillao..., y le preguntas que si lleva mucho rato y te dice que desde que te dormiste y... ¡Oh, Dios!

No puedo soportar estar un segundo sin él. ¿Por qué no seré más mayor para poder irme con mi niño a vivir? No puedo soportar vivir con una madre histérica o ver a mi padre para que me haga lo que me hace teniendo a alguien que me quiere tanto y que me podría llevar lejos de...

¿Pero qué mierda hago soñando como una boba en chorradas que sé que no se harán realidad, y no pasan de ser eso: chorradas? Pero, ¿por qué mierda hay tantos matrimonios que tienen que estar juntos aunque no se traguen (por hijos o lo que sea), y Dani y yo estamos separados con todo lo que nos queremos?

He moqueado un poco y ya he regresado al mundo real. Mierda, con lo bien que se está en mi mundo de fantasía. Bien. Ayer no te escribí porque todo fue como lo habíamos previsto

y pasé la noche en Calafell: fue sencillo. Como sabía que la vieja pasaría la noche (lo suponía al menos porque se puso colonia en el coño, y eso es señal que espera tener que usarlo) en un hotel con su maromo fantasma, y volvería de mañana, dejé la cama revuelta como si hubiera dormido, con una nota diciendo que había cogido el primer tren de la mañana para ir a ver a Dani (ella cree que somos amigos, creo), y así al volver a las ocho (por ejemplo), se pensaría que acababa de pirarme cuando ya llevaría diez o doce horas con mi amor.

Todo salió bien, en resumen, y estuve con él desde las diez de la noche del sábado, a las nueve y media del domingo (o sea hoy, porque hemos vuelto pronto para que la vieja no se pusiese borde porque faltaba de casa todo el día).

Nos bañamos juntos y... antes paseamos por Calafell y fuimos a un bar (él se tomo la tónica de costumbre y yo una horchata, que apetece en verano), y nos paseamos por una disco, y hasta fuimos a ver a unos colegas de él que curran en un autoservicio junto a la estación, pero voy al grano.

Estamos en la bañera, ¿vale? Nos besamos y nos lavamos el uno al otro y todo es tope, tope, tope y tope romántico, y excitante (al menos, yo me pongo cachonda como una burra), y luego nos secamos y vamos a la cama, y allí me hace cosas que yo ni sabía que se hacían y siento cosas que yo ni sabía que se pudieran llegar a sentir. Creo que ahora ya tengo claro lo que es correrse y lo que es tener un orgasmo (cuando no sabes si estás en Marte o en el planeta Tierra es cuando tienes un orgasmo).

Pero no quiso penetrarme porque me dijo que aún no es el momento. Bueno, ya lo será.

Al final, me quedé sobada y *requetesobada*. Luego me desperté y vino lo de Dani mirándome con cara de pasmao.

Ahora tengo ojeras por toda la fiesta que me he metido, y la vieja me ha dicho que estoy desmejorada, y que tome vitaminas o que coma más carne. Puta atontada de mierda. Por lo menos, como está de tope buen humor por lo del maromo ese del que no habla, me deja un poco en paz y no me da tanto por culo.

Quiero decirte algo más, y es que lo de Dani de ayer y hoy (más sexo sin penetración, comida en un burger, y más sexo, y a coger el tren para casa) ha sido la experiencia de mi vida; y no por lo que hemos hecho o por lo del despertar con él mirándome y todo eso. No, pasar la noche en Calafell ha sido la excusa para estar juntos, y juntos de verdad, no cogidos de la mano paseando o lo que sea, porque ahora he comprendido que hacerlo con alguien por placer no tiene nada que ver con esto, y que cuando lo haces con alguien a quien amas, el hacerlo no es lo que cuenta, lo que cuenta es saber que le quieres, que le das placer y que él te lo da a ti y eso. Otra vez que no me explico como quisiera pero bueno, creo que me entiendes, creo que esta vez aunque me explique mal me entiendes. Yo sé que sí, que esta vez sí.

Voy a poner la radio a ver si sale una canción chula.



Te quiere... Paula.

***30 de junio de 2022***

Estos tres días he llegado a casa cardadísima y no te he escrito por no ponerte cuatro líneas de mierda para cumplir, pero como hoy estoy en casa súper prontísimo (ahora son las diecinueve treinta horas) te cuento el triple, y listos. ¿Ves como siempre pienso en ti?

Todo este tiempo lo he pasado enterito con Dani. Han sido momentos geniales, geniales, geniales... Hemos ido de aquí para allá y nos hemos sentado juntos en muchas terrazas cogidos de la mano, y hemos conocido a algunos colegas suyos del barrio (y hasta alguna exnovia, o expolvo, como las llama Dani, que están todas buenísimas y me han puesto de los nervios).

Esta tarde, vimos a dos tíos corriendo perseguidos por un grupo de Robocops. Los rodearon y los hicieron trizas con sus Varas Eléctricas. Cuando se los llevaron parecían guiñapos ensangrentados. Seguro que eran AG. Dani se los quedó mirando tope serio.

Y lo demás con él como siempre, en una nube. Voy por la calle a comprar el pan y voy pensando en que si tal tío tiene el pelo como él, en que si tal otro camina parecido (clavando los tacones de las botas a lo Jim Morrison, que no sé quién pollas es pero Dani dice que clavaba las botas igualito), y cuando encuentro una pieza de ropa que huele un poco a él, me la pongo en el careto y aspiro hasta que casi me ahogo. ¡Ayyy!

Esto es amor y no las mariconadas que salen por la tele o las canciones cursis de quinceañeras y putas. Este es el verdadero, sin chorradas de por medio.

Llamó mi padre otra vez, y me habló de ir con él en vacaciones a mediados de agosto. Mola.

Mientras escribo esto, la vieja hace flexiones para perder el barrigón y yo me contengo la risa lo mejor que puedo, aunque no sea mucho. "Esperpento" (otra palabra chula del profe de lengua).

Soy feliz por primera vez en mi vida. Ya no me siento cosa..., algo usado por todos. Ahora soy... yo. Sé que sin Dani no tendría fuerzas para ser nada. Es como un ángel que ha bajado del cielo para llenarme de alegría. Le querré hasta la muerte.

Bueno, no es el triple de lo normal pero tampoco está mal del todo, ¿o no?. Pues eso.

***2 de julio de 2022***

Ayer otra vez cardadísima. Y hoy igual pero te cuento un par de cosas urgentes. Estoy súper acojonada por una historia. Te cuento:

Hay una pava amiga de Dani que se llama Amanda, ¿vale? Hoy, así de sopetón, Dani me ha dicho que tiene que irse pasado mañana pitando a Galicia, porque un familiar suyo se ha puesto malo o un rollo así. La excusa y la forma en que me la ha explicado han sido una mierda *enganchá* en un palo, pero yo he confiado en él. Así que le he dicho que bien, que no se preocupase; pero luego nos hemos encontrado con un colega, y por cosillas que se les escapaban al hablar (a ver si se creen que soy gilipollas) me he dado cuenta de que no iba solo sino con la pava esta puta de los cojones.

Cuando nos hemos quedado solos otra vez me he puesto a llorar y le he dicho que no le quería ver más, y me he ido para casa. No había andado ni media calle y Dani ha venido corriendo detrás de mí y me ha pedido perdón, y me ha dicho que sólo eran amigos y que no follaban ni nada, pero que si yo quería no se iba con ella y listos. Yo le he dicho que si tenía que ir pues que tenía que ir: me he hecho la dura.

Le he perdonado, ¿vale? Pero ¿cómo sé que va a cumplir lo que me ha dicho? Prefiero no pensar.

Estoy temblando. Tengo como una pinza en el estómago. Mierda, ¿para esto sirve encoñarse? La ostia, si dice que me quiere, ¿para qué coño quería irse con la otra? Dice el hijoputa que si se fuese con un tío yo no diría nada. Toma, claro, cabrón, más que cabrón.

¡Oh, Dios, cómo le quiero!

Si me hace esto y sólo acabamos de empezar, ¿qué me hará luego? Le odio.

Mierda.

Todas las tías somos tontas.

### ***3 de julio de 2022***

Odio las despedidas. Le estoy llamando cada veinte minutos desde hace tres horas.

Son las dos de la mañana y no puedo dormir. Mierda.

Hoy he estado todo el día con él, pero tope triste e histérica. Le abrazaba tope fuerte cuando íbamos andando por el centro y él se reía (le mola al cabrón que esté tan pillada).

Como yo me entere que queda con la puta de la Amanda lo capó. ¿Y cómo cojones me voy a enterar? Le voy a llamar todos los días; si no lo encuentro llamo a su madre (¡qué no me

diga que está en Galicia con la zorra esa o...!). ¡Ufff!

Me voy al catre a ver si cojo el sueño. Seguro que no.

Han pasado dos horas, he ido a mear y me he zampado un bocata de nocilla y medio pote de galletas.

Han pasado dos horas más y ya no le he vuelto a llamar porque es tarde. Me vuelvo a la cama a ver si ahora pillo el sueño de una puta vez.

Echo de menos a mi amor.

#### ***4 de julio de 2022***

Echo de menos a mi amor. De vacaciones y sola. Menuda mierda.

#### ***6 de julio de 2022***

Menuda mierda de vacaciones. Dani llamó desde Galicia y dice que aún tardará.

MENUDA MIERDA.

#### ***7 de julio de 2022***

Han pillado a los AG en Zaragoza. ¡Coño!. Lo cierto es que muchos pensaban que eran invencibles y que... ¡Joder!

Dice la tele que casi quinientas detenciones. Sale la peña esposada en masa rodeada por los encapuchados del cuerpo ese ultra secreto antiAG que ya te dije que se había montado. Es tan secreto que hasta el nombre es secreto y no lo sabe nadie.

Y ahora pienso que igual tiene que ver con todas esas movidas de mi viejo en Zaragoza, la Lemización esa que va a cambiar el mundo y toda esa mierda...

Bueno, si va a ser para mejor, que sea. Ya me estaba cansando con toda esa historia de los AG. Están por todas partes jodiendo la marrana. El futuro es la aldea global esa. Pues todos a ser aldeanos.

¿No?

Últimamente hay un pase de gripe guarra que todo el mundo tiene. Me duele el tarro y me voy a dormir.

### ***8 de julio de 2022***

La Noelia y la Amparo no se van al pueblo de vacaciones. ¡Bien!. Ahora ya tengo con quién salir. Y eso voy a hacer. Me voy a la playa. Chao.

Ah, todo el mundo habla de los AG como si hubiese pasado hace mil años. Tenían gracia cuando se enfrentaban al sistema, pero ayer estuvieron dando un programa tras otro en la tele hasta que nos dejaron claro a todos que son unos hijos de puta. Que los follen.

### ***9 de julio de 2022***

Noelia y Amparo son de puta madre. Estamos todo el día en la playa de Castelldefels. Echo de menos a mi amor.

Hemos conocido a una peña tope guay. Hay un par de tíos que están buenos. Sobre todo uno que se llama Emilio.

Echo de menos a mi amor. Jo, me repito más que el ajo, la cebolla o lo que coño sea.

### ***10 de julio de 2022***

Hoy he estado viendo la tele con mi Arlequín. La casa estaba vacía y lo saqué de la habitación y lo senté conmigo en el sofá. Es curioso que un bicho así de complicado pueda deprimirse (debe ser como esos Furbys de hace años que tenía mi madre de niña, pero a lo bestia, para parecer inteligente y no un bicho que repite frases al azar), y que se calle casi siempre y esté a su bola como una puta adolescente. Habrá salido a su dueña. Ja.

Pero cuando han interrumpido un partido de fútbol para hablar de nuevas detenciones de los AG, me ha mirado muy serio.

—Esto supongo que es lo que dijo Dani que iba a suceder. Ahora sí que va a ser necesario mi hermano, el señor TicTac.

Yo le abracé. No sé la razón. Sentí que debía abrazarle. El Arlequín es un poco como yo, una persona pequeña que no sabe en verdad lo que esperan los adultos de él, y apenas se entera de qué va la movida.

—No te preocupes, el señor TicTac vendrá y seremos todos muy felices.

Pero el Arlequín me miró fijamente a los ojos:

—No nos dejarán ser felices —dijo.

Te cuento esto porque el pobre Arlequín es la única persona con la que se puede tener una conversación decente, aunque sea deprimente. La verdad es que no sé por qué han creado al pobre tan dependiente de su hermano. Deberían venderlos juntos y punto, pero bueno, el caso es que con él se puede hablar porque con la vieja sólo valen gritos y malos rollos, el abuelo está demasiado chungo para demasiados meneos mentales..., y con mis amigas sólo se puede hablar de chorradas, y los tíos sólo valen para follar.

Todo este párrafo anterior lo voy a borrar porque es todo una mierda: para empezar, el Arlequín no es una persona y... joder, soy más tonta que un higo.

Creo que me ha contagiado su depresión.

Me voy a la piltra.

### ***11 de julio de 2022***

En la playa, un tío (Emilio) me ha echado los tejos. He pasado de él. Ahora tengo novio y soy una pava legal. Estoy súper satisfecha de mí misma. Echo de menos a mi amor.

Por lo demás, hoy ha sido un día súper aburrido. No sé porqué. Estoy rara. Dani también estaba raro por teléfono. Le echo de menos.

El Arlequín se pasa el día viendo la tele y meneando la cabeza. La vieja le mira raro y hoy me dijo que a Dani le debían haber vendido un robot *majarón*. Pobrecito mío, mi Arlequín: sólo está preocupado por sus cosas.

Hoy Dani no ha llamado y su madre tampoco sabe nada de él. Creo que me voy a morir.

### ***14 de julio de 2022***

Hemos ido a hacer un picnic con toda la peña. Al final, el campo no estaba y en su lugar

había un holoparque en construcción, un sitio en el que dicen que siempre son las “Tres de la Tarde” (se ve que es lo último, aunque vete a saber tú que mierda significa). Emilio se ha hecho el remolón conmigo, pero no me ha quitado el ojo de encima. Se me olvidó llamar a Dani. ¡Mecachis!

### *15 de julio de 2022*

A Amparo le han traído un Beckenridge Standard. Yo he metido en una bolsa del Corte Inglés a mi Arlequín, y me lo he llevado a su casa. Allí los hemos presentado y ha sido un súper híper mega puntazo.

Te pinto la escena:

El Beck estaba limpiando todo cuco con su delantal y su plumero cuando el Arlequín (que le llega por la cintura) le cogió de la pernera del pantalón, y el otro se ha dado la vuelta. Se han mirado así de pronto con cara de sorpresa, y luego se han tocado, acercando así los dedos poco a poco, como si no se creyeran que el otro estaba allí.

Luego han pasado un rato en silencio.

—Yo soy un Beckenridge Standard —ha dicho el Beck.

—Yo no —ha dicho Arlequín.

Otro silencio.

—Yo limpio la casa, barro, leo cuentos a los niños. Puedo hacer una ensalada o calentar unas palomitas en el microondas. Pronto me implantarán un programa que me permitirá cocinar; la señorita Amparo ya se lo ha abonado a la Casa Beckenridge, y esta tarde podré descargarlo de la Red.

El Arlequín miró a su compañero, que sonreía feliz, orgulloso porque pronto sabría cocinar, y mi niño ha bajado la cabeza.

—Yo no hago nada, no sirvo para nada. Soy demasiado cobarde para hacer aquello para lo que me programaron. Por eso crearon a mi hermano, el señor TicTac, porque soy un cobarde y no sirvo para nada.

Y luego se han ido juntos de la mano, a la cocina, a hacer palomitas para Amparo y para mí. Esos bichos mecánicos son la polla. No hay quién los entienda, pero son la polla.

El resto del día, con las amigas hablando de nuestras pariditas. Ya sabes.

***17 de julio de 2022***

Más playa.

Emilio casi se pone pesado; aunque la verdad es que podría enrollarse con Amparo y ha pasado. Le debo molar de veras, pero no.

***19 de julio de 2022***

Me he enrollado con Emilio (sólo morreos y cuatro sobes. Nada de sexo). ¿Cómo puedo ser tan puta? Es día diecinueve y estoy depre. Puta mierda. Dani estaba tope alegre por teléfono, sin saber nada de lo puta que es su novia. Mierda y mierda. Echo de menos a mi amor.

***20 de julio de 2022***

Día tranquilo. Mucho sol.

***22 de julio de 2022***

Echo de menos a mi amor. Hoy hacemos un mes de lo nuestro, y no estamos juntos. No está bien y no volverá a pasar. El Enric ha venido a buscar a la Noelia (están enamorados como yo y Dani. Guay, ¿no?).

***23 de julio de 2022***

La vieja está pirada. Se ha mosqueado conmigo y no sé porqué. Que le den.

Por la tele, la Red Virtual Global acaba de parar como siempre la programación para soltar otra retahíla de detenciones de los AG. Parece que el garito se les está desmontando como uno de esos dominós que tiras una ficha y caen las demás. Pues así.

La peña se está haciendo a la idea de que la Red es lo que cuenta. Es un poco capulla

porque es como un padre o como una madre o algo así. Bueno, que tiene que mandar y a veces da el coñazo, pero la Red Virtual es un paso adelante para la humanidad. Joder, hablo como mi viejo.

Además, todo esto me ha hecho pensar que la vieja tal vez no sea tan gilipollas como aparenta. Que tiene que hacérselo porque manda y toda esa mierda.

Vaya, me siento culpable por estar siempre de uñas con ella.

Le voy a hacer un poco la pelota. ¡Puajjj!

### ***24 de julio de 2022***

Dani ha vuelto. Así, por las buenas. Se ha presentado en mi casa sonriendo de oreja a oreja, y me ha dicho que todo va de puta madre y que me quiere más que nunca. Así, con estas palabras, como si se lo hubiese aprendido a desgana. Tenía los ojos tristes.

Nos hemos ido de fiesta por ahí en Barna. Guay.

El Arlequín ha salido de la habitación cuando me ha traído a casa y le ha preguntado por el señor TicTac. Dani le ha dicho que llegará en una semana o así.

—¿Y se quedará para siempre? —le ha preguntado entonces el Arlequín.

—Espero que sí. Nadie lo desea más que yo —ha dicho Dani, y se ha pirado sin despedirse de él ni nada.

Así que, por la noche, cuando he vuelto de fiesta, me he acordado del pobre Arlequín y le he puesto la súper mega peli que mola mogollón, la mejor y única: El Mago de Oz. Hemos cantado, reído y llorado con Dorothy, allí perdida en el reino de Oz, buscando el camino de vuelta a casa.

Me sé la canción porque la ponen rollo karaoke en los extras del DVD.

Hasta te he traducido un cacho (no sé si muy bien) para que veas si me enrolla de guays:

*Somewhere over the rainbow, way up high,*

*(En algún lugar sobre el arco iris, camino arriba.*

*there's a land that I heard of once in a Lullaby,*

*(hay una tierra de la que oí hablar en una canción de cuna)*



*Somewhere over the rainbow, skies are blue,  
(En algún lugar sobre el arco iris, el cielo es de color azul).  
and the dreams that you dare to dream really do come true.  
(y los sueños que consigas soñar se hacen realidad).*

### ***26 de julio de 2022***

Toda la tarde juntos. La vieja ha vuelto a comentarme que tengo ojeras. Mira que es corta.

### ***27 de julio de 2022***

Mi Carusito está hoy cariñoso de cojones y es que no suelta mi pierna. No me deja, coño. Es porque está en celo (la primera vez porque es aún pequeñito).

Quiero mucho a mi perrito. Ya sé que lo sabes pero tenía ganas de decirlo.

Se me ha ido la inspiración y estoy además perra para contarte qué hemos estado haciendo por ahí. Soy una vaga total. Casi me piraría a la cama a sobar. No sé.

Ha sido un punto, como siempre que voy con él (ahora hablaba de Dani).

Tengo sueño.

Hoy estoy rara. Me ha entrado la tontería y tengo ahora ganas de escribir, pero sin decir nada, paranoizando y todo eso. Pues no, lo dejo. ¡Hala, a tomar por culo!

### ***28 de julio de 2022***

En este precioso jueves de verano Dani y yo hemos ido a la playa de Castelldefels. Te cuento:

Como a los dos nos mola un huevo andar nos fuimos pateando hasta Bellvitge (lo normal hubiera sido pillar el tren en Sants, pero nos entró el punto). Resulta que cuando llegamos allí nos dimos cuenta de que apenas pasan trenes (porque es una estación de tercera o cuarta), y nos quedamos abrazados casi dos horas en un andén súper estrecho que hay por

el que pasan los trenes híper follados levantando humo y haciendo un vientazo que te cagas.

Fue tope romántico. Luego pillamos el mismo que va para Castelldefels (estuvimos a punto de pirarnos a magrearnos en vez de ir a la playa, pero aún me queda un poco de regla) y paramos por error en Castelldefels Pueblo, que no es la misma estación que la que lleva a la playa, y acabamos dando vueltas por allí, por los salones recreativos y jugando a las maquinitas, y todo eso.

Entre unas cosas y otras no llegamos a la playa hasta las cuatro de la tarde (¡ya ves, desde las nueve de la mañana!) y no estuvimos ni una hora. Luego nos piramos y estuvimos descojonándonos hasta la hora de volver. Ha sido súper guay y alucinante, como siempre con Dani.

De vuelta se ha puesto a hacer el chorra en el vagón, se ha quitado los shorts (se ha quedado en gayumbos) y se los ha puesto en la cabeza y ha armado un sarao... ¡Es increíble! A punto ha estado de echarnos el revisor.

Y ahora, en casa, pienso en él y en todas las cosas maravillosas que me van a pasar a su lado. Nuestra historia de amor nunca tendrá final.

### ***29 de julio de 2022***

Joder. Dani es incansable. No para quieto el capullo. Vamos de un lado para otro y aprendo de sitios y de gente con él, en un día, como antes en cuatro o cinco fines de semana. Hoy es viernes y nos hemos pateado el centro, y luego a Hospit, y luego a Gracia otra vez hasta que ha amanecido y no podíamos más. Hemos ido tres o cuatro parejas de amigos (amigos de él) en una furgona haciendo más kilómetros que el copón. A unos les conocían aquí, a otros allá, pero a Dani le conocían en todos sitios. Me pareció que en algún sitio se reían de mí y me señalaban, pero era paranoia. Creo.

De todas formas ha sido increíble...

Acabo de llegar y... ¡Mierda! ¡Son ya las once de la mañana! Por suerte, oí una conversación telefónica de la vieja y sabía que iba a estar fuera en casa de su maromo fantasma. Así que nadie se ha enterado de mi excursión.

Adiós, cariño.

PD: Cosa curiosa. Nos han pedido unos maderos (los polis normales, no los Robocops) la documentación en Barna. La de Dani se la han quedado mirando un rato largo cuchicheando entre ellos, pero la mía, cuando la han pasado por el scanner, no sé que les habrá dicho el ordenador de mí (o de mi viejo, supongo) porque se han puesto firmes como si les hubieran metido un palo por el culo. Me he reído un huevo.

***30 de julio de 2022***

Estoy medio sobada. Son las cinco de la mañana y no me tengo en pie. Estoy esperando a que Dani venga a buscarme para irme con él hasta el lunes a Calafell. Resulta que la vieja está pasando de mí estos días como de la mierda y se ha pirado hace un rato con su maromo (al fin lo he visto), y no volverá hasta mediados de la semana que viene. Ha comprado más comida de lo normal y me ha dicho que lo tenga todo limpio y tal. Me las piro, y me llevo a mi Carusito para que no se quede solo. Además, hay que darle de comer.

El maromo de la vieja se llama Luís, es argentino y es, sin duda, el tío mas feo que he visto en mi vida. Los diez minutos que hemos coincidido me ha mirado el culo de reojo sin parar, el muy guarro. En fin... ¿cómo puede permitir que un callo así se la meta? Mi madre está gorda pero el careto lo tiene de ser humano. ¡Bah! Que se joda.

Ya está sonando el timbre. Chao.

***2 de agosto de 2022***

Un fin de semana brutal e increíble. Me he pasado el lunes durmiendo y aún me queda sueño. Te cuento:

Fuimos a Calafell en taxi con mi Carusito (noventa y tres euros. Es porque en los trenes no le dejan entrar). De vuelta hemos venido otra vez en taxi, pero eso ha sido hace un rato y no viene al caso.

Me despierto por la mañana, y estoy con él tanto como si lo estoy (este fin de semana) como si no (porque le huelo y le siento y cuando cierro los ojos sé que le tengo a mi lado en espíritu y es como seguir con los ojos cerrados).

Ya te lo dije que nuestro amor duraría siempre.

Allí, en Calafell, estuvo súper entretenido, aunque no nos fuimos de fiesta ni nada. Fue como tener ya nuestra casa y vivir juntos con nuestro perrito y todo, ir al super si nos sale de la polla y luego cenando y viendo la tele, y toda la pesca.

Caruso y Dani no se llevan muy bien que digamos; y es raro porque los animales adoran a Dani, pero bueno.

Hoy no nos veremos porque estamos rendidos, y ya es tope tarde. Cuando acabe de contarte seguiré sobando. Vuelvo a tener las ojeras hasta los tobillos. Dani dice que cuando me acostumbre a tanto magreo y fiesta loca se me quitarán. Eso espero.

Llevamos juntos un mes y once días. A partir de ahora lo iré recordando de cuando en cuando y así, cuando llevemos muchos meses (¡o muchos años!), lo miraré, y será un puntazo genial y auténtico de verdad.

Adiós. Te adoro, aunque a Dani mucho más. Lo siento.

### ***3 de agosto de 2022***

Sin novedad. La mañana limpiando y la tarde con mi amor.

La noche a sobar.

### ***4 de agosto de 2022***

Paula, enamorada como siempre, pasa a relatarte las incidencias de la jornada:

1. La vieja ha vuelto. Viene morena, más delgada y súper bien follada (algo tenía que tener bueno el argentino). Por frases sueltas he ligado que el sudaca gasta talla familiar. Mejor para ella.

2. Dani se ha pirado hoy a mirar una cosa de no sé qué, y sólo le he visto un ratito. He aprovechado el día para poner orden en mi cuarto, y jugar con mi Carusito y con mi Arlequín. Los he sacado a pasear mucho, mucho rato, y ha sido guay.

3. Me ha llamado el Emilio y me ha echo ilusión. Me ha preguntado si podía venir a verme alguna vez y le he dicho que vale. Mola que te vayan detrás, ¿no?

4. A ver si me acuerdo de llamar a Noelia y Amparo un día de estos. Aunque tenga a mi hombre no debo hacer como hacen todas y dejar de lado a mis amigas.

5. Pese a todo, a ratos sigo pensando que todo es una mierda.

6. Mierda.

Deu.

### ***5 de agosto de 2022***

Mi padre ha pasado por casa a eso del mediodía y me ha dicho que ¡salimos para Mallorca! el día quince, dentro de diez días. Le han dado ya las vacaciones (ayer, se ve), pero tiene que irse mientras tanto a hacer no sé que gestión rara que no ha sabido explicar (para mí que tiene una perica. Parece que todos vamos bien servidos últimamente). Le enseñé una foto de Dani que él me dejó (ya le he soltado a todos que somos amigos, y eso), y el viejo se quedó pensativo; comentó que la cara le sonaba de algo.

¡Mallorca! ¡Qué pasote! Ya estuve una vez con Alba (el viaje lo pagó mi padre una vez que se le cruzaron los cables y le dio la vena espléndida); pero era una cría (nueve tacos) y no pude disfrutar de la playa ni de los tíos súper morenazos y guiris, o lucir palmito. Que se vayan preparando.

Luego, con Dani, tuvimos una tarde rara, y él estuvo hablándome y hablándome de los AG y su revolución AntiGlobal. Yo ya le dicho mil veces que los AG ya no están de moda y a todo el mundo le sudan la polla. Pero no me dejó meter baza hasta que le hablé de que ya sabía dónde me iba con mi padre (Mallorca), y entonces el tío se estuvo dos horas de reloj preguntándome cosas sobre él y sobre qué pensaba yo de cómo era mi padre, y si tal y si cual.

Súper agobiante. Menos mal que tengo a mi Carusito para darme buenos ratos.

### ***6 de agosto de 2022***

Iba a hablarte de otras cosas, pero voy a empezar por lo de mi madre.

Quiere que me vaya. Ya me lo comentó (como de pasada) hace una semana y pico, y no te dije nada entonces, porque me pareció en ese momento que era un comentario tonto que se dice por decir. Creo que por esto es por lo que se ponía cariñosa y tal, para ir preparando el terreno. Siempre es lo mismo: si alguien me da algo es porque quiere algo.

Quiere traerse al argentino cabrón y vivir con él (para rehacer su vida y esas cosas). Es una hija de puta. Con mucho cuidado, dándome tiempo (por supuesto) etc y etc, pero tendré que irme. La idea le molará a mi padre. Otro hijo de puta. Sé que me fallará. Seguro. Todos me fallan siempre.

Y de lo otro. ¿Me voy con mi padre? No me queda más remedio. Pero Chella (el pueblo donde quiere irse a vivir un día el otro idiota) está en el quinto copón (Valencia interior), y seguro que no me gusta. Puta mierda.

Espero que la vieja me deje llevarme a mi Carusito.

Papá llamó hace un rato. Tenía ganas de oír su voz.

*7 de agosto de 2022*

Podría haberme quedado en casa de Dani este domingo, pero he pasado. Estoy algo picada con él, aunque por nada en especial.

Son muchas cosas, ¿vale? Pero nada realmente importante, sino un montón de tonterías y un montón de..

No estoy ahora para escribir más. Estoy cansada.

Chao.

La vieja quiere que cene, pero no me apetece. Me comí una caña de chocolate viniendo a casa. A veces, cuando estoy depre o enfadada, me da por los dulces. Le pasa a mucha gente.

Por la tele anuncian holoyectores (lo último de lo último), que son teles que te permiten protagonizar tus películas preferidas (aparte de verlas) a través de discos de personalidad, o un rollo así. O sea que te metes en tu película a través del disco, o te pones a actuar en las escenas, como un karaoke pero en peli. Quiero uno, se lo pediré al viejo: valen un pastonazo.

Ha llamado ahora mismo precisamente el viejo. Hemos hablado un rato largo y creo que estoy más unida a él que nunca. Le he pedido el holoyector y me ha dicho que se lo pensará (que sí, vaya). Es un tío guay. Tiene cosas tope carcas, pero ¿qué se puede esperar de un pureta?

Voy a pensar. Bye.

*8 de agosto de 2022*

Lunes de agobio. Todo el día con el puto perro de un lado para otro porque no había nada que hacer. Dani ni ha llamado, ni ha aparecido, ni ha avisado de que no venía. Se va a acordar.

He llamado a Amparo, a Noelia y hasta a Clara, pero no estaban o ya habían hecho planes.

A joderse leyendo y escuchando música hasta que me pille el sueño.

He puesto el ordenador y están dando un especial en directo de las The Give of Maria. Molan, aunque vayan del rollo virgencitas y vamos a defender la moral y todo eso. De hecho, no entiendo cómo antes no me molaban.

En un rato que me ha entrado el punto he cogido una botella de Chivas y me he bebido tres vasos. Casi me caigo “pa” atrás.

La vieja no ha notado nada cuando ha vuelto de hacer las compras o lo que fuera y ha vuelto a ponerse cariñosa. Odio que me toque esa zorra.

Tengo angustia. Creo que voy a potar, aunque de momento no termina de salirme y me quedo en el lavabo un puñado de rato esperando como una imbécil. ¡Joder! No voy a beber más en mi vida.

### *9 de agosto de 2022*

Hoy a Dani le ha dado por venir a verme (¡qué detalle!; no sé si captas la ironía) y hemos dado un rulo por ahí. En el parque de la Marquesa (¿te acuerdas? Donde yo y Moncho nos enrollábamos hace unos meses) se ha liado a escupir como un animal, y no ha dejado farola ni banco ni papelera sin bautizar (como él dice); pero lo de las palomas es ya demasiado, porque nunca falla. Se ve a la pobre ahí toda tranquila a su rollo, y lo próximo es el *gapo* en el lomo del bicho, o donde sea. Es una guarrería de cojones.

Ha traído una cámara de fotos y nos hemos hecho fotos aquí y allá, junto a un árbol o tumbados en la hierba. Dani le pedía a alguna vieja chocha que nos hiciese la foto y luego me magreaba delante a ver qué cara ponía la pava. Eso estuvo genial.

Pero me piqué con él porque parece que yo para él soy una estación de paso; va y viene a su rollo y a mí que me la pique un pez. Cabronazo.

Le quiero. Joder, qué tonta soy.

Voy a llamarle. A ver... me dejó aquí hace dos horas, o sea que ha tenido tiempo de llegar a casa. Pues sí que le doy el telefonazo.

Estaba. Le he dicho que voy súper cachonda y me ha hablado como si me follase por teléfono en plan línea erótica y toda la pesca. Ha sido fuerte, fuerte. Puntazo de pavo.

Mi amor es súper guay, y es solo mío, mío y mío.

La vieja ha vuelto a pirarse con el argentino. No para en casa ni a la de tres, la muy zorra.

Caruso está aullando porque por la tele ha visto a una perrita. Está tan mono el jodío meneando el rabo e intentando darle lametazos al televisor.

Y es todo por hoy, a cuatro días del viaje súper esperado y súper alucinante y súper todo a... ¡Mallorca!

*10 de agosto de 2022*

Otra vez que Dani no avisa ni nada y no aparece en todo el día. ¡Me cago en él!

Ha aparecido al fin Dani (¡gran sorpresa! Ironía otra vez), y traía por fin al tal señor TicTac de los cojones. Por cierto que es un robot capullazo y mamonazo, y más aburrido y soso que su puta madre. Cuando lo hemos sacado de la caja apenas me ha mirado, y se ha girado hacia Dani:

—¿Es ella? —le ha dicho refiriéndose a mí, pero con el mismo careto de estar viendo una mierda.

Dani le ha dicho que sí y luego se ha pirado a buscar al Arlequín, que estaba viendo la tele, como casi siempre. Se han abrazado y han hecho unos ruiditos como si lloraran de emoción.

Por cierto que el TicTac es un puto enano (la mitad que Arlequín) en forma de reloj, panzudo y con dos brazos raquíticos a modo de manecillas.

Cuando Dani se ha pirado (cagando leches a no sé dónde, a una cita súper crucial para el destino de la humanidad. Ironía, y van dos hoy, tres en total con la de ayer) me he acercado a verlos y parecía como si les molestase. A ver qué se creen esos enanos, ¿que yo les sirvo a ellos o ellos a mí? Bichos mecánicos los hay a patadas y mejores (los Beckenridge) y no son tan bordes, ni depresivos ni pasan de ti.

Y bueno, que le he preguntado al TicTac si iban a bailar a dúo los dos o a hacer algo súper guay para divertirme Y el puto TicTac va y me dice:

—¿Tengo pinta de bailarina del Volchoi? (por cierto que no sé que es Volchoi e igual lo he escrito mal pero sí sé que el hijo puta se estaba quedando conmigo).

—No —le he dicho yo—, tienes pinta de despertador enano capullazo y mamonazo, y a ver si das unos pasos de baile o algo que me haga gracia o te tiro escaleras abajo, cabrón.

El Arlequín se ha puesto entre los dos y se ha abrazado a mis piernas.

—No te enfades, mamá. Es que ha estado mucho tiempo en una caja encerrado y está de mal humor, pero ya se le pasa. ¿Verdad, hermano?

Y el TicTac ha contestado de mala gana.

—Lo siento, pero es que no sé hacer nada divertido.



Y yo le dicho:

—Pues para mañana me aprendes un baile del Volchoi o algo que se le parezca, y te pongo el traje de una muñeca y me voy a reír un rato.

Y entonces me he pirado, porque si no consigo imponerme a unos muñecos ya entonces es que soy tonta del culo.

### *11 de agosto de 2022*

Hoy hemos ido de tabernas irlandesas (en Barna hay veinticuatro, según Dani. Se las conoce todas) y hemos pillado una tajada de miedo. Cuando volvíamos a casa Dani me ha dado una ralla de *farla* para que se me pasase el pedo y... ¡funciona! Dani se ha tomado tres para que le hiciese el mismo efecto.

Luego me ha soltado el imbécil que no quiere que me vaya con mi padre a Mallorca. Toda la semana tocándome los huevos (los ovarios), poniéndose pesado o no apareciendo en todo el puto día y ahora me viene con esas. Está girao.

Y es que yo, hablando de mi padre, le dije una vez que no me importaba el viejo, que le tenía manía por haberse pirado de casa siendo yo bebé y eso (lo dije porque estaba picada con mi padre por algo. No sé), y que sólo le trataba porque me compraba cosas, bragas (la ropa interior es ¡carísima!), CD's y DVD's, o lo que fuese. Y Dani me lo recuerda siempre y me dice que no sé enfrentarme a la vida, y que soy una cobarde por venderme al cabrón de mi padre por dinero y tal (como si fuese una puta), y que acabaré por venderle mi alma, porque es un cabrón, y etc y etc. Yo le dejo decir porque me putea contradecirme, aunque lo que más me putea es que no se dé cuenta que yo digo una cosa y a los diez minutos ya no sé porqué la dije.

No me conoce tanto como yo pensaba.

Nadie me conoce.

PD: le he hecho bailar al TicTac vestido con dos faldas blancas de una Barbie, que he roto y se las he puesto a cachos como si fuera un tutú. ¡Estaba monísimo el hijoputa!

Pues bien, Arlequín ponía la música (una música horrorosa), y el otro caminaba a pasitos cortos y saltitos como si fuese más gilipollas de lo que en verdad es.

Le he preguntado qué coño había bailado, y me ha dicho que él y su hermano habían encontrado una partitura con coreografía de Balanchine en la Red, y se la habían aprendido. Pero el tío seguía poniéndome mala cara, como si tuviese que tragarse mi presencia porque no le quedaba más huevos.

Se la he hecho repetir tres veces por capullazo y mamonazo.

*12 de agosto de 2022*

Otra vez lo mismo con Dani. Hoy hasta hemos discutido. Que no quiere que me vaya “de vacaciones” con el viejo, que soy una gilipollas por no entender la revolución contra la Red que se avecina. Pero yo paso de preocuparme porque paso de él como de la mierda; yo hago lo que me sale de ahí. Pero me mosquea que me toque los huevos. Que le den por culo.

Dani y papá, aunque no se conocen, siempre se han puesto a parir el uno al otro y nunca he sabido por qué. Como si fuesen rivales o algo así. Nunca te lo había contado porque cuando estoy con cada uno disfruto de lo mucho que los quiero, y prefiero pasar de los malos rollos. Pero últimamente están los dos muy pesados metiéndose con el otro, y todo eso. Yo paso, ya te digo, aunque me acaban amargando con toda esa mierda. En el fondo son los dos unos gilipollas. Dani más.

Me ha acompañado a buscar las fotos que nos hicimos el otro día y no ha dejado de darme la vara con el tema. Imbécil. Las fotos, por lo demás, han salido guays de alucine, y las voy a guardar para verlas toda la vida cuando me pete. A Dani sólo le he dejado pillar una, y gracias.

Mi amor está chulísimo en un par que anda por ahí haciendo el pella por el parque. Me da la risa sólo de verle. Tiene cosas maravillosas el tío. Si no fuese por otras...

Le quiero: es el hombre de mi vida, pero no puede esperar atarme como a su perrito faldero. Debe dejarme ir un poco a mi aire, y sobre todo con mi padre, al que quiero un montonazo. Espero no tener que elegir nunca entre ambos. Odiaría tener que dejar a Dani.

La vieja se ha picado con el argentino y está depre. Se ve que la culpa ha sido de ella (o se lo piensa), porque va por ahí diciendo que es una imbécil y que todo es una puta mierda.

A veces creo que la vieja debería dedicarse a la comedia (como la actriz esa súper clásica, Lina Morgan, de ese palo), porque es un descojone verla por ahí moviendo las manos, lamentándose y metiendo un sarao que te cagas. Si le dieran un euro cada vez que dice mierda seríamos ricas.

En fin... eso es todo. Paula se cansó de largar.

Chao.

*13 de agosto de 2022*

Me vino la regla y he estado todo el puto día histérica. A la vieja le ha entrado un siroco raro y se ha puesto a insultarme como hacía siempre antes. Hija puta.

Nos hemos dado de hostias. Nunca nos habíamos pegado hasta hoy. Ella me ha pegado antes muchas, muchas veces, pero yo nunca me había rebotado hasta hoy. Hija puta.

Tendría que darse cuenta de que yo no estaba para que me tocara la polla con sus chorradas la puta esta. Hija de...

¡Mierda!

¿Por qué?

¿Y por qué me siento tan mal si sólo le he dado un piño mal dado y ella me ha jodido la jeta a hostias? Hasta una patada en la barriga me ha dado la grandísima hija de la gran puta. Zorra. Perra puta del copón.

Quiero que la vida me deje un par de meses tranquilos. Nada más.

Siempre pido la misma parida y no se me cumple nada. Dios es también un hijo puta.

Mierda.

Acabare de mayor como mi madre: amargada y diciendo mierda a cada minuto. Ya lo hago con quince tacos...

Quiero ser cualquier cosa en esta vida menos mi madre; cualquier cosa. Antes me tiro por la ventana.

He estado llorando. Juro por lo más sagrado que no voy a hacerlo más. La gente no deja de jorobarme y los voy a mandar a todos a tomar por culo. Son todos unos hijos de puta, igual que Dios, mi madre y todos los hijos de puta de la gran puta de este puto mundo de mierda.

Mierda.

No me lo merezco. Es que no me lo merezco. Mierda.

No es justo.

Pero todo va a cambiar. Paula la tonta, la puta, la que todo el mundo pisa... ha muerto. Ahora voy a ser...

Mierda; no me lo creo ni yo.

Me voy a la piltra. Me duele el tarro de la mala leche.

*15 de agosto de 2022*

La vieja me ha dicho que me pise ya. He llamado a mi padre y le he contado lo de ayer. Dice que vendrá a buscarme este viernes (pasado mañana)

Estoy hecha una mierda. Quiero morirme. No, no quiero, esto es lo mejor. Pero todo es una puta mierda.

Sólo tengo a mi padre. Sólo a él.

En la tele están hablando de politiquero de la Red y mierda de esa. La vieja no me habla. Ya no tengo amigas o no confío en ellas. En la radio no ponen nada guapo y estoy hasta la polla de poner los mismos CD's.

Querría...

Estoy...

Hay en Calella (donde estuve una vez de camping con Noelia y Amparo, ¿vale?) un puente medio chungo donde la peña por la noche (parejitas y eso) se enrollan y, a veces, también va a peña a buscar farla o lo que sea, aunque un poco más abajo, donde el descampado antes de la piscina, la perrera y todo eso. Pero ¿por qué coño te cuento esta mierda?

Es un sitio chulo. Por allí pasábamos a veces camino de los garitos de la riera, o de donde fuese, y me daban envidia aquellas parejas porque se habían conocido, y se besaban, y las tías tenían mi edad y no tenían por qué hacerlo con nadie. Conocí a alguna y ni siquiera les habían sobado el coño; y eran felices.

Estoy llorando. Tengo tantas cosas en la cabeza que creo que va a explotar.

Debo cambiar tantas cosas... y no sé cómo.

Lo peor es que mañana se me habrá olvidado esto, o haré como si se me hubiese olvidado.

*16 de agosto de 2022*

Por la mañana he preparado la maleta para pirarme.

Por la tarde he visto un rato a Dani antes de hacer el equipaje.

Ahora ya es de noche y me voy a la cama.

Tengo ganas de llegar ya a Mallorca.

Dani ha llamado ya dos veces. ¡Qué pesado!

Se despide de mí como si fuese el fin del mundo y no me fuese a ver más. Se la tendría que haber chupado cinco veces para que le quedase dolorida y no pensase más en mí en un rato.

El señor TicTac ha venido a verme, y me ha dicho que él y Arlequín podrían venir a Mallorca, porque caben doblados en una maleta (ya te dije que TicTac es aún más bajito que su hermano). Me ha prometido que se aprenderá chistes y será el puto rey de la fiesta. Yo le he dicho que Guillermo no querrá (ya sabes que mi padre no deja de ser un padre, y eso de prohibir les mola un huevo a los padres). Pero TicTac me ha hecho ver que si no se lo decimos será un secreto y molará por eso de pasar de las normas, y todas esas soplapollecas.

No sé. Bueno, si quieren venir que vengan.

Le he preguntado a Arlequín si quería venir y no me ha respondido. Se ha sentado a ver la tele meneando la cabeza, como siempre.

Me voy a la piltra.

### *17 de agosto de 2022 al 3 de septiembre de 2022*

Como voy a ir de aquí para allá en los próximos días y no voy a tener tiempo para ti, queridísimo diario, voy a hacer sólo anotaciones breves hasta que la cosa se normalice, porque no quiero dejarte a solas, preguntándote qué me ha pasado, si estoy bien y todo eso. ¿Vale? ¿OK?

—Antes de Mallorca vamos a Valencia. ¿Por qué nunca me explica nadie del todo sus planes? Por lo menos mola.

—No sé si te dije que al final convencí a la vieja para llevarme a mi perrito. Hemos dejado a Carusito en una guardería de perritos. Así estará cuidado hasta que vayamos a nuestra casa definitiva en poco tiempo.

—He conocido a la parienta de papá. Es valenciana y es tope fea (debería enrollarse con el argentino. Son tal para cual). Nos iremos de aquí en un par o tres de días, porque el barco desde Valencia sólo sale una vez a la semana. A mi padre le mola el rollo de ir de persona normal en lugar de usar alguno de los jets privados de la Red. Creo que ahora cuando era un tío normal y corriente antes de hacer se súper importante.

—He conocido unos cuantos fiesteros valencianos. Aquí sólo hay rappers latinos (apenas

hay más movida, aunque tampoco he visto mucho de la capital y lo digo de oídas). Se llaman Julio, Vicente, Juanmi y... hay dos más que no me acuerdo cómo se llaman.

—He conocido a peña de la Red amigos de papá: John Beckenridge (el de los robots), Sven Lem (el de la Lemización esa que nadie sabe bien de lo que va. Se ve que Beckenridge es el súper jefazo pero el cerebro a la sombra es el tal Lem), y otros que no son tan importantes, pero que tienen un montón de poder y de molla. Son todos, esos sí, unos putos carrozas que están siempre de farla hasta el culo. Y todos van con putanas con clase (zorras de metro ochenta y tetas de camión); todos menos mi viejo, que le molan las tías normales y hasta de barrio bajo, como mi madre y ahora la valenciana fea.

—Me he enrollado con Vicente. No tengo solución.

—Mallorca es guay (el viaje una mierda). Playa y fiesta y ¡apartamento privado! ¡Qué lujo! De noche voy a poder volver cuando quiera porque Guillermo (papá) se ha traído a la Nuri (la putita valenciana) y se pasan la noche follando. Al cabrón le debe molar estar conmigo a escondidas y con la otra de legal.

—Me duele el tarro. Estoy de bajón de farla y pastis y... Veo triple y las cosas se mueven solas y tienen unos colores súper chachis. No sé ni cómo puedo escribir derecho. Bye.

—Ha vuelto a venir el tal Beckenridge, y hemos quedado para irnos a no sé donde todos juntos dentro de unos días. Esa peña de jerifaltes de la Red va siempre (aparte putanas) con siete u ocho gorilas guardaespaldas con una jeta de cabrones de impresión. Da giñe hasta verlos, todo paranoicos mirando a derecha y a izquierda.

—He conocido una tía súper guay (Rebeca), y llevamos un par de días juntas por la isla enrollándonos con todo lo que se pone a tiro. Ella tiene diecisiete, pero como yo estoy muy mayor (dicen) para mi edad, pasamos casi por tías de la misma quinta. Alguna vez hemos dicho que somos primas, o hermanas. Hay algún tío que flipa pensando que la está metiendo con dos tías y, además, hermanas. Lo he vuelto a hacer y lo hago siempre con preservativo (no quiero pillar ninguna enfermedad guarra de esas). Lo curioso es que creo que Dani piensa que soy virgen, porque él no me ha llegado nunca a... Bueno, él se lo ha perdido.

—Ya ni me acordaba. Tengo aquí al señor TicTac y a mi Arlequín. Están como siempre por ahí a su bola, y de mí ni se acuerdan. No sé para qué pollas han venido. Creo que anoche oí a mi Arlequín llorando. Pero debe ser paranoia mía, porque no tiene sacos lagrimales (para que veas que algo aprendo estudiando), pero hacía una especie de gritito de angustia que me lo pareció. Bueno, me piro de fiesta. Si se aburren que se jodan: no haber venido.

—Hoy he mezclado unas pastis rosas con speed y no se qué más, y estoy chungu de veras. Rebeca me trajo hasta aquí y llevo tres o cuatro horas potando. Te escribo por aburrimiento. Mi padre y la Nuri ni se han enterado porque están clapando como bestias después de la sesión de polvos.

—Hemos subido de excursión a un sitio con estalagmitas y estalagtitas que se va en barca y

es tope chulo. Yo estaba hasta el culo de María y casi no me he enterado de nada. Es un sitio tope famoso, pero aún voy de cuelgue (llevo día y medio, por lo menos, trallada) y ni me acuerdo cuándo ni cómo hemos vuelto.

—He llamado a Dani (la primera vez en doce días). Lo raro es que el tío estaba tope contento. Me ha preguntado de buenas a primeras si le había puesto los cuernos y me he hecho la ofendida. El tío se descojonaba (a veces sus reacciones no son muy normales).

—Hoy echo de menos a Dani. Desde que oí su voz estoy rara y me siento como una puta. Hoy no me he enrollado con nadie.

—¡La hostia! Mi padre ha cortado con la Valenciana. Se han tirado los trastos a la cabeza (la radio volando, platos y tal) como en las pelis. La tía se ha pirado.

—Echo de menos a Dani. Le he llamado y salido el contestador del móvil.

—Mi padre está borde y no me deja salir ni hoy ni mañana. Ni siquiera sé por qué me ha castigado.

—Dani no estaba en casa. María (su madre) dice que está fuera, pero no sabe dónde. El móvil sigue muerto.

—Mi padre es un hijoputa.

Siento haber dicho lo de antes, pero es que se ceba un huevo conmigo. Me quiero pirar.

—Hoy he salido. Me he enrollado con un par de tíos, pero sin pasar a mayores. Rebeca se pira mañana, y nosotros dentro de cinco días, dice el viejo.

Rebeca y yo vamos a salir ahora por la mañana (son las seis) sin dormir ni nada porque como ella es de Madrid igual no nos vemos más. Nos hemos dado los teléfonos y todo eso, pero las dos sabemos que luego... bueno, todo se olvida.

—Hoy me pareció ver en el LARED (garito de moda) a Dani. Le fui detrás pero ya no lo vi más. Pensé que habría venido a buscarme pero de momento no ha aparecido.

—Rebeca me ha llamado nada más llegar a Móstoles. Que tía más maja.

—No he visto más al doble de Dani. Lo he descrito a la peña pero no lo conocen; además es que cuando lo vi iba de normal, con tejanos y camisa a cuadros (sin cruces invertidas ni ropa negra, ni nada de eso). No debía ser él.

—Hoy no tengo sueño. Me duele la barriga. Estoy escuchando la radio con cascos para no despertar a mi padre. Ponen música antigua, de la que me gustaba antes del boom de las The Give of Maria y los GuayTeens.

—Se ve que va siendo hora de hacer las maletas. Traigo una más que cuando vine (regalos

y paridas). Tengo un montón de ganas de ver a mi amor (fíjate si no en la paranoia de verlo donde no estaba). Hoy le he llamado otra vez y su móvil ha vuelto a la vida (estaba en Tarragona, con unos amigos. ¡Qué vida se da el cabrón!). Éste es capaz de haberme puesto los cuernos con la Amanda esa. Los tíos no son de fiar, son todos una mierda.

—Ya están hechas las maletas. Salimos mañana por la mañana. No encuentro al señor TicTac (que le den por culo). He metido a Arlequín en una bolsa y no le dicho nada. No quiero al otro muñeco: me da mal rollo. Le diré que se perdió.

Tampoco he encontrado a Dani en casa hoy y no le he podido decir que llevo mañana (o pasado, antes nos piramos a no sé dónde con la peña de la RED, Beckenridge, Lem y todos esos capullos). Estoy preocupada por nosotros (Dani y yo); las cosas no son como yo las soñé, y la culpa es de los dos. Pero aún pueden arreglarse.

Es hora de irse.

### *04 de septiembre de 2022*

Estoy en un coche de esos largos (limusinas), rodeada de peña, la mayoría críos como yo, hijos de jerifaltes de la Red. Estamos esperando a nuestros viejos, que están parlamentando en otra limusina. Es una situación rara. Hoy ha sido el día más raro de mi vida. Y es que... Creo que es la primera vez que escribo así, en medio de ninguna parte, pero es que han pasado cosas que debo explicar para poner en orden mi mente. Por eso te he cogido de la maleta, querido diario, tú que eres mi único y verdadero amigo.

Empezaré por el principio.

De primeras, el viejo me ha largado por la mañana que ya no volvemos a Barna y nos vamos para Valencia definitivamente. Se ve que ya estaba decidido hace tiempo pero como yo cuento menos que una mierda... bueno, pues eso, me entero ahora de sopetón.

El caso es que antes de tomar el puto barco hacia la península (hacia Valencia) se han juntado todos los jerifaltes de la Red con sus hijos, y ha venido un tío (psicólogo) que nos ha explicado que debemos tomarnos unas pastillas para evitar los efectos de la Lemización.

Por lo visto, han puesto en el agua (o en el aire, o en los dos, o en todas partes) de todos los países de la Unión Europea una sustancia que elimina la agresividad, la mala leche y todo eso. Por ahí va la Lemización, y por eso están cayendo los AG, pues eliminado el instinto de rebeldía, se vuelven débiles y se entregan, o se vuelven torpes y se dejan pillar, o sencillamente delatan a sus colegas cuando les atornillan un poco. Parece que la Red cree que hay que frenar la violencia aumentando el control de lo que la gente puede hacer (evitando que puedan hacer nada que no convenga). Empezaron en Zaragoza y les ha ido de puta madre, así que han empezado a ponerlo en el resto de la Unión. Por eso han repartido las pastillas del antídoto a nosotros, los hijos de los jerifaltes de la Red.



Pero parece que en la Red, entre los que la controlan, se abrió un debate ético (palabras textuales del doctor) porque muchos creían que eso está mal, y se han chivado a los AG y se ha armado un sarao importante, y se han tenido que matar hasta entre ellos (por eso la AG estos meses atrás había crecido tanto), aunque al final han ganado los nuestros.

A mí, todo me da lo mismo, y me he tomado la pastilla esa (Sintetrack la llaman) sin rechistar, pero hay una cosa que tengo muy clara. Si la Lemización es buena, ¿por qué nos dan una pastilla a nosotros, un antídoto, como si fuese una enfermedad? Pues eso. Adultos hipócritas de mierda, manipuladores, mentirosos, capullos follacrías de quince, cabrones...

¡Coño!, acabo de ver al Señor TicTac (inconfundible con su panza en forma de reloj y sus brazos raquíuticos) caminando por la acera cerca de donde estamos. Joder, qué hija puta soy. El pobrecillo debe andar buscándome a mí y a su hermano y yo lo he dejado tirado como una mierda en el hotel. Voy a salir a por él y...

Qué cosa más rara. Se ha acercado a la otra limusina, la de los jerifaltes. Un guardaespaldas le ha salido al paso y... TicTac lleva algo en la mano, como una aguja. El guardaespaldas se tambalea. Creo que lo mejor es que vaya. El guardaespaldas ha caído al suelo y TicTac se ha subido al coche.

Va a pasar algo. Algo muy malo.

Lo presiento.

Te dije que ese enano no era más que un capullazo y un mamonazo.

Y me lo regaló Dani.

Soy una mierda. Una mierda de tía a la que todos engañan.

Soy una puta. Una puta gilipollas. Voy para allá corriendo.

### **3. Ciudad de Valencia: La Sede Central**

El mundo se había vuelto loco. La Sede Central de la Red no era sino un bullir de rostros congestionados, rojos de ira, asustados, aturdidos...; gentes anónimas, técnicos en mil especialidades, corrían de un lado a otro sin rumbo fijo, huyendo de las complicadas formas de un presente imposible.

—Todo está bajo control. La Red cuida de nosotros. No pierdan la calma —gemían los altavoces.

Pero nadie los escuchaba. Los AG estaban avanzando. El mundo se desmoronaba. Nada tenía sentido.

Hileras interminables de Robocops se descolgaban de varios heptágonos de monumentales pasillos enmarcados en columnas dóricas, cargados de brillantes candelabros, motivos que recuerdan a coronas de laurel y animales fabulosos, águilas y serpientes.

—Todo está bajo control. La Red cuida de nosotros. No pierdan la calma.

Se habían olvidado del grupo del Ómnibus. Había cosas más importantes en que pensar. Al final de uno de los pasillos, encontraron una sala vacía y penetraron en ella. Esperaron tres interminables horas en aquella larga sala oval, que parecía haber sido abandonada a toda prisa por sus antiguos moradores, quedando atrás bebidas, bandejas con aperitivos, abigarrados informes de crípticos nombres y el pesado hedor de tabaco en el ambiente.

—Todo está bajo control. La Red cuida de nosotros. No pierdan la calma.

De pronto, una muchacha se levantó y se colocó en el centro de la sala, junto a una gran pantalla de vídeo, ahora oscura y en silencio. No tendría más de veinticinco años; su rostro, anguloso y pálido, resplandecía bajo el fulgor de los candelabros; sus labios estaban fruncidos, como si la rabia le impidiera expresar todo cuanto quería. Inspiro profundamente y, por fin, habló:

—Yo... me llamo Clara. Cuando tenía quince años me captaron los AG en Zaragoza. Estuve hasta los diecinueve con ellos. Odiábamos a todo el mundo, preparábamos bombas, vivíamos perseguidos... Teníamos miedo de todo y de todos. Pero tuve la suerte de ser capturada por un Comando Antiterrorista, me desintoxicaron del Sintetrack y encontré la felicidad al lado de mi hombre. Ahora soy madre de dos hijos.

Todos aplaudieron. Paula se sentó en el suelo con Aarón, el niño al que habían salvado de la muerte en el ómnibus, ambos con los ojos muy abiertos, pero sólo Aarón aplaudía. La señorita Umara y el Beckenridge se sentaron a su lado. Ahora un hombre acudía junto al primer orador. Le dio la mano y tomó su lugar junto a la muda pantalla de vídeo.

—Mi nombre es... me llamo David. En septiembre acudí a una discoteca y conocí a una mujer. Me ofreció pasar la noche a su lado y yo acepté. Fui débil. —Se oyeron murmullos desaprobatorios— Debería haber sospechado de que todo fuese tan fácil porque una mujer buena no se entrega a un desconocido. —Aplausos— Estábamos en su casa y nos tomamos una copa. Lo siguiente que recuerdo es estar atado a una silla, con aquel falso médico inyectándome la droga de la mentira: el Sintetrack. Pasaron los días. Yo gritaba sin cesar. Ellos me decían que yo era un prisionero de la Red, que el Sintetrack me permitiría nacer a una vida en libertad. Pero por suerte el grupo que me había capturado cayó en una emboscada y no regresaron. Estuve cinco días a solas, volviéndome loco. Pero al fin la Red encontró el piso franco donde me habían secuestrado y me liberaron. ¡Gracias a la Red estoy aquí! ¡Gracias a la Red estoy vivo!

Toda aquella gente aplaudía y lanzaba gritos apasionados, abrazándose, dominados por la emoción y la histeria. Uno tras otro fueron pasando los supervivientes del ómnibus hasta que no quedó ninguno. Sólo Paula y Aarón. Todos les miraban, expectantes. Parecía que la adrenalina les iba a salir por los ojos. Paula se levantó por fin, pesadamente, y avanzó

arrastrando los pies hasta aquella improvisada tribuna de oradores.

—Soy Paula. Y sólo quiero deciros que sois unos capullos y unos mamones. Porque necesitáis estar todos juntos, lamiéndoos el culo y dándoos palmaditas en la espalda para creeris toda esa mierda que decís. Yo ya no sé qué es verdad y qué no. Ayer lo sabía. Sabía que la Red era mi enemiga y que mi cuidadora, la señorita Umara, no era más que una zorra mal follada hija de puta. Tal vez los AG sean el demonio pero yo recuerdo que si me quedé fue por mi voluntad no porque me obligaran o por mi adicción a la droga. Yo era todos los días yo. Pero hoy me he levantado y... joder, ya no sé qué siento por Dani, el hombre que más he amado en este puto mundo, el hombre que me salvó la vida; y en cambio siento que amo a la Red y hasta amo a la puta de la señorita Umara. Y eso, capullos olvidadizos, no es normal. Da igual que aquí no me den una droga, una cosa con forma a la que pueda culpabilizar. No sé qué coño me están haciendo, pero sea lo que sea, no está bien y Paula se está muriendo por dentro.

Ante el callado estupor de sus oyentes, la niña Paula dio un paso atrás, inmensamente cansada de aguantar la cháchara de aquellos idiotas, trastabilló y apoyó su cuerpo en la pantalla de vídeo, cayendo sobre ella, en una espiral de vidrios hechos añicos que pareció engullirla por un instante en su declive hacia el enlosado. Cerró los ojos, asustada. Respiró profundamente. Volvió a abrirlos. Las pupilas azules del Beckenridge la miraban dulcemente, inclinado sobre ella, alargándole uno de sus poderosos brazos.

—Vámonos a casa, Beck. No quiero volver a este sitio nunca más.

Regresaron a la Atalaya en un aerodeslizador privado. La terminal del aparato, olvidado hasta aquel instante en el hangar de la Sede central de Valencia, se encargó de informarles, tan pronto el androide se puso a los mandos, que no estaban autorizados para asumir el control del mismo ni para despegar. El Beck desconectó la terminal y asumió el timón manual.

—No eres el mismo, Beck, viejo amigo. Lo veo en tus ojos. —La señorita Umara estaba tras él, contemplando cómo el morro de la nave se elevaba de nuevo sobre el cielo de la ciudad.

—Creo que soy el mismo, señorita Umara. Sólo acaso un poco más yo mismo.

Eran un total de sesenta y dos kilómetros. Diez minutos para aquel modelo, aunque los había más rápidos, especialmente los de cabina individual. A decir verdad, la versión que tripulaba, con espacio para cinco personas, era algo poco corriente, incluso se había sorprendido de hallarla en el hangar.

De pronto, cuando estaban a punto de alcanzar la Atalaya, y el Mirador ya aparecía en el horizonte, el radar de la nave hipó ruidosamente, cobrando la forma de un holograma materializándose sobre la pantalla principal de datos del aerodeslizador.

—Se acerca otra nave. Creo que es su padre.

Las formas alargadas y cóncavas de una Unidad Puente de Combate, cobraron vida en el Holo y una voz mecánica empezó a entonar cansinamente. Capacidad: veinticinco hombres. Armamento: 5 unidades de...

—Silencio —bramó el Beckenridge.

La imagen se desvaneció, justo en el momento que una nueva imagen cobraba vida en el panel de comunicaciones.

—¿Eres tú, hija? No he podido llamarte al móvil. Las líneas están saturadas. Nada funciona y estaba preocupado. Todo esto es un desastre. ¡Malditos AG! Creo que esta vez no podremos...

La imagen danzó un instante y luego se fundió en el vacío, como su predecesora.

—El Holomensaje se ha interrumpido —anunció el Beckenridge, con voz impasible.

El niño Aarón, hasta ese instante callado y ausente sobre la falda de Paula, se levantó y señaló al panel de comunicaciones.

—¿Habéis visto lo que yo? Era Tío Bill, el...

—Siéntate, pequeño —le interrumpió la señorita Umara—. Vamos a aterrizar. Y sí, ya sabemos que era Tío Bill.

Pero el niño seguía excitado y seguía levantado. Paula lo atrajo hacia sí.

—Vamos, enano.

—Jo. Qué pasada. Una vez hice un dibujo de él en clase de manualidades. ¿Voy a conocerlo? ¿Es verdad que tiene cien años? ¿Que mató a más de treinta AG con sus propias manos cuando era joven? ¿Que gobierna en la Red y el mundo Global a un total de tres mil millones de personas y que ...?

—Oh, cállate niño, por Dios. —La voz del Beckenridge 7.0 se elevó bruscamente mientras su cuerpo se inclinaba sobre los mandos— Espera unos minutos y conocerás al gran hombre. Pero ahora déjame pilotar tranquilo o...

Y entonces la voz del Beck 6.0 surgió de dentro de él y le arañó su alma de metal.

—Perdona, cariño. Ahora, nada más llegar te hago un poco de pollo empanado con unos quesitos y te presento a Tío Bill, y comes con él y le preguntas todo lo que quieras, ¿vale, mi amor?

El niño, demasiado sorprendido, se limitó a sentarse y a asentir cabeza, antes de añadir:

—Vale Beck. —Porque aquel, de alguna manera, era también su Beck. Lo había sentido

por un instante. Y Aarón era un niño y, como tal, el que no fuera posible no era por sí mismo suficiente obstáculo— Porque tú eres mi Beck 6.0, ¿verdad?

El aerodeslizador terminó su descenso y las portezuelas se abrieron.

—En realidad no, mi niño. O sí, es difícil estar seguro. ¿Sabes? Ser uno mismo no es tan sencillo como parece.

### **Tercera parte. ¿Y quién mierda es Dani?**

MI DIARIO (Paula) 22-09-2022/ 14-10-2022

#### ***22 de septiembre de 2022***

Llevo dos semanas en el hospital. No había escrito nada hasta hoy. No tenía ganas.

Estoy pensando en Dani. Es un hijoputa. Me utilizó para acercarse a mi padre, a John Beckenridge y a Sven Lem, y para poder cargarse a toda la plana mayor de la Red. Es un puto AG. Es la escoria de la tierra. Eso es lo que es. Pero vamos acabar con todos ellos.

Ahora estoy con su anillo (el que me regaló hace tres meses justos en el Mcdonalds, cuando me pidió que fuera su novia). Casi me había olvidado que lo llevaba en la mano. Me lo regaló porque me quiere, porque... Me lo regaló porque...

Debo dejar de pensar en Dani y hacer punto y aparte. Me da igual si sólo me quería para coger a mi padre. Me da igual.

Ha sido maravilloso. Voy a recordar sólo los momentos buenos y me olvidaré de los malos. Eso es lo que haré (si puedo) de ahora en adelante con todas las cosas que me pasen. Pensando sólo en las buenas, lo más penoso conseguiré alejarlo de mí. Sí.

Me he quitado su anillo y he puesto nuestras fotos en un álbum en el que dejo a la gente que se va de mi vida. Espero encontrar un día un tío como él, pero que...

Mierda.

Te voy a contar un cuento:

Había una vez una niña que se llamaba Paula. Vivía feliz en una casita con su madre y con un perrito. Un día conoció un chico y se enamoraron. Fueron muy felices hasta que... la política y toda esa mierda se interpusieron en su camino. Paula creía en su padre y le siguió a todas partes pero nunca, NUNCA, volvió a encontrar nada ni nadie ni remotamente parecido al chico aquel que había perdido. Se casó, tuvo un hijo, y le puso el nombre del

chico y...

Pensé que duraría siempre. Quiero hacerle un poema de despedida. Voy a hacérselo. Se lo merece.

Pensé que duraría siempre,  
pero me equivocaba.  
Pensé que sería eterno,  
pero sólo yo lo pensaba.  
Le querré hasta que me muera,  
le querré porque no hay nada  
que pueda sustituir  
a un amor que así se acaba.

No, no se lo merece. Soy una jodida romanticona gilipollas. Aún trato de justificarle cuando casi se cepilla a mi padre. Llevo quince días en este puto hospital por su culpa: Lem y Beckenridge están muertos. Todo es una mierda.

Aún recuerdo la voz de pito del capullazo mamonazo del TicTac, sentado en la guantera del asiento del conductor (¡puto enano!). Aún recuerdo cómo miraba a todos cuando yo entré en la limusina y me abracé a mi padre. Entonces también me miró, con odio, con asco. Eran los ojos de Dani.

—Tienen tres minutos para darme una razón para no matarles.

Beckenridge (que siempre había sido el jefe del cotarro) le miró con el mismo desprecio con que el enano nos miraba a todos.

—¿Y cómo lo harás? ¿Con esa jeringa que llevas en la mano? —TicTac llevaba un somnífero inyectable o algo así. Con aquello había tumbado al guardaespaldas.

—Soy una bomba ambulante. Si alguien se mueve un centímetro más de lo que a mí me parezca correcto, volaremos todos por los aires.

—Mientes, la habríamos detectado.

TicTac estiró una de sus huesudas manecillas y tocó a John Beckenridge en el hombro, dándole una palmadita, como si estuviese tratando con un capullo ignorante.

—En mi interior, fueron depositados diferentes compuestos químicos, todos ellos inocuos, indetectables, pero soy como un pequeño laboratorio en miniatura, una especie de catalizador, y mientras hablamos he segregado suficiente cantidad de mierda para que no haga falta volver a preocuparse por ninguno de ustedes nunca más.

Se hizo el silencio. Creo que todos nos dimos cuenta entonces que daba lo mismo lo que se hablase, lo que se dijese. Íbamos a morir. El doctor Lem cogió la manecilla de la puerta del acompañante y se preparó para tirar.

—Y esto me lleva a la cuestión original. ¿Debo o no debo matarles?.

Beckenridge no parecía asustado.

—Si estás programado para hacerlo, debes hacerlo y no dar más vueltas.

—Yo no soy uno de sus androides Beckenridge Standard, señor. —El enano parecía ofendido— Yo tengo libre albedrío. Les he observado y me dan asco. Pero observé también a los AG cuando me crearon al sospechar que mi hermano Arlequín no sería capaz de llegar a este punto de la farsa. Demasiado sensible, ya saben. —El señor TicTac miraba fijamente los dedos de Lem aferrando la manecilla de la puerta— Observé a los AG, y no me parecieron muy diferentes a ustedes. No tienen el poder, son idealistas y valientes. Son ustedes en el pasado, o ustedes son ellos en el futuro, lo mismo da.

—Tú no quieres morir —dijo entonces John Beckenridge.

—En realidad...

—El mismo error de fabricación que hizo imperfecto a tu hermano lo has heredado tú. Los robots no deben poseer libre albedrío. Eres un cobarde. Piensas y el pensamiento no te deja obrar.

—Androides, señor Bec...

—Los robots sois cosas, funcionales, objetos, esclavos...

—¡Cállese!

—Eres una aberración, una máquina defectuosa y te haré desmantelar, te desharé, freiré tus putos circuitos...

John Beckenridge estiró las manos para agarrar la rechoncha carcasa de su enemigo, y comenzó a darle puñetazos, mientras gemía como enloquecido.

—Me encantará asesinar a lo más parecido a un dios para alguien como yo —fue lo último que salió de los labios del señor TicTac.

No tengo ni idea de por qué las cosas acabaron tan rápidamente. A veces me da por pensar que el enano no tenía cojones para hacerlo a sangre fría y le dimos lo que necesitaba: una excusa. Mi padre cree que Beckenridge quiso confundir, excitar al señor TicTac para que bajase la guardia y pudiésemos huir. Al menos algunos de nosotros. Yo creo que el viejo estuvo toda su vida creando robots, y el señor TicTac para él era un engendro imposible. Una aberración para su sociedad obediente y con un ideario colectivo, la que propugna la Red. Se encontró con que los esclavos mecánicos que debían servir a los hombres esclavos también querían y podrían rebelarse. Eso le sacó de sus casillas y le llevó a la muerte.

Lem tiró de la manecilla de la puerta del acompañante del conductor, y mi padre hizo lo propio con una de las puertas traseras, y me agarró de mi brazo. Nos lanzamos sin pensar de cabeza al asfalto y rodamos. Luego vino la explosión. Sólo nosotros dos, aunque chamuscados, sordos y doloridos, alcanzamos a salir de allí. Lem también lo consiguió, pero sólo en parte. Me encontré con sus ojos risueños, su torso arrastrándose en el suelo, sus brazos extendiéndose hacia mí. Pero el resto de él (de cintura para abajo) se retorció a unos pocos metros, y murió desangrado antes de que llegase la primera ambulancia.

### *23 de septiembre de 2022*

Me he despertado a media noche porque he tenido un sueño potente y quiero escribirlo porque sino mañana se me habrá olvidado:

Yo estoy en una casa muy rara, grande y como torcida (a lo Dalí). Me encuentro sola, aunque sé que estoy casada con Dani (aunque a él no se le ve hasta el final). Veo a mi padre, viejísimo, sentado en un sofá, y me mira y se ríe de mí, y yo sé que se burla por culpa de Dani, y me enfado un huevo.

De pronto estoy fuera de la casa, donde hay un parque gigante, como un laberinto. Me meto y ya no sé dónde voy ni cómo volver. Por el camino me encuentro a peña que conozco: a mi madre, a la Amparo, al Emilio, a la Clara, a mi Carusín, y aunque están delante mío no los puedo tocar porque realmente no están (es una paranoia del sueño).

Y al final llego al centro del laberinto, y allí está Dani, sentado en un sofá como mi padre, vestido como él y con la misma barba y todo. Y Dani se ríe de mí, y sé que se burla por culpa de mi padre, y me enfado un huevo y salgo de allí corriendo.

Y me he despertado llorando y queriendo apuntar esto para que no se me olvide, aunque no importa. Es una chorrada.

### *24 de septiembre de 2022*

Nos han dado el alta, a mí y a mi padre, que también estaba recuperándose de sus heridas: el tímpano jodido y contusiones varias. Nos rodean tíos de seguridad las veinticuatro horas del día.

Hemos estado en una fonda en Chella, que es un pueblecito cerca de Xátiva. Allí, en Chella, quiere mi padre montarse una súper mansión e irse a vivir. Lo había pensado de antes, según me ha dicho, para pirarse con la valenciana y tal. Pero ahora que ya no van a volver a verse (para mí que la valenciana se dio cuenta de lo que pasa entre Guillermo y yo) me ha medio insinuado que nos iremos solos, los dos juntos.



Parece que la Red va a hacer de Valencia una de sus capitales administrativas, por su acceso al mediterráneo, su posición estratégica y gaitas de esas. Hasta van a construir una megasede en el centro.

Mejor. Desde allí nos cargaremos a todos los AG del país.

### *25 de septiembre de 2022*

Hoy domingo hemos ido a dar un rulo por Chella y hemos hablado con un par de paletas de aquí para que nos adecenten un poco el queo y podamos irnos a vivir enseguida. Mi padre se ha movido un huevo estos días y mañana nos darán las llaves. Bien, creo.

La fonda es un poco fría y fea como ella sola. Sigo emparanoiada con los cambios que se van a dar en mi vida estos días y estoy tristona y como sin ganas de nada.

Mierda.

### *26 de septiembre de 2022*

Hoy estrenamos la casa. Está en una pendiente tope alta junto a una especie de cascada, con un mirador carca feísimo que siempre está lleno de yonquis. Además, la casa está hecha una pena porque los que estaban antes usaban la planta de abajo para colgar jamones (se ve que tenían una tocinería o algo de eso) y el garito está que parece una cuadra y roto y tal, y habrá que ponerle techo, suelo, pintar y toda la pesca. La planta de arriba está mejor, pero también habrá que limpiar, pintar y poner la instalación eléctrica (que está pelada y el viejo tiene miedo que nos electrocutemos. No caerá esa breva).

No sé por qué pollas no se compra una mansión ya acabada y recién construida con la pasta que tiene el cabrón, pero le mola ir de pobre, de hombre del pueblo y toda esa mierda. No deja de ser un político hasta en su vida privada.

Hemos estado rulando por la casa y por el barrio y hemos hecho planes (en realidad, el viejo ha explicado sus planes y yo he escuchado). Se ha pasado la mañana con unas cosas y otras.

He ido también al insti de aquí cerca (Enguera) y me he enterado que empiezan ya mismo (el lunes que viene). Aún así me han dado plaza porque no viene ni Dios (me he pasado un poco) y siempre tienen sitio libre.

Luego al centro (por llamar así a un sitio del pueblo éste donde hay dos super y un par de

papelerías) y he comprado libretas, bolis y mierdas de esas.

Y entre unas cosas y otras ha llegado la noche y me he sentado a contarte estas cosillas. Estoy más animada, pero bueno...

### ***28 de septiembre de 2022***

Empezaron las obras. He estado todo el día ayudando con la masa (cemento y arena y agua) y aprendiendo un poco.

Estoy cardada y no me aguanto ni en pie.

Deu.

He encontrado al Arlequín en una bolsa. Estaba con los ojos cerrados, encogido... como en letargo, como si todo lo que ha pasado no le dejase ni hablar, ni pensar. Es un puto cobarde, aún peor que yo. Es una mierda. Le odio por parecerse a mí. Tan cabreada estaba, que le he dado de hostias más de veinte minutos. Lo he pateado. Lo he tirado contra las paredes (el hijo puta rebotaba y no decía ni pío), le he dado en la cabeza hasta que le ha saltado un ojo, y se le ha abierto la barriga y la tenía llena de líquidos raros (se ve que por dentro era una jodida bomba como su hermano). Pero ahora ya no es una bomba ni nada. Cuando he terminado con él no podía ni andar. Se levantaba y caía, temblaba y susurraba:

—Perdóname.

Le he dado otra patada en la cabeza y se ha callado.

Además, lo he guardado otra vez en la bolsa para sacarlo de cuando en cuando y molerlo a hostias. Al final servirá de algo. Será mi muñeco antiestrés.

Dani, eres un hijoputa. Me da asco todo lo tuyo.

### ***29 de septiembre de 2022***

Hoy le ha tocado al suelo de la planta de abajo (la de los jamones). A Guillermo le ha entrado por ponerlo todo de madera (suelo y techo) y ensanchar las paredes, y ahora sé lo que es encofrar, fallar las tiras de madera... y hasta me han dejado poner un poco del techo, aunque picar los clavitos es un coñazo.

Hoy tengo doble agujetas que ayer, pero estoy menos cansada; se ve que uno se acostumbra. Le hemos pegado un metío a la habitación que te cagas. Mañana estará como

nueva y sólo quedará pintar y los retoques.

Mi padre está muy mono todo sudoroso y acarreado sacos de cemento. Unos de la tele de la Red han venido y nos han hecho un reportaje para que la gente vea que Guillermo es un hombre de la calle, no un mandamás estirado podrido de billetes.

Bien.

### *30 de septiembre de 2022*

Casi. Falta la instalación eléctrica, que se sequen algunos cachos de pared de cemento para poder pintar de guays y... poco más. Mañana por la mañana listos. ¡Tengo unas ganas!

Hoy a mi padre le entró el puntazo de jugar al mediodía (mientras los paletas comían y eso), pero a mí no me molaba la idea; así que hicimos lo que él quiso. Siempre hago lo que él quiere.

Pero estoy contenta porque en tres días habrá empezado el insti y todo volverá a irme bien. Debo confiar. Aquí nadie me conoce y debo empezar de nuevo sin cometer los errores del pasado. Me siento rara hablando de volver a empezar con quince años, suena a frase de pureta y tal.

Pues eso. Deséame suerte.

### *1 de octubre de 2022*

Se acabaron por fin. Justo a tiempo. Ahora toca limpiar toda la mierda de sacos de cemento, arena, trozos de madera y de... más mierda.

Es de noche y las estrellas brillan más allá de las montañas. Hoy nos hemos quedado a dormir ya aquí (está todo un poco guarro, pero bueno) y veo un paisaje chulo y rechulo desde mi habitación. Hay niebla o nieve a lo lejos (no lo veo claro. Una se confunde, no te creas) y me gustaría saber pintar mejor para poder hacerte un dibujo. Las caras todavía me salen un poco decentes, pero las montañas son demasiado difíciles para mi escaso talento. Igual es que soy demasiado vaga. Je, je.

A partir de ahora todo va a salir genial. Lo tengo clarísimo. Hoy es el día cero. Comienza mi vida.

Voy a hacerme un bocata de queso (es lo único que hay en la nevera). ¡Uyy! Creo que queda un poco de atún. Ojalá.

Voy a ver.

### ***2 de octubre de 2022***

Todo el día limpiando. ¡Coño!

A última hora hemos ido a por mi Carusito y ya lo tengo conmigo (Casita nueva acabada + perrito bueno + Papá = ¿ser feliz?).

### ***3 de octubre de 2022***

Primer día de clase. No conozco a nadie y nadie me gusta. Muy poca peña (no como en Hospi) y todos de por aquí, nadie de fuera como yo.

Creo que mi tutora es lesbiana. Te habla mirándote a las tetas, como hacen los tíos cuando van salidos.

Detalle importante. No sé si porque allí en Hospitalet eran unos brutos o si es todo por lo de la Lemización, pero aquí toda la peña es súper tranquila y súper sensible, más buenazos que “tó” y... simplones como su puta madre. Eso que le están dando a la peña es... una mierda.

Bueno, la Lemización es lo que se merecen.

### ***4 de octubre de 2022***

He conocido a un chico majísimo y súper educado. Ha sido en la cola del autobús, como en las pelis; pero mejor te cuento desde el principio:

Estaba yo saliendo del cole con unas amigas (las llamo así por decir algo) y como vi que no venía mi padre me fui para la parada de buses. Es una pena que no me haya hecho colega de ninguna tía que viva cerca de casa para que me lleven sus viejos en el carro, pero es que en estos dos días me he hecho con poca gente. Por otro lado, es una putada que mi viejo quiera que yo también forme parte de su imagen de tío de la calle y que los guardaespaldas no puedan llevarme a casa. Fíjate en la parida: yo solana en la cola del autobús y tres cochazos de lujo llenos de tíos cuadraos vigilándome para que no me pase nada. Menuda gilipollez.

Pues bueno, que estoy yo allí tranquila a mi aire y me viene un pavo y se me empieza a enrollar con que para dónde va el setenta y cinco, o si para aquí o para allá el treinta y tres, y todo eso. Yo le ayudé en lo que pude hasta que se lo apalancó una vieja que se dedicó a contarle su vida más que otra cosa, que como la yaya debe haber pillado la tira de buses pues que le indicó de legal o más o menos.

El chaval estaba cortado con la vieja y sus paranoias: sonreía y me miraba de reojo, y yo me reía porque la situación era graciosa, la verdad.

Llega el treinta y tres, el mío, y el pavo que se viene detrás con una cara de agobio que te cagas porque también era el suyo y el de la cotorra. Por suerte para todos, la tía se bajó poco trozo más adelante y se piró hablando sola por la calle. El chaval se puso entonces a imitarla (¡ponía el capullo el mismo careto! Lo juro) y yo me descojonaba, así que se sentó el tío a mi lado y hablamos un poco de todo hasta que tuve que bajarme yo también en mi parada, donde esperaban los cochazos de los memos de los guardaespaldas.

Fueron diez minutos justos de conversación, ¿vale?, pero me sobró para ver que es tope de buen tío y me dio un buen rollo... Le conté a qué insti iba, que venía de Barna y tal. Él estudia medicina y se le había estropeado el Nuevo Ibiza 2020 (¡tiene coche!) viniendo de la facultad y por eso había tenido que tomar un transporte público, como los pobres o los hijos de los jefazos de la Red como yo. Tiene veinte años. Le he dado mi teléfono, advirtiéndole que diga que es un colega del insti si se pone el viejo.

He estado toda la tarde pensando en él.

Carles, Carles, mi amor. Emilio ya se me ha olvidado como rollo pasajero. Ni siquiera le he dado el teléfono nuevo ni le voy a llamar. Es agua pasada.

### ***5 de octubre de 2022***

Hoy he estado un poco chungu. Moqueo y tengo décimas de fiebre, pero bien. Carles no ha llamado, capullo de mierda.

Mi padre está raro. La convivencia es un poco... fría, ya sabes, o no sé si sabes, pero bueno.

Creo que mi cuerpo no está preparado para hacerlo todos los días (porque soy una niña y todo eso); y él es muy exigente.

Ya me acostumbraré.

### ***6 de octubre de 2022***

La vida es una ful, una puta mierda.

Carles me ha venido a buscar al insti. Le he dicho que no viniera más por si aparece mi padre, que a veces le da por ahí. Se ha puesto a reír. Ha dicho: "Yo soy un buen partido, nena. A tu padre le gustaré". Pero no le gustaría. Se lo preguntaré de todas formas.

Hemos pillado el Nuevo Ibiza (ya había salido del mecánico) y nos hemos ido a dar un rulillo por Valencia. Guay.

Luego hemos ido a casa de unos amigos de él, que al poco nos han dejado solos. Yo le he besado y él me he dicho que quería irse a hacer los deberes de la universidad y todo eso. Yo le he dicho que enseguida y me he puesto encima de él. Carles no quería hacerlo con una menor y me suplicaba que lo dejase, se la he intentado sacar por la bragueta pero el tío se ha puesto a gritar y se ha encerrado en el lavabo hasta que le he jurado que todo era broma. Hacerlo antes del matrimonio está mal, me ha dicho el muy capullo. La peña Lemizada da pena.

Luego de la escenita maricona, ya no he querido darle palique y me ha llevado pronto a casa. Ha aparcado junto al camping a la entrada del pueblo y le he magreado otro poco antes de dejarle ir. El tío estaba cagado. En el apartamento me esperaba mi padre con tope mal humor porque llegaba tarde y no he avisado. Le he jurado que había estado estudiando con unas amigas. No se lo ha tragado, me parece.

He ido a ducharme antes que nada porque no quiero que note el perfume del otro.

Cuánta mierda. Y no sé por qué no me siento bien, no me siento como se sentiría un tío. No soy lo bastante cabrona.

### ***7 de octubre de 2022***

Hoy es viernes y llega el finde. Voy a ir mañana a ver a la vieja a Hospitalet, para ver cómo está y todo eso.

Hoy he visto un caracol por la calle. Salíamos de casa y lo vi ahí tirado en medio de la carretera. Debía haberse perdido. Seguro que estaba llorando porque no encontraba a sus papás y a sus hermanos. Le he dicho a Guillermo que parase el coche y me he bajado para ponerlo en lo verde otra vez, donde están los árboles. Su familia no debía andar lejos. Guillermo dice que estoy loca como mi madre.

Hoy en clase, bien, como siempre. Las clases, las risas tontas de las tías, los gestitos de chulo de los tíos, cuatro miradas y un par de pesados que te piden para ir al cine.

A la hora del recreo me he puesto a llorar porque me ha dado por pensar que el caracol de

la mañana (¿recuerdas?) igual estaba huyendo de sus padres y estaba el pobre todo contento a punto de iniciar una vida nueva y feliz cuando llegó una gigantona (yo) para jorobarle su fuga y devolverle al mundo de mierda del que se fugaba.

Jose, un compañero, me ha preguntado por qué lloraba y yo le he dicho que se me había metido algo en el ojo. Me ha ayudado a quitarme el algo del ojo y yo creo que se ha dado cuenta de que no tenía nada y estaba chunga porque se ha puesto a hacer el chorra para hacerme reír y apenas me ha tocado los párpados ni nada. Es un buen tío, tímido, y me ha extrañado que hiciese broma conmigo porque apenas habla con las tías. Igual le gusto, pero es un poco feo y no sé; además, yo no me merezco un tío legal porque soy una mierda.

### ***8 de octubre de 2022***

He ido a ver a la vieja aprovechando el finde y no sé por qué. El viaje se me ha hecho largo, y eso que son sólo tres horas en aerodeslizador. Mi padre es un gilipollas. Tengo que volver en autobús al insti y luego me manda a Hospitalet en una puta nave voladora.

Y mi vieja, aparte de gilipollas, está loca como una cabra. Primero se pone melosa y estamos de puta madre y, luego, poco a poco, comienza a girarse y a insultarme (como ha hecho siempre) y hasta a romper cosas (esto no se lo había visto hacer hasta ahora).

Está muy sola (tiene problemas con el argentino y no tengo claro ni si viven juntos ya o qué rollo tienen) y eso se ve que ha terminado de volverla majara. La soledad es una mierda. Yo lo sé mejor que nadie, porque aunque esté con tope gente estoy siempre sola de verdad.

Hasta me preguntó si prefería vivir con mi padre porque me follaba. Yo me he pirado tope ofendida (no era papelón) y luego no he sabido de qué.

¿Y si se lo contase todo? Sólo me traería problemas y, eso es lo curioso, prefiero vivir con él aunque sea con esto que con la vieja. Aunque preferiría estar muerta a las otras dos opciones.

### ***9 de octubre de 2022***

Me he despertado llorando. Es domingo a medianoche y ya hace horas que he vuelto de Barna. Guillermo está conmigo en la cama. Siempre había esperado el fin de semana con unas ganas... y ahora creo que lo odio. Mierda.

### ***10 de octubre de 2022***

Es como volar. Un ácido es como volar. Me gustaría estar siempre colgada, lejos, muy lejos...

Me lo dio Jose (el chaval guay del insti). Se ve que él se gasta la semanada en pillar todos los bichos que puede. Por eso nunca sale, prefiere flipar. Hace bien.

Hoy flipamos juntos a la hora del recreo. Luego, en clase, nos estuvimos descojonando de los profes hasta que nos echaron del aula. Dice la tutora que mandará una carta a mi padre. Me suda el coño. ¿Qué más me puede hacer?

Jose es un tío de puta madre. Si me lo pide, le dejaré que me folle. Pero no me lo pedirá porque es súper tímido en esas cosas y debe estar Lemizado, como todos.

Viene mi padre. Deu.

### ***11 de octubre de 2022***

He sacado al Arlequín del armario y le he dado de ostias. Mola.

### ***12 de octubre de 2022***

Hoy no ha habido cole. Todo el día con el viejo. Caruso no se acostumbra bien a su nueva casa, echa de menos a Alba y va por ahí solano lloriqueando. Además, últimamente no estoy mucho por él y el perro, entre tantos malos rollos, se siente como en una cárcel. Ya somos dos.

### ***13 de octubre de 2022***

Hoy mi padre estaba cabreado por no sé qué y se ha cebado a lo bestia conmigo, me ha dado un par de ostias sin venir a cuento (como hacía la vieja) y luego me ha follado a saco.

Creo que voy a dejar de tomar Sintetrack para atontarme y ser gilipollas y no darme cuenta de una mierda.

¡Joder!



Eso sí, cuando mi padre se piró de mi habitación (hoy me ha follado y se ha ido a su cuarto en diez minutos) ha tropezado con algo, casi se cae y se ha cagado en Dios. Cuando he mirado he visto la mano del Arlequín que salía del armario. Me he acercado y lo he visto ahí en el suelo, destrozado, gimiendo.

—Déjala, cabrón.

El único que me quiere y lo tengo hecho una birria.

Soy una mierda.

Me lo he llevado a dormir conmigo. Si puedo un día lo haré arreglar.

Prometido.

### ***14 de octubre de 2022***

No voy a escribir más en mucho tiempo.

Lo siento por ti, querido, pero no me quedan fuerzas porque papá viene cada vez más pronto para mi habitación. Ahora está dormido. Además, últimamente estoy harta de todo (no de ti, querido), Estoy harta de mí y de...

Yo pensé que me gustaría... y me gusta. No, no me gusta. Creo que hasta ahora he estado confundiendo muchas cosas. Cada forma de amor es distinta y...

Jose ha tenido un accidente en la moto y está chungo en el hospital (hace dos días, aunque me he enterado hoy). Estable dentro de la gravedad, dicen los médicos. ¿Cómo puede ser Dios tan hijo puta? Todo esto ha terminado de ponerme depre. Ni siquiera puedo hablar ni flipar con él. No voy a ir a verle. Si le veo morir se me tiro por la ventana. Creo que voy a hacerle un poema.

Debería estar yo muerta. Así, si estuviese muerta, no sentiría más toda esa mierda que siempre tengo que tragar y tragar. Yo me he limitado siempre a hacer lo que los otros han esperado de mí. Muchas veces no han tenido ni que pedírmelo. Nunca antes de ahora me había sentido de verdad como una puta. Lo decía porque soy una capulla malhablada, pero no lo sentía. Pero me miento una vez más: cada vuelta que da la vida me doy cuenta de lo puta que soy; y cada vez estoy peor y soy más puta.

¿Qué será de Dani? Espero que le vaya bien. ¡No! Que se muera pronto y que cojan a todos esos traidores AG.

Las paredes de mi habitación son muy estrechas. Ayer pensé que se me venían encima. Fue cuando pensé otra vez en lo del suicidio.

Carles, el del Nuevo Ibiza, me ha llamado hoy; estaba ofendido y como asustado todavía pero lo mismo da, mejor pasar de él. Mi padre no quiere tampoco que le trate mucho. Supongo que ya te lo temías, mi amor.

Tengo unas pastillas. Ya una vez te hablé de ellas. Eran de mi madre: contra la depresión. Me mandó que las tirase hace ya mucho tiempo pero no lo hice, nunca he sabido porqué. Una amiga del insti de Hospitalet me contó que tomándote todo un pote de estos te piras rápido al otro barrio. Me las llevé de casa hasta aquí, a Chella. No sé porqué. Ahora las tengo en la mano. No sé.

Me marchó. Chao. Espero que ese "mucho tiempo" con el que encabezaba mi despedida no sea tanto y pronto volvamos a vernos, aunque pronto puede ser una eternidad.

Tengo nauseas. Me pica el coño. últimamente me huele mucho el flujo (al menos eso dice mi padre). Me debe estar a punto de venir la regla, además.

¡Estoy tan cansada!

Ya casi no me tiemblan las manos. Creo que he reunido el valor que necesitaba. Dani me dijo una vez que era una cobarde, que no sabía enfrentarme a la vida, ya te lo he explicado. También me dijo que si me vendía por unas bragas y unos discos no tardaría en vender mi alma. Pero mi alma es mía y no será de nadie más que mía.

La vida es injusta. No puedo salir. No puedo salir de esta prisión. No puedo...

Sí que puedo. Debo vencer en esta última prueba. Les demostraré a todos que estaban equivocados.

He escuchado ahora mismito (mientras te escribía) por la radio una canción nueva de un grupo inglés que es un pasote. No he pillado bien el nombre. Si lo supiera le diría a mi padre que me la comprase y me la pondría a todas horas.

¿No hay más salida que...? Si...

Tengo miedo. Te quiere, Paula.

PD: se me olvidaba el poema. Aunque no tengo fuerzas para nada, ahí va. Tengo que escribirlo porque me sale del corazón. Para mi amigo Jose, esperando que se recupere pronto.

Mi amigo nada me pide,  
mi amigo es bueno y sencillo.  
Mi amigo nunca me grita,  
sólo quiere estar conmigo.  
Mi amigo es mi sustento,  
sólo por él sueño y vivo.

Si se muere yo me iré  
poco a poco tras mi amigo.  
Porque él nada me pide,  
no me grita ni me hiere,  
sólo quiere ser mi amigo,  
sólo quiere estar conmigo.  
Si existes Dios no permitas  
que la muerte se lo lleve.  
Yo soy mala y me merezco  
todo lo que a él le sucede.  
José es bueno y es sencillo.  
Nunca me ha hecho llorar,  
no te lo lloves contigo,  
no te lo puedes llevar  
porque es mi único amigo.

#### **4. La Atalaya**

Tío Bill, el poderoso gobernante de la Red, penetró en la Atalaya franqueado por una doble hilera de efectivos de la Policía de Defensa Asalto, los temibles Robocops.

—Buenos noches —dijo Tío Bill, sencillamente.

No pareció sorprenderse demasiado de la presencia de Aarón entre las dos mujeres y el Beckenridge. Se limitó a mirarle de reojo, como si no tuviese muy claro su lugar en aquella función. Luego hizo un gesto con la mano y los Robocops desaparecieron, camino de la entrada, entre crujidos de metal y brillo de charreteras.

—¿Comemos?

Nadie se hubiera atrevido a romper el silencio. Los habitantes de la casa hubiesen permanecido seguramente inmóviles durante el resto de la eternidad, fascinados por la presencia del gran hombre, encorvado y viejísimo, aturdidos por la certeza del final del mundo que conocían, dominados por pensamientos enfrentados, retorciéndose en ráfagas con sonido propio: Red, AG, Guerra, Dios...

—Todo está perdido —anunció de pronto Tío Bill cuando los pequeños robots domésticos terminaron de poner la mesa y todos los humanos se hubieron sentado. El Beckenridge se quedó de pie, tras la niña Paula.

—¿Qué es todo? —quiso saber la señorita Umara, aprensiva.

—Nuestro ejército podrá aguantar un par de meses, quizás ni eso, cinco o seis semanas como mucho. No sólo ha muerto Oliveira, mi ministro para la guerra, sino al menos la mitad del gabinete en diversos atentados. El resto han huido o están detrás de los atentados

o se han unido a los sublevados. Por fin, parece que los AG han aprendido de viejos errores y están haciendo bien las cosas. Incluso algunos generales están considerando la posibilidad de no combatir contra toda la población. Esos imbéciles AG les están dando Sintetrack y engrosando así sus milicias. Cada persona que abandona la Lemización se une a sus tropas. Es una vergüenza.

Tío Bill dejó de hablar para llenarse la boca con un bocado de salmón. El silencio había regresado, sólo quebrado por el entrechocar de cubiertos.

—Pero bueno, pase lo que pase, aquí resistiremos. Aunque sólo me quede la Policía de Defensa Asalto, pues su lealtad está fuera de toda duda. Para eso fueron creados.

—¿Aquí? —La voz de la señorita Umara se elevó un punto más de lo que ella misma hubiera deseado.

—Sí. No sé de qué te sorprendes. Hitler cometió un error al encerrarse en un sucio y oscuro bunker cuando tenía en Berchtesgaden su Atalaya, la Guarida del Lobo. Allí debería haber acabado sus días rodeado de las cosas que amaba. —Se echó a reír en ese momento, compulsivamente— Aunque no tengo claro que sea una comparación muy afortunada.

Poco después terminó la comida. Vieron diversos fragmentos de películas antiguas en el Hololector del comedor, y Tío Bill pareció inhibirse de la realidad convirtiéndose en Rex Baxter a través de los Discos generadores de personalidad, que te permitían introducirte en cualquier escena y ser el protagonista. Terminó la película y el tirano se encendió un cigarrillo.

Mientras Tío Bill descansaba de los excesos de la vida en el sur de Estados Unidos, la señorita Umara sacó otra vieja película en HoloDVD: El Mago de Oz. En el menú interactivo sonaba los primeros compases de una canción. Todos, acaso por el cansancio, la tararearon adormilados.

*Somewhere over the rainbow, way up high,*

*(En algún lugar sobre el arco iris, camino arriba)*

*there's a land that I heard of once in a Lullaby,*

*(hay una tierra de la que oí hablar en una canción de cuna)*

*Somewhere over the rainbow, skies are blue,*

*(En algún lugar sobre el arco iris, el cielo es de color azul)*

*and the dreams that you dare to dream really do come true.*

*(y los sueños que consigas soñar se hacen realidad)*

La señorita Umara quería animarles a todos a participar.

—Paula será Dorothy, la niña que busca al Mago para que la devuelva al mundo real.

—Yo quiero ser el León cobarde —dijo el Beckenridge, que, por supuesto, conocía la película.

Aarón, aunque apenas podía abrir los ojos de sueño, señaló un personaje de la carátula del HoloDVD.

—Yo quiero ser el que tiene las manos de paja.

—Es un espantapájaros —dijo la niña Paula

—¿Qué es un espantapájaros?

La señorita Umara esbozó una sonrisa.

—Vamos, aún quedan el hombre de hojalata y el mago de Oz. Si yo soy el Mago...

Pero Tío Bill tenía otros planes. Sacó de la ranura el Mago de Oz y dijo que ahora quería ser el capitán Kirk en La Ira de Khan, y obligó al Beckenridge a transfigurarse en su malvado enemigo, el propio Khan.

—Bueno —dijo entonces la señorita Umara—, después de todo, no teníamos hombre de hojalata, y es una película muy vieja, que a nadie le gusta en verdad.

La niña Paula se hundió en un sofá y se limitó a contemplar el resultado de la antigua enemistad entre Kirk-William Shatner y Khan-Ricardo Montalbán, mientras a su lado, el pequeño Aarón, había pasado del nerviosismo por conocer al gran hombre a un sueño irresistible, fruto de aquel día de tantas tensiones. Al final, se quedó dormido en el regazo de Paula y ésta aprovechó el momento para llevárselo a la cama e irse ella misma a su habitación.

—Ahora iré a arroparte, pequeña —dijo Tío Bill desde el puente de mando de la Enterprise, mientras la perseguía con la mirada escaleras abajo, al sótano donde la habían instalado.

—El niño duerme conmigo —dijo la señorita Umara, como tratando de explicar algo que debía darse por sobreentendido.

—Eso está bien. Un niño tan pequeño no debe dormir solo —y volviendo la cabeza hacia la fantasía del Holoyector—. ¿Me decía, señor Chejov?.

Paula miró la pastilla que le acababa de dar el Beckenridge. Dudó un instante y se la tomó. Sintió una punzada de realidad, como un dulce dolor que retorna imperativo, cuando su paladar reconoció el sabor agrio del Sintetrack. Luego el Beck desapareció de su vista. No quiso mirar y cerró los ojos. No tenía miedo. Ella nunca tenía miedo.

Tío Bill llegó pasadas las once, cuando creyó que ella ya llevaría más de una hora dormida. Sintió una presencia en la habitación acercándose a su cama y luego el colchón hundirse a su diestra, cuando alguien se sentó por ese extremo.

—Ha sido un día muy largo, pequeña.

La mano estaba en su espalda, recorriendo la curva de su espina dorsal, detenida en el nacimiento de sus nalgas.

—Muy largo, pequeña...

El Sintetrack estaba haciendo su efecto y Paula tuvo que contener su rabia. Milagrosamente, consiguió mantenerse serena e inmóvil tumbada en posición fetal. Aquel cerdo, entretanto, volvió a desplazar sus dedos arriba y abajo de su espalda, para al fin enroscarse en su cintura, resbalando camino de sus senos. No pudo resistirlo más.

—Quita tus sucias manos de encima, hijo de puta.

Estaba de pie, en braguitas y blusa, mirando desafiante al Gran gobernante de la Red. Y Tío Bill se acercó, dando la vuelta al lecho, con una gran sonrisa iluminándole el rostro.

—Pensé que a estas alturas ya habría avanzado más tu proceso de desintoxicación y serías más dócil pero, bueno, qué le vamos a hacer...

Una mano poderosa aferró la muñeca de la muchacha mientras la otra se abría para propinar una bofetada en su rostro. Y una segunda, y una tercera bofetada. Paula cayó por fin al suelo, con la sangre manando abundante de su boca.

—Te daré una mala noticia. No me gustan las niñas revoltosas. Ya me he acostumbrado a las zorritas sumisas Lemizadas.

Le arrancó la blusa, la tomó en volandas y la arrojó al lecho. Paula no se revolvió, y dejó que el colchón dejase de subir y bajar hasta detener su movimiento.

—No, por favor...

Tío Bill empezó a desabotonarse la camisa, con aire despreocupado.

—Verás como te gusta. A todas os gusta al final. —Y sonrió. Una sonrisa terrible, una mueca de lascivia que deformó sus facciones arrugadas hasta volverlas irreconocibles. Las facciones de un monstruo— O a casi todas.

Entonces se abrió la puerta del armario.

—Déjala, cabrón.

El Beckenridge 7.0 se aproximó al lecho y sacó de él a Paula, llevándola en volandas hasta la silla del ordenador. Ella abrió un cajón, buscando un pañuelo, súbitamente consciente de la sangre que le ensuciaba la cara.

—¿A ti que te pasa, puto robot de mierda? ¿Cómo te atreves a insultarme? Márchate ahora mismo si no quieres que te haga desmontar.

—No la tocarás, cabrón. No le harás lo mismo que llevas haciendo desde hace veinte años a todas las chicas que desintoxicamos en la Atalaya.

Tío Bill tenía las pupilas enrojecidas, desorbitadas por la rabia.

—Haré lo que quiera. ¿Quién eres tú para impedirlo?

—Soy un ser individual.

Tío Bill pasó junto al Beck intentando acercarse a Paula. Alargó la mano y casi la atrapa, pero ella se echó hacia atrás y abandonó su asiento, apoyando la espalda en la pared.

—Tú no eres nada —dijo entonces Bill, volviendo la cabeza—. Un montón de chatarra. Una cosa. Si tu padre, John Beckenridge, te viera, te escupiría a la cara.

Y fue entonces cuando el instante que tanto había temido se hizo realidad, cuando todos aquellos gemidos que venían del pasado regresaron para obligarle a terminar lo que no pudo en su día, por cobardía, porque no era más que un pequeñín aterrorizado. Tío Bill volvió a pasar de largo de su enemigo mecánico, en la seguridad de que éste era incapaz de hacerle daño, e intentó atrapar a Paula contra la pared, pero algo le detuvo, una mano poderosa que se cerró sobre su garganta. Ni siquiera pudo ver por última vez a su agresor. Sólo sintió una presión creciendo en su cuello, una sensación de angustia, un temblor en todo su cuerpo, un dolor sordo perlado de silencios, una danza inconexa de recuerdos que se pierden. Crujió su tráquea y Tío Bill cayó al suelo, muerto.

—Yo no soy un Beckenridge, maldito imbécil —dijo entonces su asesino, con voz entrecortada, con un sollozo real, con una lágrima real—. Yo soy Arlequín.

#### **Cuarta parte. Punto y f...**

MI DIARIO (Paula) 07-12-2024

*7 de diciembre de 2024*

¡Hola, qué tal! Aquí Paula Umara, una vez más. Creo que hasta ahora nunca te había dicho cuál era mi apellido, pero ahora que soy súper importante y todos me llaman señorita

Umara pues... que me he acostumbrado y me mola.

La ostia, creí que no te iba a ver ya más, tío. Hace ya mucho que pensaba que te había perdido limpiando la habitación en alguna de esas bolsas de basura que una llena de revistas y cosas inútiles que nunca sabes cómo has llegado a amontonar.

Pero no, aquí estás, macho, lleno de todas esas paridas y paranoias que vomitaba esta cabecita mía en esos momentos. La culpa no es tuya, ¿eh?, pero es que una cambia mucho de los quince a los casi dieciocho (me falta menos de un mes) que tengo ahora.

Me ha hecho gracia, eso sí, el recordar esos primeros tiempos de la Lemización, antes de que se consiguiera el futuro común de paz y prosperidad que propugna la Red. Y es que los comienzos siempre son difíciles, y las cosas no eran para tanto, pero yo era un poco histérica. Ya ves que todo se ha solucionado y ahora soy feliz como nunca.

¡Joder! Estás lleno de polvo y las hojas se han puesto grises. No lo has pasado bien en el fondo de ese baúl, ya lo veo; pero vaya, ningún destino es perfecto.

Y no sé que más decir, fuera de que estoy estudiando... bueno, una mierda estoy estudiando, porque con la nueva reforma si te lo explicase no te enterarías, pero me va bien, como siempre.

Las pastillas las tiré hace mucho. Además, seguro que estaban caducadas.

No sé nada de Noelia ni de Amparo desde hace un montonazo, por supuesto que tampoco de Josep ni de Pablo ni de Moncho ni de nadie de entonces.

Clara sigue en el barrio (Pubillas, ¿recuerdas?). Se va a casar en cuanto cumpla los dieciocho. Sale con un niño de los Bloques (uno de éstos que cree que se va a comer el mundo). La veo a veces cuando voy a visitar a la vieja. Me da pena.

Mi madre (después de todo) está más tranquila desde que vive sola. Estuvo un tiempo enrollada con un negro (el argentino la chapó) y no le fue muy bien, creo; tampoco me importa.

El abuelo se murió. Estuvo chungo muchos meses después de una recaída y acabó por diñarla hace más de un año. Lo pasé fatal, pero bueno, los viejos tienen que morir.

Jose, mi amigo de aquí de Enguera, también se murió. Putada. No pudo el pobre con el postoperatorio.

Ah, arreglé a mi Arlequín, gracias a unos amigotes de la Red, y lo hemos metido en un Beckenridge 2.0 (sí, ya se superó el Beck Standard). Aunque la Primera Convención para el Tema Androide prohíbe perpetuar a un Beck, cada vez que haya que cambiarlo por un modelo nuevo, haré que mis amiguetes le cambien el aspecto y le pondré papeles falsos. Él es mi amigo. Y por un amigo se hace lo que sea.



Ahora es mi asistente personal y va de un lado a otro rollo servicial. Señorita Umara por aquí, señorita Umara por allá... Mola.

Ah, y ahora tengo en casa, aparte de mi perrito, a un montón de robots herencia de John Beckenridge; se ve que el tío coleccionaba pequeños bichos mecánicos de esos, prototipos que eran una muestra de cómo avanzaba la robótica y la inteligencia artificial según pasaban los años y se acercaba la era en que él mismo inventaría los primeros verdaderos androides. Son una pasada, pero ninguno le llega a la suela del zapato a mi Arlequín 2.0.

A Dani nunca lo pillaron y ahora es uno de los más buscados de la Unión Europea, y no me extrañaría que acabase siendo el líder de los AG, antes de que lo pillemos y lo ejecutemos, claro. Por cierto que la Amanda aquella, la amiga suya, la puta con la que quería irse a Galicia (¿te acuerdas?), al final fue desde siempre su pareja y yo para él era una mierda, un vehículo para sus crímenes. El día que lo cuelguen (se ha reinstaurado la pena de muerte por ahorcamiento y por garrote vil. Ya era hora) iré a verlo y le escupiré a la cara.

Y los AG fueron masacrados. Centenares, miles de ejecuciones en todo el mundo. Hemos acabado con ellos como si fuera la peste. Ahora mi padre es el gobernante supremo de la Red y los mantendrá a ralla para siempre.

Y yo bien, ya te lo he dicho. Vivo de puta madre en un mundo de gilipollas Lemizados y soy la puta reina del cotarro... rica, hija del mandamás de la Red (ahora Guillermo se hace llamar Bill, que queda más internacional, y todos le conocen como Tío Bill o Uncle Bill), y por si fuera poco estoy más buena que Dios. Je, je, mira que soy modesta.

Además, mi padre compró las casas de alrededor, aquí en Chella, las tiró y ahora vivimos en una mansión al borde de la cascada. Tope chulo. Además, los herederos de la Beckenridge S.A. y la empresa del Holo van a poner en el mirador de la cascada un parque de las Tres de la Tarde. Es lo último, ya te lo dije una vez: un parque virtual donde siempre brilla el sol de las tres de la tarde, nunca llueve ni hay una jodida flor fuera de sitio. Es un poco la versión híper moderna de aquel que vi el día que me fui de picnic y había un Holoparque en construcción (¿vale?). Pues ahora se han especializado.

Pienso a veces en aquellos años y me doy cuenta que hay que aguantar y esperar, que todo cambia y no hay mal que cien años dure. Aunque yo misma...

Y te dejo porque está llamando mi padre a la puerta de la habitación. Ahora tengo un pestillo y abro sólo cuando quiero, aunque abro siempre, pero bueno. En cualquier caso, soy yo la que tengo el control de este tema y de todo lo demás que se refiere a Paula Umara. He tomado las riendas de mi vida; yo soy la que dicta las reglas ahora, ¿no?

¿No?

## **5. Más allá del arco iris**

Al pequeño Aarón le despertó un sueño extraño: un hombre con un sombrero muy alto le

llamaba para que fuese con él a un castillo. Aarón no quería ir pero tenía que hacerlo. Todo el mundo lo decía. De pronto llegaba ante puerta del castillo y estaba cerrada y no tenía la llave. Él llamaba fuerte con los nudillos y una voz desde dentro le gritaba: ¿Por qué tienes tanta prisa? Nadie tiene prisa en llegar al castillo de Oz.

Entonces despertó. Estaba sólo en la cama. La señorita Umara no había venido aún. La llamó y nadie contestaba. Llamó a Paula y oyó voces en el sótano, en la habitación de abajo. Un poco nervioso, se calzó unas zapatillas y descendió por la escalera. Vio al Beck y a su amiga con un libro en la mano.

—Es de ella, de la vieja urraca, ¿verdad? —dijo Paula.

—Ya sabes que sí. Es su diario. El diario de Paula Umara, de la señorita Umara; de cuando tenía tu edad. Habla de cosas del pasado, de cosas que debieron quedarse en el pasado.

—Ahora entiendo por qué odiaba tanto a Dani. Mi padre nunca me habló de ella, ni tampoco Amanda, mi madre. Todos los detalles de la guerra contra la Red del 2022 han sido olvidados. Después de todo, han pasado más de veinte años.

Arlequín asintió.

—Supongo, mi niña, que para ellos eras un trofeo especial. La hija adoptiva del líder de la resistencia. Me extraña que no te interrogaran sobre lo que sabías de la organización de tu padre.

—Lo hicieron. Los AG nunca dejaron que supiese gran cosa. Seguridad. Quedé huérfana a los cuatro años en un enfrentamiento entre los rebeldes y las tropas de Defensa Asalto. Estaba sola y los AG me llevaron con los suyos. Dani y Amanda me adoptaron. Pero soy aún muy joven y nunca llegué a formar parte activa del aparato militar de mi padre.

Aarón, al que le aburrían las conversaciones de los mayores, comenzó a toser. Se detuvo.

—¡Has venido, Aarón! —dijo entonces Paula.

Los dos niños se abrazaron.

—Es hora de irse, Aarón —terció Arlequín—. No hay tiempo que perder.

La señorita Umara estaba sentada en el comedor, viendo aún aquellas viejas películas. Parecía una anciana, su pelo casi blanco, sus facciones desvaídas por tantos años de mentiras y de sufrimiento; y ni siquiera había cumplido todavía cuarenta años.

—¿Ha muerto mi padre? —preguntó, en un hilo de voz. Pero sus ojos no se apartaron del Mago de Oz, donde Dorothy avanzaba con sus amigos por el camino, cogidos todos de la mano.

—Sí —contestó Arlequín. Tras él, la niña Paula y el niño Aarón. Él con un pijama de color

azul, ella aún en braguitas y blusa. Pero, de cualquier forma, listos para emprender la huida hacia la libertad.

—Sabes bien que no saldréis de aquí, Beck. La Policía de Defensa Asalto no tardará en hallar su cadáver. Entonces acabarán con todos nosotros. Ya sabes que ellos sólo le deben obediencia a Tío Bill. Ni a mí ni a la Red. Sólo a él. Como las SS de Hitler.

—Tomaremos prestado un aerodeslizador.

La señorita Umara negó con la cabeza.

—No llegareis. Hay veinte soldados montando guardia en la entrada. Atrincherados, con las armas a punto. Y pronto llegarán refuerzos. Nadie puede entrar ni salir. Somos sus prisioneros.

—Lo intentaremos igualmente.

—Si es así. Llevadme con vosotros.

El Arlequín se acercó a su antigua ama y la rodeó con sus brazos. Buscó los rizos de su cabello y los besó. Ella rompió a llorar.

—Esta vez no, mi niña Paula. Esta vez debes quedarte sola. No hay sitio para ti en este viaje.

Y con el llanto de la señorita Umara retumbando en sus oídos alcanzaron el jardín, donde los pequeños robots servidores del mismo podaban el seto y arrancaban las malas hierbas. Los robots levantaron la vista: tres humanos. Esperaron una orden. Como no llegó volvieron a sus tareas.

—Ah, se me olvidaba. —El Beck se dio la vuelta y entró de nuevo en la casa. Apenas un instante. Regresó con un payaso. Un muñeco roto, vestido de arlequín, con un ojo de menos, el vientre lleno de golpes y largas hendiduras por el pecho y la espalda, por donde habían extraído sus circuitos.

—Me gusta —dijo el niño Aarón antes incluso de que la mano del Arlequín se estirase para ofrecérselo.

—Cuida de él, mi pequeño niño, pues una vez este payaso fui yo.

Aarón le dio la vuelta al muñeco, sin acabar de creérselo.

—¿Tú cabías aquí dentro?

—Entonces era sólo un pequeñín asustado. Pero tú no estás asustado, ¿verdad?

—Claro que no.

El ruido de las naves surcando el cielo les distrajo de aquel breve, postrer momento de intimidad. Arlequín se volvió y contempló los obstáculos que se levantaban ante ellos. Los soldados habían construido una empalizada y situado dos torres de vigilancia en el lado más cercano y en su opuesto. En los otros dos extremos estaban aún trabajando, elevando similares estructuras. Tres soldados vigilaban cada estructura, sirviendo en una pesada ametralladora de combate.

—¿Llegaremos al aerodeslizador? —preguntó entonces Paula.

Arlequín no necesitó computar dato alguno.

—No. Aunque lo lográramos, que lo dudo, derribarían el aparato antes de iniciar la maniobra de despegue.

Fue entonces cuando repararon que algo había sucedido con el Holopaisaje. No había aves fabulosas surcando el cielo, ni resplandecía el fulgor imposible del sol en su cénit, no había arbustos en flor, ni una lánguida cascada. Era casi medianoche y era casi medianoche por doquier. El Holo había dejado de pervertir la realidad. El Parque de las Tres de la Tarde había desaparecido.

—Deben necesitar toda la energía para el esfuerzo bélico. Todos esos lujos absurdos ahora están de más.

Pero Paula señaló la negrura que se extendía bajo la colina, adentrándose en el patio del Mirador, avanzando a través de varios kilómetros de bosque.

—¿Y si descendemos por allí? ¿Y si avanzamos hacia el Mirador, donde antes estaba el puto Parque de las Tres de la Tarde?

Arlequín necesitó esta vez unas décimas de segundo. Vio mentalmente las ametralladoras; a partir de su base de datos, calculó los efectos de la cadencia de disparo y de la distancia de tiro del arma sobre tres blancos corriendo hacia el Mirador a una velocidad de... Dios, era una estupidez.

—No lo conseguiremos.

Un par de Unidades Puente detuvieron su vuelo, planeando brevemente sobre sus cabezas, dispuestas para aterrizar. Llegaban nuevos contingentes de tropas. En breves instantes, su comandante se presentaría ante Tío Bill. O, al menos, trataría de hacerlo. Estaban perdidos.

—Pues me da lo mismo, Beck. Yo voy.

—¡Yo también! —exclamó Aarón, que en realidad no sabía a dónde se dirigían—. Ven con nosotros.

El Beckenridge asintió. No había más que decir. Paula y Aarón se cogieron de la mano y

empezaron a caminar. Uno de los soldados les señaló con el dedo. Otro les hizo una seña para que se detuviesen. Arlequín cogió al niño del suelo y lo tomó en brazos. Así irían más rápido.

—¡Alto!

De pronto, el viejo androide se echó a reír. Pensó que un falso Arlequín llevaba en brazos a un niño que llevaba en brazos a un verdadero Arlequín. Paula interpretó su risa como una señal de ánimo.

—Sí, saldrá bien. No sé cómo, pero saldrá bien. Yo también estoy segura.

Un disparo al aire. Había llegado el momento. Paula y Arlequín supieron que había llegado el momento.

Y echaron a correr.

Y con la primera zancada llegó la sensación completa de libertad. La seguridad de estar caminando por la vieja senda que siempre había quedado oculta por la hojarasca.

Y sus pies no tocaban el suelo.

Y era tan hermoso descender por la jodida montaña sin temor a nada, sin tener que obedecer a nadie, medio en cueros o en pijama, sin adultos chillando y sin Holo que engañase sus sentidos.

Y cuando la primera andanada de disparos alcanzó a Arlequín en la cabeza, y sintió que un pedazo de sí volaba por los aires, el androide se volvió sin dejar de correr y vio una placa de titanio que rezaba: *BECKENRIDGE 7.0 DE LA SEÑORITA P. UMARA, n° de ciudadanía 27653799xy-9.*

Y la risa de Arlequín se volvió histérica, convulsa, y descendió riendo los últimos metros que le faltaban hasta la entrada del parque. Y sus ojos contemplaron que donde ayer estaban las rosas, las azucenas y las margaritas sólo había una tierra yerma, gastada por los hombres y sus excesos.

Y le pareció que el desierto era bello, porque era real.

Y cuando la siguiente ráfaga de trazadoras pasó justo delante de ellos, once coma treinta y dos segundos después de la primera, Arlequín cogió de la mano a la niña Paula, que bufaba, al límite de sus fuerzas, un paso a su derecha.

Y apretó muy fuerte, once, diez, nueve, ocho, siete, seis, cinco, cuatro, tres, dos y uno. El tiempo que había calculado que tardarían en descargar una nueva ráfaga. Eran soldados profesionales y ya habían fallado dos veces. Ahora habían tenido tiempo de corregir cualquier error. Ahora no fallarían.

Y Arlequín hizo lo único que podía hacer mientras contaba esos once coma treinta y dos segundos. Se dio cuenta de que ahora ya estaba todos los personajes del Mago de Oz, todos los que viajaban en pos del mago y de un milagro en aquella vieja película: Paula era Dorothy, la niña que buscaba regresar al mundo real; él era el León que buscaba la valentía que nunca tuvo; allí estaba Aarón, el pequeño espantapájaros; e incluso la carcasa de Arlequín, el hombre de hojalata en busca de su corazón y de su identidad. Hizo una seña: todos entendieron, y comenzaron a cantar.

*Somewhere over the rainbow, way up high,*

*(En algún lugar sobre el arco iris, camino arriba)*

*there's a land that I heard of once in a Lullaby,*

*(hay una tierra de la que oí hablar en una canción de cuna)*

*Somewhere over the rainbow, skies are blue,*

*(En algún lugar sobre el arco iris, el cielo es de color azul)*

*and the dreams that you dare to dream really do come true.*

*(y los sueños que consigas soñar se hacen realidad)*

Y los tres, los cuatro, juntos hasta el final, corrieron felices hacia la muerte... porque el Mago de Oz había cumplido con todos sus deseos.

Pronto estarían en casa.

**PAULA COSTA 12-08-2046 / 16-08-2046**

¿Final o nuevo comienzo?

La verdad sobre los Beckenridge

***12 de agosto de 2046***

Hace veinte años una adolescente llamada Paula Umara escribió su diario. Yo, Paula Costa, voy a hacer lo mismo veinte años más tarde.

*Querido diario:*

Te he encontrado tirado en el rincón de un estante de esta habitación carcelaria; por tanto,

me perteneces. Ya sabes quién soy y para lo que sirves, así que no me andaré con chiquilladas. Solo escúchame atentamente, y puede que algún día te convierta en algo más conocido que el diario de la prima Frank.

¡GLORIA Y HONOR!, son buenas palabras, fuertes, y prometen algo grande. ¿Qué tal si te bautizo como Gloria? Te gusta, ¿verdad? Bien, Gloria. Seamos amigas.

### *13 de agosto de 2046*

Hola, Gloria... ¿Qué tal estás? Tus hojas están igual de ruinosas que ayer, yo en cambio... me he convertido en otra persona.

Desde hace varias horas, quizá mucho más, oigo un ruido sordo de maquinaria; una y otra vez ha sido así cada mañana, cada tarde, cada noche o tal vez... desde siempre.

Constantemente soy perforada por ese sonido, y lo odio. Lo aborrezco. Voy a volverme loca. Estoy obligada a simplemente escucharlo, y eso sólo hace que tema más el momento en el que “las sombras” se acerquen de nuevo. Te preguntarás por qué las llamo así, pero pensando en mi destino, tuve tiempo para recordar mis lecciones de ética y la historia de un tal filósofo con nombre de plato... algo sobre un prisionero y personas sin rostro en cavernas. ¿Y qué importa eso aquí? Realmente nada, lo que desearía es salir de este sitio mugriento en el que me han encerrado, y arrancarles las manos por pincharme sustancias, o toquetearme el cuerpo como a una vulgar prostituta. ¡No lo he permitido antes y tampoco quiero hacerlo ahora!, pero ¡mierda!, no tengo otra opción, mis extremidades no responden cuando intento defenderme.

Ayer, de hecho, fue el primer día que pude abrir los ojos y, gracias a ello, he descubierto el sitio en el que me encontraba. Al principio todo estaba muy oscuro y sin nitidez, ¡era un horror!, aunque lentamente fui recuperando la vista para finalmente darme cuenta: soy una paciente rodeada de tubos por todas partes que me inmovilizan. ¡¡Dios mío!!, me dije, *¿en qué me he convertido? Las verduras son un asco, y ahora yo soy un asqueroso vegetal.*

### *14 de agosto de 2046*

¿Hoy mejor, Gloria?

Yo estoy temblado del frío. ¡Malditas sombras! ¡Son Satanás y sus siervos! Sí, el mismo Diablo debe estar con ellos, cuando son capaces de hacernos esto a mí y a los otros dos chicos. Ha sido espeluznante y, a un mismo tiempo, aterrador. He visto como les desnudaban y les metían por tiempos en peceras enormes con líquidos de diferentes colores. Les han clavado agujas por todo el cuerpo y luego, luego... No me atrevo a escribirlo, yo

también he pasado por lo mismo que ellos. Ni siquiera puedo llorar. ¡¿Cómo voy a hacerlo?! No he probado nada de agua desde que estoy aquí. ¿Cuántos días podré seguir con vida? No nos alimentan tampoco, pero he comprobado que después de “los baños” me siento más fuerte, es más, puedo moverme mejor. ¿Qué me están haciendo en el cuerpo?

### *15 de agosto de 2046*

Hoy casi te pierdo, Gloria. Han entrado en mi habitación de golpe con sus batas blancas, sin darme tiempo a levantarme del suelo, donde estaba echada aprovechando un rayo de luz que entra por un pequeño tragaluz. No sé cómo lo he hecho, pero he logrado empujarte por debajo de la estantería. Y ahora estás en este triste estado, con arañazos y polvo.

Perdóname, amiga. Yo más que nadie sé que no se puede tratar así a alguien, como a un objeto sin valor. Nadie me dirige la palabra aquí, ¿sabes? ¿Es que acaso soy un bicho raro? Pero justo antes de sumergirme en la piscina, les he oído pronunciar un nombre entre ellos: Becken. Parece ser alguien respetado, porque los ojos les brillaban al decirlo. Una vez en el agua, he perdido el conocimiento como me ocurre a menudo. Sin embargo, me siento mejor que tres días atrás, incluso he llegado a pensar que Becken debe ser un tío alucinante. Quisiera conocerle, seguro que si le explico mi situación, me ayudaría a salir de aquí, ¿no?

¿Dónde estará mi padre adoptivo? Nunca pensé que diría esto, pero le echo de menos. ¿Recuerdas a tu antiguo dueño, Gloria? En esta celda la ropa está usada y es vieja, igual que los lápices de colores. ¿Cuántos antes que yo habrán estado aquí y no te habrán encontrado? Olvida lo que acabo de decir, es mejor no hurgar en el asunto. Por alguna razón, sé que todos ellos ahora están muertos, así que la ropa que yo debo de llevar... Nooooooooooooo, ni lo pienses.

Te contaré un secreto: mientras me traían de vuelta a mi habitación he visto a través de un holoyector a tío Bill y a la señorita Umara, la vieja urraca, colgados por los pies de una verja. Los han exhibido ante el populacho como ocurriera en el pasado con Mussolini y Clara Petacci. ¿Qué ocurre? ¿Por qué? Me aterra preguntar...

### *16 de agosto de 2046*

Gloria, perdona esta porquería de letra, pero tengo mucha prisa y nadie puede saber que te estoy contando esto. Por favor, echa una maldición a tus páginas si otra persona, que no fuese yo, se atreviese a tocarte, al menos hasta que volvamos a estar a salvo. Dicho esto, absorbe la tinta con atención. Soy un monstruo, ¿y por qué lo sé?

Esta mañana apareció mi padre adoptivo, Dani. Me abrazó con fuerza y la alegría pintada en sus ojos, pero había algo más, algo que no supe detectar en un principio y que me causó intranquilidad. De nuevo, me estrechó entre sus brazos mientras me decía:



—Pequeña. Eres libre. De ahora en adelante serás dichosa, hija mía.

—Dani...

—Eres una adorable chica de dieciséis años, ¿sabes? Eres tan perfecta... —dijo mientras se limpiaba las lágrimas con el rostro emocionado.

Después, irrumpieron en la celda dos fotógrafos. Dani les sonrió y me acercó aún más a él, con una expresión muy orgullosa en el rostro. Tras lo cual, unos guardias les despidieron y nos franquearon el paso por distintos pasillos. Fue durante ese transcurso en el que descubrí la verdad: aquel lugar donde había pasado mis días, es en realidad un laboratorio donde me han estado recomponiendo mientras dormía. No obstante, mi historia no acaba aquí.

Nos detuvimos en una sala, entonces vi un espejo y, en él, mi reflejo. Con un presentimiento, me palpé el lugar donde debía estar mi corazón. Nada.

—Habías muerto, pero has sido resucitada como una Beckenridge 8.0. Lo puedes ver en el tatuaje de tu cuello —me confirmó Dani con tono jocosos—. Vamos, pequeña, estás viva, ¿no? ¿Qué importa el cómo?

—No soy humana —intenté vocalizar con un grito ahogado.

—Eso no es del todo cierto, nena. Eres un androide hecho a partir de humanos. Eres simplemente perfecta —repitió.

Miré a través de las cristaleras de la habitación, y vi a un montón de androides sumergidos en piscinas, inconscientes, mientras los técnicos trabajaban en ellos por medio de mamparas de vidrio, conectadas a la piscina por guantes especiales adosados a las paredes de las mismas. Pero estos eran distintos a mí: yo, al igual que los otros dos chicos de los que te hablé, tenemos una apariencia completamente humana, mientras que estos guardaban ciertos distintivos de androide inconfundibles. ¿Qué estaban creando allí? ¿Un ejército? Sin poderlo creer aún, fui empujada hacia la salida del recinto.

La luz y los alaridos me sofocaron, provocando que me apoyara más en mi “padre”. Miles de personas reunidas nos aclamaban, gritando “¡Dani, Dani!” y, de repente, alguien alzó la voz sobre el resto: “Uncle Dan!”. La multitud no se quedó atrás y comenzó su cántico siguiéndole: “¡Tío Dan!”; luego, Dani levantó las manos en señal de victoria.

No puedo dejar de pensar en los gritos, los empujones, la turba rodeándonos, vitoreando nuestros nombres como un día vitorearon a Tío Bill y a la señorita Umara... a los señores de la Red... Y ahora vitoreaban a mi padre. “Uncle Dan!”, repetían. Hasta que me tapé los oídos, incapaz de seguir oyendo aquel ruido sordo, que me recordaba a la maquinaria de la Beckenridge que me había devuelto a la vida.

Porque acababa de comprender que Dani sería un gobernante tan despreciable como lo han sido todos a lo largo de la historia de la humanidad.

## Una reflexión final

### Por Anika Lillo

Cuando Javier Cosnava escribe una historia no le basta con tener un argumento y desarrollarlo con inicio, nudo y desenlace; hay una intencionalidad que plasma sin rodeos y que busca algo concreto: recuerdo, denuncia y pensamiento crítico. *Recuerdo* porque sabe que de los errores a veces no aprendemos y muchas veces la historia se repite; *denuncia* porque no escribe para sólo para entretener –aunque disfrutes leyendo- si no para agitar, sacudirte...; y *pensamiento crítico* porque lo que ha decidido contarte puedes estar viviéndolo ya. Y para distinguir, para apreciar y diferenciar, para dudar y sospechar, hace falta ese pensamiento crítico. Si bien en el tema del incesto o de la pedofilia no podemos sentirnos todos identificados, en lo que respecta a la manipulación no hay quien se libre ni siquiera hoy día, desde casa o desde los medios: “ *La peña se está dando cuenta de que la Red es lo que cuenta (...) la Red Virtual es un paso adelante para la humanidad. Joder, hablo como mi viejo*” (Diario de Paula)

Cuando escribí “*De los demonios de la mente*” era consciente de que el trato que daba a la mujer era duro, brutal incluso, y que removería estómagos. Ahora abandona el pasado para llevarnos al futuro, y la ambientación no deja de ser un mero adorno decorativo para incidir en lo mismo. Con otro punto de vista, bajo otro prisma, pero lo mismo: manipulación, esclavización, crueldad... fascismo. No es casualidad que “*De los demonios de la mente*” hablara de Hitler, un hombre que acabaría siendo un maldito y despreciable tirano que en su día hizo uso de la manipulación ciudadana, así como del uso de la mujer como objeto sexual o como esclava, y que en “*Diario de una adolescente del futuro*”, a pesar de situar la historia a miles de kilómetros y cientos de años de diferencia, nos hable de los mismos hechos. El mismo caramelo con distinto envoltorio ¿Se repite? No, nos obliga a recordar. Nos obliga a recordar que depende de cómo miremos a nuestro alrededor, cómo de crítico sea nuestro sentido y hasta qué punto decidamos ser tolerantes o fanáticos, somos víctimas ideales de la manipulación. Existió en época de Hitler, existe en el futuro de Paula. De hecho, aunque no sea comparable con ambos ambientes, existe hoy. Para ser consciente de esto sólo hace falta ver la manipulación informativa que nos ofrecen demasiado a menudo así como la lobotomización a la que se prestan los consumidores abusivos de programas basura en televisión.

Paula es el truco de Cosnava para que entremos en la historia como un bebé llega al mundo. Sin más referencias que el diario de Paula y lo que nos narra la historia cuando a la niña Paula están intentando desintoxicarla, los lectores tenemos que abrir bien los ojos y preguntarnos. ¿Qué nos está diciendo Cosnava? ¿Por qué habla de terroristas y de drogas que parecen pertenecer a ambos bandos? ¿Quiénes son los malos? ¿Te estás poniendo de parte de alguien? El juego está en confundir al lector: vemos a la adolescente malhablada que no conoce otra vida que la que tiene, y aunque no quiere conformarse con ella, lo hace. Si un perro es maltratado por su dueño y vive encadenado siempre, pensará que no existe nada mejor e incluso amará al hombre que le destroza a patadas cuando no lo haga, le estará agradecido por ser tan bueno con él. Es más, si el perro se dedicara a atacar niños y su dueño le premiara con cada ataque, sería inmensamente feliz con cada niño asesinado por

sus propias fauces. Paula Umara es ese perro. Y lo peor de todo es que lo sabe, es consciente, pero sólo tiene una meta en la vida y cree, erróneamente porque ella es el perro agradecido, que su padre es el único que la quiere. “¿Quién me va a querer si no?”, escribe en su diario. Acostumbrada a ser tratada como un objeto sexual cuyos sentimientos importan bien poco, Paula termina aceptando que es una puta, que no merece nada bueno... (“*Me lo merezco. Me merezco todo lo que pasa. Debería morirme*”) e incluso acepta que otros como Moncho, su medio novio, o el hermano de éste (Pablo), se aprovechen de ella porque cree que es lo que se espera que haga (“*Pablo me pidió disculpas, se puso zalamero y, no me preguntes cómo, acabé enrollándome con él. ¿Por qué? Porque soy una puta*”) Cualquier lector verá aquí a una mujer –perdón, todavía es un niña- maltratada, utilizada como objeto sexual, no valorada como persona y con una conciencia terrible de que “no vale para otra cosa”.

¿Por qué –quizá os preguntéis- hablo de manipulación y de maltrato como si todo fuera lo mismo? Porque Cosnava lo concibe así. Da igual si es una niña como Paula –perro- Umara, o un activista que vive y mata por sus ideales, o un simple mortal que sigue al rebaño; juntos son producto de una sola cosa: (re)educación y esclavitud, y si hay esclavitud hay maltrato. Desde el momento en que apoyas a un bando que lucha por sus ideales imponiendo sus normas e impidiendo que elijas con libre albedrío, formas parte de esa ciudadanía complacida que un día gritó con la mano alzada *¡Heil, Hitler!* Para hacérselo ver Cosnava nos va soltando pequeñas informaciones que se acrecientan conforme avanza el diario. Primero es la introducción de la robótica bajo un solo nombre (Beckenridge) en plan monopolio, le sigue la absorción de Internet por parte de un solo grupo y la censura absoluta junto a penas de cárcel, luego son los valores que el grupo de Red Virtual decide transmitir a nivel nacional y que llegan a los más jóvenes mediante la música (“*The Give of Maria. Molan, aunque vayan del rollo virgencitas y vamos a defender la moral y todo eso. De hecho, no entiendo cómo antes no me molaban*”); después están las charlas en el colegio, los documentales, los folletos que hablan de “nuestra amada Red”, las noticias manipuladas en la televisión (“*Cuentan por ahí que murieron cerca de ciento cincuenta manifestantes, pero eso nadie se atreve a decirlo en voz alta y en los telediarios sólo se habla de los policías muertos*”, dice Paula en su diario), la censura (“*Censurado por la red. No comente lo que ha visto con sus amigos*”), la privatización de la Seguridad Social, la relación de los artistas con la Red Virtual, las rebajas de impuestos a las que acceden editoriales y novelistas porque ganan más dinero aunque ello conlleve la falta de libertad de expresión... y toda esa parafernalia que promete un mundo maravilloso y justo que Hitler también prometió a los alemanes. Cosnava habla de fascismo. Detalles como cuando la niña Paula discute con el aparato que le dará un holorecubrimiento (ropa) y éste le dice: “*ya sabe que el blanco está reservado a las vírgenes ¿Tiene usted la Tarjeta de Pureza de la Red que dictamine que ha pasado la revisión mensual..?*” nos muestran que el fascismo tiene muchas caras. Por si esto fuera poco suelta otras píldoras: “*La amistad entre funcionarios estaba mal vista; las relaciones personales absolutamente prohibidas*”. Órdenes, censura, manipulación, reeducación, hipocresía (abusos sexuales a niñas al tiempo que promueven la virginidad)... tiranía.

Pero también nos habla de otro grupo que aparentemente son los buenos y que, en cambio, pueden acabar siendo igualmente totalitarios. Cuando nos presenta el Sintetrack (la droga), que según Red Virtual la gente de los rebeldes AG da a los ciudadanos, parecen hablarnos

de una secta peligrosísima. ¡Hay que desprogramar a los niños!, ¡salvarlos de la secta! El lector irá comprobando que en realidad los AG quieren salvar al mundo de los que están moviendo los hilos (la Red Virtual) y que esa droga es precisamente para evitar lobotomizar a los ciudadanos: la han copiado para tomarla ellos también porque el Sintetrack evita los síntomas que busca Red Virtual: eliminar la agresividad del ciudadano y convertirlo en un corderito que acepte sus normas sin rechistar. Nos ponemos pues de su parte. Y, ¿qué hace Cosnava? Acaba su novela mostrándonos una posibilidad aterradora: el mundo aclama a Tío Dan como en su día aclamaron a Tío Bill (o, no nos olvidemos, como en su día se aclamó al tío Hitler) Cualquier exceso de celo o intolerancia te convierte justo en lo que desprecias y se convierte –no sólo de forma individual si no también colectiva y a nivel internacional- en fascismo. Cosnava nos alerta: depende de lo que vivas y cómo lo vivas, el terrorismo puede estar bien visto o mal visto ¿Se le llama terrorismo por conveniencia o acaso lo es pero no queremos verlo? *“Les he observado y me dan asco. Pero observé también a los AG (...) y no me parecieron muy diferentes a ustedes. No tienen el poder, son idealistas y valientes. Son ustedes en el pasado, o ustedes son ellos mismos en el futuro, lo mismo da”*, androide TicTac.

Y ahora tú, lector, ¿quieres mirar a tu alrededor y decirme si crees que todo lo que te dicen en los medios no está manipulado? ¿Crees que eres libre? ¿Te has fijado que en *“Diario de una adolescente del futuro”* la llegada de cada uno de los cambios tecnológicos o reeducativos son lentos pero inexorables? *“Ayer estuvieron dando un programa tras otro en la tele hasta que nos dejaron claro a todos que son unos hijos de puta. Que los follen”*, diario de Paula Umara.

La situación no tiene vuelta atrás cuando un ciudadano dice *“Era hora de informar de todo a los funcionarios de la Red, para que ellos, como siempre, tomasen el control de sus vidas”*. Cuando alguien habla de un Nuevo Orden Mundial se le llama conspiranoico, cuando alguien como Julio Verne inventaba cosas imposibles de ciencia ficción se le llamaba visionario. Existe un punto intermedio: no tiene por qué existir un monopolio como la Beckenridge o un sistema de lobotomización basado en los trabajos de Lem... sólo hace falta aceptar que no tenemos derechos, que los demás piensen y decidan por nosotros y que la televisión es el escape ideal, entre otras cosas. Las demás piénsalas tú, lector.

*“Nos dio un folleto para nuestros viejos, para convencerlos de que es algo necesario, que lo tiene ya todo el mundo, como antes pasó con las teles, los ordenadores, el vídeo, el DVD...”* (Diario de Paula Umara)

Anika Lillo

La Eliana, Valencia.

8-Octubre-2010

### **Datos del libro**

Diario de una adolescente del futuro

Editor: Ricardo Esteban Plaza

© Javier Navarro Costa (Javier Cosnava), por los textos

© Eva Rubio, por el texto del capítulo “La verdad sobre los Beckenridge”

© Anika Lillo, por el texto de “Una reflexión final”

© Elena Dudina, por la ilustración de cubierta

© Ilarion Ediciones, por esta primera edición de Diciembre de 2010

Diseño de cubierta de Tesseract Studio

ILARIÓN EDICIONES

Génova, 11 – 3º Izda.

28004 – Madrid – España

Tel.: 639.337.347 – Fax: 91.444.52.93

[www.ilarionediciones.com](http://www.ilarionediciones.com)

ISBN: 978-84-938024-6-2

Depósito legal: \_\_\_\_\_

Producción: Ino Reproducciones

Impreso en España – Printed in Spain